



Museo de Historia Natural

Foto Antonio Pozzi

Picaflor *Chaetocercus Burmeisteri* (macho y hembra) con nido y huevos.

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA

Director de la Revista
ROBERTO DABBENE

Presidente de la Sociedad
PEDRO SERIÉ

Secretario
ALFREDO B. STEULLET

Vol. IV

BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1928

Nº 2

SUMARIO

LÁMINA VII. — Picaflor <i>Chaetocercus Burmeisteri</i> (macho y hembra), con nido y huevos	
C. H. SMYTH. — Descripción de una colección de huevos de aves argentinas (Láminas VIII y IX)	pág. 125
R. O. ARAVENA. — Notas sobre la alimentación de las aves	> 158
R. LEHMANN-NITSCHÉ. — Las aves en el folklore sudamericano	> 166
W. H. HUDSON. — Las perdices de la Argentina (2 figs.)	> 174
E. A. DEAUTIER. — Los cabecitas negras de la República Argentina (2 mapas) ...	> 184
E. BUDIN. — El nido del picaflor <i>Chaetocercus Burmeisteri</i>	> 188
H. SALOMÓN. — La liga panamericana para la protección de la naturaleza	> 191
I. KRUMBIEGEL. — Relaciones químicas de la porfirinuria	> 194
LÁMINA X. — Nido con pichones de la paloma de monte, <i>Leptoptila ochroptera chlo-roauchenia</i>	
J. A. PEREYRA. — Miscelánea ornitológica	> 199
J. B. DAGUERRE. — Algo sobre costumbres del carancho, <i>Polyborus plancus</i>	> 202
C. B. DE PEREYRA. — Observaciones sobre algunas aves de Buenos Aires	> 204
A. CASTELLANOS. — El vuelo de los cóndores, <i>Vultur gryphus</i>	> 206
A. RENARD. — Sobre la caza de la martineta, <i>Catopezus elegans</i> (1 fg.)	> 207
MOVIMIENTO SOCIAL	> 209
INFORMACIONES (11 figs.)	> 214
BIBLIOGRAFÍA ORNITOLÓGICA, por el DR. HANS SECKT	> 258

DESCRIPCION DE UNA COLECCION DE HUEVOS DE AVES ARGENTINAS

POR

C. H. SMYTH

(Continuación de la página 16, t. IV)

Orden PSITTACIFORMES

Familia Psittacidae

58. *Myiopsitta monachus*. — Los huevos de Cotorra son de forma elíptica u ovalada obtusa, de color blanco y la cáscara es lisa y sin lustre.

Dimensiones: $26\frac{1}{2}$ — $28\frac{1}{2}$ × 21 — 22.

British Museum, Vol. III, p. 9: 26 — 29 × $19\frac{1}{2}$ — 22.

Hartert et Venturi: 26 — 30 × 19 — 22.

3: 14-X-22. Santa Elena, E. R.

1: 26-XI-23. Santa Elena, E. R.

Orden CORACIIFORMES

Familia Alcedinidae

59. **Streptoceryle torquata cyanea**. — Los huevos del Matraca o Martín pescador grande son lisos, bastante lustrosos, blancos y de contorno ovalado ancho.

Dimensiones: $40\frac{1}{2} - 42\frac{1}{2} \times 31\frac{1}{2} - 32$.

British Museum, Vol. III, p. 31: $44 \times 34\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $35 - 45 \times 31 - 35$.

4: 1-X-23. Manchalá, Tucumán.

60. **Chloroceryle amazona**. — Los huevos del Martín pescador mediano son blancos, lisos, sin lustre y de forma ovalado ancho.

Dimensiones: $30 - 31\frac{1}{2} \times 24 - 25$.

British Museum, Vol. III, p. 32: $30\frac{1}{2} - 32 \times 24\frac{1}{2} - 26$.

Hartert et Venturi: $31 - 35 \times 24 - 26$.

4: 2-X-23. Manchalá, Tucumán.

61. **Chloroceryle americana viridis**. — Los huevos del Martín pescador chico también son blancos, sin lustre, lisos y de forma ovalado ancha.

Dimensiones: $23-24 \times 18\frac{1}{2} - 19\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: 24×18 .

5: 12-X-23. Manchalá, Tucumán.

Familia Caprimulgidae

62. **Setopagis parvulus**. — Tres huevos de este Dormilón presentan un contorno ovalado. El fondo es de color crema amarillento ligeramente teñido de rosado, marcado en toda la superficie con rayitas marrón pálido y unas manchitas y rayitas primarias de color gris pálido.

Dimensiones: $24\frac{1}{2} - 26 \times 19 - 20$.

Hartert et Venturi: $25 - 28 \times 19 - 20$.

1: 27-XI-25. Santa Elena, E. R.

2: 26-X-26: Santa Elena, E. R.

Familia Trochilidae

63 **Chlorostilbon aureoventris egregius**. — Dos huevos correspondientes a este Picaflor son de forma ovalado alargada, de color blanco, lisos y sin lustre

Dimensiones: $12\frac{1}{2} - 13 \times 7\frac{1}{2} - 8$.

2: 15-XI-21. Santa Elena, E. R.

Familia Cypselidae

64. *Cypseloides fumigatus*. — Dos huevos de este vencejo son de color blanco opaco y completamente faltos de lustre. Uno es de forma ovalado alargada y el otro ovalado ordinaria.

Dimensiones: $26\frac{1}{2} - 28\frac{1}{2} \times 18\frac{1}{2}$.

1: 20-XII-15. Taficillo, Tucumán.

1: 15-XII-23. Tafí Viejo, Tucumán.

Orden COCCYGES

Familia Cuculidae

65. *Coccyzus americanus*. — El huevo del Ahogado que se halla en mi colección es de forma elíptica, sin lustre y de un color verde azulado pálido.

Dimensiones: 28×21 .

British Museum, Vol. III, p. 120: $29\frac{1}{2} - 33 \times 22 - 24\frac{1}{2}$.

1: 11-XII-22. Manchalá, Tucumán.

66. *Coccyzus melacoryphus*. — Los cinco huevos pertenecientes a una nidada del Colcol muestran un color verde azulado pálido, un poco más intenso que en los huevos de la especie anterior. Son de forma elíptica y sin lustre.

Dimensiones: $29\frac{1}{2} - 31 \times 22\frac{1}{2} - 25$.

British Museum, Vol. III, p. 120: $28\frac{1}{2} - 31 \times 22 - 24$.

Hartert et Venturi: $27 - 31\frac{1}{2} \times 21 - 24$.

5: 16-I-24. Santa Elena, E. R.

67. *Guira guira*. — Los huevos de Pirincho son de forma elíptica u ovalado obtusa y de color azul verdoso, marcado en toda la superficie con una malla de substancia gredosa, la que puede ser removida fácilmente con la uña. Un ejemplar, de apariencia blanco azulada, está cubierto con una delgada capa de esa substancia gredosa.

Dimensiones: $36\frac{1}{2} - 42 \times 28 - 32$.

British Museum, Vol. III, p. 131: $37 - 41 \times 28\frac{1}{2} - 31\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $38 - 43 \times 28 - 33$.

3: 29-X-20. Cacharí, F. C. S.

6: 6-XI-21. Cacharí, F. C. S.

5: 16-X-25. Santa Elena, E. R.

68. *Crotophaga ani*. — Los huevos del Pirincho negro son de forma elíptica y de color azul verdoso, pintado casi en su totalidad con una delgada capa de substancia gredosa. Los dos huevos procedentes del Brasil no mues-

tran más que dos o tres manchitas azules y la capa gredosa es satinada, mientras que los huevos procedentes de Tucumán se parecen a ciertos efectos de nubes y cielo en su colorido.

Dimensiones: $33 - 35 \times 23\frac{1}{2} - 26$.

British Museum, Vol. III, p. 130: $32 - 38 \times 23 - 28$.

Hartert et Venturi: $30 - 32.8 \times 22 - 24.2$.

5: 22-I -23. Manchalá, Tucumán.

2: ?-XI-22. Minas Geraes, Brasil.

69. **Tapera naevia chochi**. — El huevo del Crispín que existe en la colección es de forma casi elíptica, sin lustre, liso y de color blanco. Fué encontrado en un nido de *Synallaxis frontalis*.

Dimensiones: $21\frac{1}{2} \times 16$.

1: 14-I-23. Monteagudo, Tucumán.

Orden PICIFORMES

Familia Picidae

70. **Picumnus cirrhatus tucumanus**. — Los huevos que representan esta especie en la colección son de forma ovalado ancha, de color blanco, lisos y sin lustre.

Dimensiones: $14\frac{1}{2} - 15\frac{1}{2} \times 11\frac{1}{2} - 12$.

Hartert et Venturi: $14 - 16\frac{1}{2} \times 10\frac{1}{2} - 12$.

2: 29-XI-22. Manchalá, Tucumán.

3: 21-XI-24. Manchalá, Tucumán.

71. **Picumnus orbignyanus**. — Los huevos de esta especie son más anchos que los de la anterior, pero, como éstos, son blancos y sin lustre.

Dimensiones: $13\frac{1}{2} - 14 \times 11 - 12$.

2: 10-X-25. Suncho Corral, Stgo. del Estero.

72. **Soroplex campestroides**. — El contorno de los huevos del Carpintero campestre varía desde ovalado ancho hasta elíptico. Son de color blanco, lisos y bastante satinados.

Dimensiones: $28\frac{1}{2} - 31\frac{1}{2} \times 22 - 25$.

British Museum, Vol. III, p. 140: $28 - 29 \times 22\frac{1}{2} - 23$.

Hartert et Venturi: $28 - 31\frac{1}{2} \times 22 - 23$.

1: 6-XI-17. Cacharí, F. C. S.

4: 2-X-26. Santa Elena, E. R.

4: 2-X-26. Santa Elena, E. R.

73. **Chrysoptilus melanolaemus**. — Los huevos del Carpintero colo-

rado son de contorno ovalado ancho puntiagudo, de color blanco, lisos y sumamente satinados.

Dimensiones: $27 - 29\frac{1}{2} \times 20\frac{1}{2} - 21\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 145: $26 - 28\frac{1}{2} \times 20\frac{1}{2} - 21\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $25\frac{1}{2} - 29 \times 18 - 21$.

4: 30-XI-22. Manchalá, Tucumán.

4: 18-X-25. Santa Elena, E. R.

74. *Dyctiopicus mixtus*. — El huevo del Carpintero chico que poseo, es de forma casi esférica, color blanco, liso y ligeramente satinado.

Dimensiones: $20 \times 17\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $19 - 21\frac{1}{2} \times 15 - 16\frac{1}{2}$.

1: 18-X-25. Santa Elena E. R.

Familia *Bucconidae*

75. *Nystalus maculatus striatipectus*. — Los huevos de las dos nidadas del Durmili, que existen en la colección, difieren en forma: los de una de ellas son de contorno ovalado ancho, y elíptico los de la otra. Todos son blancos, lisos y ligeramente satinados.

Dimensiones: $24 - 26\frac{1}{2} \times 19\frac{1}{2} - 21$.

3: 12-XI-22. Manchalá, Tucumán.

3: 1-XI-23. Manchalá, Tucumán.

British Museum, Vol. III, p. 137: $31 - 31\frac{1}{2} \times 21 - 22$.

Hartert et Venturi: $25,3 - 25,6 \times 21 - 21,5$.

Orden PASSERIFORMES

Familia *Rhinocryptidae*

76. *Rhinocrypta lanceolata*. — Los huevos del Gallito son de contorno ovalado ordinario, blancos, lisos y sin lustre.

Dimensiones: $30 - 30\frac{1}{2} \times 22$.

2: 26-XI-05. Suncho Corral, Stgo. del Estero.

Familia *Formicariidae*

77. *Taraba major*. — Dos nidadas del Chororó difieren mucho en tamaño y colorido. En la primera, los huevos tienen una forma ovalado alargada, fondo blanco, con manchas y manchitas y algunas rayas finas color marrón obscuro, gris púrpúreo y lila. En la otra nidada, los huevos son más chicos, de forma ovalado obtusa, fondo blanco crema, más densamente

marcados con manchas y rayas de los mismos colores, pero con más variedad de matices.

Dimensiones: $27 - 31 \times 20\frac{1}{2} - 22$.

British Museum, Vol. III, p. 167: $28 \times 20\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $27 - 28 \times 20 - 21$.

3: 29-XI-12. Simoca, Tucumán.

3: 30-X-12. Manchalá, Tucumán.

Familia Dendrocolaptidae

78. **Geositta cunicularia**. — El huevo de Minera que se halla en la colección es blanco, liso, sin lustre y de contorno ovalado puntiagudo.

Dimensiones: 25×18 .

British Museum, Vol. III, p. 171: $23\frac{1}{2} - 26 \times 18\frac{1}{2} - 19$.

1: ?-XII-15. Ajó, F. C. S.

79. **Certhiaxis cinnamomea russeola**. — Estos huevos son de forma ovalada, color blanco grisáceo y sin lustre.

Dimensiones: $18 - 18\frac{1}{2} \times 14 - 14\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 176: $19 - 20\frac{1}{2} \times 15\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $17\frac{1}{2} - 20\frac{1}{2} \times 14 - 15$.

3: 6-II-25. Santa Elena, E. R.

80. **Furnarius rufus**. — La forma de los huevos del Hornero varían desde piriforme hasta ovalado ordinaria. La cáscara es blanca, lisa y no tiene lustre.

Dimensiones: $27 - 30 \times 20\frac{1}{2} - 22\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 171: $27 - 31 \times 20\frac{1}{2} - 22$.

Hartert et Venturi: $27 - 35 \times 19 - 23$.

5: 10-XI-17. Cacharí, F. C. S.

4: 16-XII-19. Cacharí, F. C. S.

3: 8-XII-22. Santa Elena, E. R.

81. **Furnarius cristatus**. — Los dos huevos del Hornero crestado de mi colección son de color blanco, lisos y sin lustre. Uno es ovalado ordinario y el otro casi piriforme.

Miden: $23 \times 18 - 18\frac{1}{2}$.

2: 15-XII-05. Suncho Corral, Stgo. del Estero.

82. **Anumbius anumbi**. — Los huevos del Leñatero son de forma ovalada, lisos, sin lustre y blancos.

Miden: $23 - 25\frac{1}{2} \times 17\frac{1}{2} - 18\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 179: $21\frac{1}{2} - 25\frac{1}{2} \times 17 - 18$.

Hartert et Venturi: $23 - 26 \times 17 - 19$.

5: 3-X -20. Cacharí, F. C. S.

5: 6-XI-20. Cacharí, F. C. S.

3: 8-X -22. Santa Elena, E. R.

4: 17-X -25. Santa Elena, E. R.

83. Pseudoseisura lophotes. — Los huevos del Cacholote son parecidos, en forma y colorido, a los de *Furnarius rufus*, pero la textura de la cáscara es más granulada.

Dimensiones: $28\frac{1}{2} - 31 \times 21 - 21\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 180: $28 - 30\frac{1}{2} \times 18\frac{1}{2} - 21$.

Hartert et Venturi: $29 - 30 \times 20 - 21$.

3: 6-X -21. Santa Elena, E. R.

3: 18-XI-23. » »

3: 24-XI-26. » »

84 Schoeniophylax phryganophila. — Los dos huevos del Chotoy, que forman parte de mi colección, son blancos, sin lustre y de forma ovalada.

Miden: $21\frac{1}{2} \times 16 - 16\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 177: $20 \times 14 - 15$.

Hartert et Venturi: $19 - 23 \times 14\frac{1}{2} - 17$.

2: 10-X-25. Santa Elena, E. R.

85. Leptasthenura platensis. — Los huevos de este pequeño dendrocoláptido son piriformes y de color blanco grisáceo opaco.

Dimensiones: $18\frac{1}{2} \times 13 - 13\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 174: $16\frac{1}{2} - 18\frac{1}{2} \times 13 - 14$.

Hartert et Venturi: $16,5 - 17,4 \times 13,1 - 13,3$

3: 18-X-25. Santa Elena, E. R.

86 Coryphistera alaudina. — Los huevos del Burrito son lisos, sumamente satinados, de forma ovalada y color blanco.

Dimensiones: $22 - 24 \times 18$.

Hartert et Venturi: $22 - 23\frac{1}{2} \times 17 - 18$.

5: 17-XI -22. Manchalá Tucumán.

5: 30-XI -24. Santa Elena, E. R.

4: 13-XII-25. » » »

87. Synallaxis spixi. — Los huevos del Chieli son de forma ovalada, que varía de ordinaria a ancha. Son de color blanco grisáceo, lisos y sin lustre.

Dimensiones: $19 - 21 \times 14\frac{1}{2} - 16$.

Hartert et Venturi: $17 - 21 \times 13\frac{1}{2} - 15\frac{1}{2}$.

- 5: 11-XI-21. Santa Elena, E. R.
 3: 16-XI-22. » » »

88. *Synallaxis frontalis*. — Los huevos de este dendrocoláptido son de color blanco verdoso, sin lustre. La forma varía desde ovalado ordinaria hasta piriforme

Dimensiones: $18 - 19\frac{1}{2} \times 14 - 15\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III. p. 175: $19\frac{1}{2} - 21 \times 15 - 16$.

Hartert et Venturi: $20 - 21 \times 14\frac{1}{2} - 16\frac{1}{2}$.

- 4: 11-XII-22. Manchalá, Tucumán.
 4: 4-XII-24. Santa Elena, E. R.

89. *Synallaxis albescens*. — Los huevos del Pijuf son de forma ovalado ancha y algunos casi piriformes. El color es blanco verdoso, un poco más intenso que en la especie precedente. No tienen lustre.

Dimensiones: $18 - 20 \times 13\frac{1}{2} - 15$.

British Museum, Vol. III, p. 175: $20 - 22 \times 14 - 16\frac{1}{2}$.

- 4: 11-XI-21. Santa Elena, E. R.
 3: 3-XI-22. » » »
 2: 11-XI-25. » » »
 2: 22-XI-25. » » »

90. *Phacellodomus rufifrons sincipitalis*. — Los huevos de este dendrocoláptido son de contorno ovalado ancho, color blanco opaco, lisos y sin lustre.

Dimensiones: $21\frac{1}{2} - 23\frac{1}{2} \times 17 - 18$.

Hartert et Venturi: $23 - 25 \times 16 - 17$.

- 4: 5-III-22. Manchalá, Tucumán.
 4: 17-XI-23. » » »

91 *Phacellodomus striaticeps*. — Poseo tres huevos de esta especie; son blancos, lisos, sin lustre y de forma ovalada.

Miden: $22\frac{1}{2} - 23\frac{1}{2} \times 17 - 18$.

- 3: 8-I-17. Humahuaca, Jujuy.

92. *Phacellodomus ruber*. — Los huevos de este Espinero son blancos, lisos, sin lustre y de contorno ovalado alargado. Es de notar que los huevos de mi colección son más grandes que los catalogados por el British Museum.

Dimensiones: $24\frac{1}{2} - 27 \times 18 - 18\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 180: $21\frac{1}{2} - 23 \times 17$.

Hartert et Venturi: $25 - 27\frac{1}{2} \times 17\frac{1}{2} - 18\frac{1}{2}$.

- 3: 11-X-22. Manchalá, Tucumán.
 3: 11-I-23. » » »
 3: 26-I-23. » » »



1



2



3

- 1.—Nido de cotorra, *Myiopsitta monacha*.
2.—Nido y huevos de zorzal blanco, *Planesticus amaurochalinus*.
3.—Nido de leñatero, *Anumbius anumbi*.

Foto C. H. Smyth

93 **Asthenes pyrrholeuca.** — Los huevos de este dendrocoláptido son blancos, lisos, sin lustre y de forma ovalada. En el catálogo del British Museum figuran como de color «verde muy pálido», pero Nehr Korn y Hudson los describen blancos. Además, las medidas dadas por el British Museum son menores.

Dimensiones: $20\frac{1}{2} - 21\frac{1}{2} \times 15\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 178: $17 - 19 \times 14 - 15$.

2: 11-XII-21. Santa Elena, E. R.

3: 5-XII-22. » » »

94. **Phloeocryptes melanops.** — Los huevos del Siete cuchillas son de contorno ovalado ancho y corto, ligeramente satinados y de color azul verdoso intenso.

Dimensiones: $20 - 22 \times 15 - 17$.

British Museum, Vol. III, p. 174: $19 - 23 \times 15 - 16\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $18\frac{1}{2} - 21\frac{1}{2} \times 14 - 16\frac{1}{2}$,

2: 20-X-20. Cacharí, F. C. S.

2: 20-X-20. » »

3: 6-XI-23. Santa Elena, E. R.

2: 26-XI-24. Cacharí, F. C. S.

95. **Cranioleuca pyrrhophia.** — Los huevos de esta especie son blancos, lisos, sin lustre y de forma ovalada.

Miden: $19 - 19\frac{1}{2} \times 14 - 14\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 177: $19 - 23 \times 13 - 15$.

Hartert et Venturi: $19 - 20 \times 14 - 15$.

1: 22-X-22, Santa Elena, E. R.

3: 29-XI-25. » » »

96. **Drymornis bridgesi.** — Los huevos del Chinchero son de color blanco, lisos, sumamente satinados y de forma ovalado ancha, casi esférica.

Dimensiones: $28\frac{1}{2} - 31 \times 24 - 24\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 184: $31 \times 23\frac{1}{2}$.

2: 16-X-26. Santa Elena, E. R.

2: 21-XI-26. » » »

Familia Tyrannidae

97. **Phylloscartes ventralis angustirostris.** — De los tres huevos de esta especie que existen en mi colección, dos son de forma ovalado ordinaria y el otro ovalado ancha. La cáscara es blanca, lisa, y sin lustre.

Dimensiones: $15 - 16 \times 12$.

3: 7-X-14. Tafí Viejo, Tucumán.

98. *Fluvicola albiventer*. — Los huevos del Pampita son de contorno ovalado y casi faltos de lustre. El fondo es blanco levemente manchado, hacia el polo obtuso, con marrón castaño o chocolate intenso.

Dimensiones: $19 - 19\frac{1}{2} \times 14 - 14\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 188: $18\frac{1}{2} \times 14$.

Hartert et Venturi: $17\frac{1}{2} - 21 \times 12\frac{1}{2} - 15$.

3: 5-XII-22. Manchalá, Tucumán.

3: 13-I-24. Santa Elena, E. R.

2: 13-I-24. » » »

99. *Xolmis cinerea*. — El huevo del Pepoazá que poseo es de forma ovalada y ligeramente satinado. El fondo, de color crema, presenta unas pocas manchas en el polo obtuso de color marrón rojizo y púrpura rojizo.

Dimensiones: $30 \times 20\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 185: $27 - 29 \times 20\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $28 - 31 \times 20$.

1: 23-XI-18. Santa Elena, E. R.

100. *Xolmis irupero*. — La forma de los huevos de la Viudita varía desde oval ancha a oval puntiaguda; son lisos y ligeramente satinados. De los trece ejemplares de mi colección, tres son de color blanco crema; en los demás se notan muy pocas salpicaduras en varios matices de marrón rojizo.

Dimensiones: $21 - 24 \times 15\frac{1}{2} - 17\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 186: $21\frac{1}{2} - 25 \times 17 - 18$.

Hartert et Venturi: $22 - 25 \times 17 - 18$.

4: 10-XI-23. Manchalá, Tucumán.

4: 11-X-23. » »

3: 28-IX-24. » »

2: 18-X-25. Santa Elena, E. R.

101. *Lichenops perspicillata*. — El huevo del Pico de plata es casi piriforme y ligeramente satinado. El fondo es blanco, ligeramente manchado, en el polo obtuso, de marrón castaño y púrpura pálido.

Mide: 22×16 .

British Museum, Vol: III, p. 189: $21 - 21\frac{1}{2} \times 16 - 17$.

Hartert et Venturi: $20 - 22 \times 15\frac{1}{2} - 16$.

1: 26-XI-16. Cacharí, F. C. S.

102. *Tyrannus melancholicus*. — Los huevos del Suirirí son de contorno ovalado puntiagudo ú ovalado ancho y ligeramente satinados. Tienen fondo blanco crema, manchado y borroneado de marrón negruzco y lila, con más densidad en el polo obtuso.

Dimensiones: $22\frac{1}{2} - 25 \times 17 - 18$.

British Museum, Vol. III, p. 215: $23 - 27 \times 17 - 18\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $22 - 26 \times 16 - 19$.

3: 11-XII-04. Suncho Corral, Stgo. del Estero.

2: 10-XI-23. Santa Elena, E. R.

2: 24-I-25. » » »

103. **Empidonomus aurantio-atro-cristatus**. — De los huevos que, en mi colección, representan al Chorí, los correspondientes a dos nidadas tienen fondo blanco, y los otros fondo color crema. Todos están salpicados y rayados de marrón negruzco y lila, mayormente en el polo obtuso. La cáscara es ligeramente satinada.

Dimensiones: $19\frac{1}{2} - 21\frac{1}{2} \times 14\frac{1}{2} - 15\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 212: $22 - 22\frac{1}{2} \times 15 - 17$.

Hartert et Venturi: $19 - 21\frac{1}{2} \times 14 - 16$.

2: 16-XI -04. Suncho Corral, Stgo. del Estero.

2: 19-XII-04. » » » »

2: 10-I-06. » » » »

104. **Muscivora tyrannus**. — La forma de los huevos de la Tijereta varía desde piriforme hasta ovalado ancha; son bastante satinados. Las manchas también varían mucho en cantidad y tamaño, pero siempre son más numerosas hacia el polo obtuso. El fondo es de color crema, manchado, borronado, y en algunos casos rayado, de marrón rojizo y púrpura intenso y pálido.

Dimensiones: $21 - 25 - 16 - 18$

British Museum, Vol. III, p. 216: $21 - 23 \times 15\frac{1}{2} - 17\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $20 - 24 \times 15 - 17\frac{1}{2}$.

3: 7-XII-19. Cacharí, F. C. S.

1: 18-XI -22. Santa Elena, E. R.

3: 13-XII-23. » » »

4: 22-XI -25. » » »

105. **Myiarchus tyrannulus chlorepiscius**. — De este tiránido, en la colección existen cuatro huevos de contorno ovalado y bastante satinados. El fondo es de color crema amarillento, manchado y rayado de marrón, púrpura y lila. Las rayas son anchas y más numerosas que las manchas, y se nota una zona de color en el polo grande.

Dimensiones: $24 - 24\frac{1}{2} \times 17 - 17\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 210: 23×18 .

Hartert et Venturi: $22 - 23 \times 15 - 16\frac{1}{2}$.

4: 13-I-23. Monteagudo, Tucumán.

106. **Camptostoma obsoletum**. — Un huevo de la Chinchurisa sacado de un ejemplar hembra es de forma ovalada y sin lustre. Tiene fondo blanco crema, libremente manchado y salpicado de marrón rojizo, chocolate intenso y lila, mayormente en el polo grande.

Dimensiones: 18×13 .

Hartert et Venturi: $16 - 17 \times 12$.

1: 31-XII-22. Santa Elena, E. R.

107. **Sayornis nigricans latirostris**. — En la colección existen tres huevos de este tiránido; son de contorno ovalado ancho, lisos, casi sin lustre y de color blanco. Un ejemplar tiene unas pocas salpicaduras de color marrón en el polo obtuso.

Dimensiones: $18\frac{1}{2} - 19 \times 14 - 14\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 205: $18 - 20 \times 14 - 15\frac{1}{2}$.

3: 19-IX-17. Tapia, Tucumán.

1: 21-X -11. Tafí Viejo, Tucumán.

108. **Pitangus sulphuratus bolivianus**. — Los huevos del Benteveo o Pitohué son de forma ovalado puntiaguda y ligeramente satinados. El color del fondo varía entre blanco crema y crema amarillento y está manchado y salpicado, mayormente hacia el polo obtuso, con marrón negruzco y lila. Dos o tres ejemplares están manchados de marrón rojizo pálido.

Dimensiones: $27\frac{1}{2} - 30 \times 20 - 21\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 200: $28 - 30\frac{1}{2} \times 19\frac{1}{2} - 22$.

Hartert et Venturi: $27 - 33 \times 18\frac{1}{2} - 21\frac{1}{2}$.

5: 21-X -20. Cacharí, F. C. S.

3: 12-XI-22. Santa Elena, E. R.

3: ?-X -21. Minas Geraes, Brasil.

109. **Pyrocephalus rubinus**. — Los huevos del Churrinche son de forma ovalado ancha y sin lustre. El fondo es de color crema intenso, con manchas y manchitas de marrón negruzco, marrón rojizo y gris liláceo, casi siempre distribuidas con mayor profusión en el polo obtuso o en el centro de la cáscara.

Dimensiones: $16 - 17 \times 12\frac{1}{2} - 13\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 203: $16\frac{1}{2} - 18 \times 12\frac{1}{2} - 14\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $15 - 17\frac{1}{2} \times 12 - 14$.

3: 31-X-20. Cacharí, F. C. S.

3: 13-XII-25. » »

110. **Machetornis rixosa**. — Los huevos de la Matadura son de forma ovalado ancha y tienen poco lustre. El fondo es de color crema amarillento, densamente manchado, borroneado y rayado de chocolate, marrón purpúreo y lila.

Dimensiones: $22 - 24\frac{1}{2} \times 17 - 19\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 189: $22 - 25\frac{1}{2} \times 17 - 18\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $21 - 26 \times 16\frac{1}{2} - 18$.

2: 11-XII-16. Cacharí, F. C. S.

3: 20-XII-18. » »

111. *Satrapa icterophrys*. — Los huevos del Amarillo también son de forma ovalado ancha y ligeramente satinados. Tienen fondo blanco con unas pocas manchas y máculas de color marrón liviano o marrón rojizo intenso. Sólo dos de los ejemplares exhiben algunas máculas color púrpura pálido.

Dimensiones: $18\frac{1}{2} - 22 \times 15 - 16\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 189: 20×15 .

Hartert et Venturi: $19 - 21 \times 14 - 16$.

3: 22-X -22. Santa Elena, E. R.

3: 28-XII-23. » » »

2: 22-XI -25. » » »

3: 2:X -26. » » »

112. *Knipolegus lophotes*. — Dos huevos procedentes del Brasil son de forma ovalado ancha y ligeramente satinados. El fondo es blanco crema, y un ejemplar está manchado y salpicado de marrón claro, marrón purpúreo y púrpura pálido, mientras el otro tiene manchitas y salpicaduras de marrón pálido y púrpura pálido. En los dos ejemplares las manchas están situadas en el polo obtuso y entre ellas la cáscara es de color amarillento.

Dimensiones: $23\frac{1}{2} - 24 \times 17 - 17\frac{1}{2}$.

2: ?—XI-21. Minas Geraes, Brasil.

113. *Knipolegus cabanisi*. — Los huevos de este tiránido son de contorno ovalado y no tienen lustre. El fondo es blanco crema, ligeramente salpicado y manchado hacia el polo obtuso de marrón pálido, marrón rojizo obscuro y lila.

Dimensiones: $21 - 23 \times 16 - 17$.

Hartert et Venturi: $21\frac{1}{2} - 22 \times 16\frac{1}{2} - 17$.

2: 14-XI-23. Tafi Viejo, Tucumán.

2: 16-XI-23. » » »

114. *Pseudocolopteryx flaviventris*. — El huevo de este Piojito amarillo que figura en la colección es de contorno ovalado, un poco puntiagudo, casi sin lustre y de un color crema amarillento pálido.

Mide: $16\frac{1}{2} \times 12$.

British Museum, Vol. III, p. 193: $16\frac{1}{2} - 17\frac{1}{2} \times 12\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $16\frac{1}{2} - 17\frac{1}{2} \times 12 - 13$.

1: 29-XI-16. Cacharí, F. C. S.

115. **Pseudocolopteryx acutipennis.** — Los tres huevos que poseo, correspondientes a una nidada, presentan contorno ovalado, carecen de lustre y son de un color crema amarillento.

Dimensiones: $17 - 18 \times 12\frac{1}{2}$.

3: 25-XI-17. Humahuaca, Jujuy.

116. **Tolmomyias sulphurescens.** — El huevo de este tiránido es de forma ovalado alargada y sin lustre. Tiene fondo amarillento y rosado, manchado y borroneado, con más abundancia en el polo grande, de marrón rojizo muy pálido y lila.

Dimensiones: 21×14 .

1: 18-X-22. Tafi Viejo, Tucumán.

117. **Spizitornis parulus patagonicus.** — Tres huevos de este tiránido son de forma ovalado puntiaguda, casi sin lustre y de color blanco crema.

Dimensiones: $16 \times 12 - 12\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 195: $16\frac{1}{2} - 18\frac{1}{2} \times 13 - 14$.

3: 15-XI-17. Humahuaca, Jujuy.

118. **Serpophaga nigricans.** — Los huevos de este Piojito son de forma ovalado ancha y ligeramente satinados. El color es crema amarillento pálido, sin manchas.

Dimensiones: $16\frac{1}{2} - 17 \times 12\frac{1}{2} - 13$.

British Museum, Vol. III, p. 194: $16\frac{1}{2} - 18 \times 12\frac{1}{2} - 13$.

Hartert et Venturi: $15 - 18\frac{1}{2} \times 12 - 13$.

2: 12-X -22. Manchalá, Tucumán.

3: 23-IX-23. » »

3: 21-IX-24. » »

3: 29-IX-24. » »

119. **Serpophaga subcristata.** — Los huevos de este Piojito son de color crema amarillento, de contorno ovalado puntiagudo y carecen de lustre

Dimensiones: $13\frac{1}{2} - 15\frac{1}{2} \times 11 - 12$.

British Museum, Vol. III, p. 194: $14\frac{1}{2} - 15 \times 11\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $15 - 18\frac{1}{2} \times 11\frac{1}{2} - 12\frac{1}{2}$.

1: 28-X -21. Santa Elena, E. R.

2: 14-XI-21. » » »

3: 18-X -25. » » »

1: 26-IX-26. » » »

3: 3-X -26. » » »

2: 21-XI-26. » » »

120. *Elaenia flavogaster*. — Los huevos de esta especie son de forma ovalada y sin lustre. Los de la primera nidada tienen fondo blanco rosado con salpicaduras y manchitas marrón, marrón rojizo obscuro y lila. En los de la segunda nidada el fondo es de color crema rosado, salpicado y manchado, con más abundancia que los otros, de marrón, marrón purpúreo y lila. Las manchas son casi confluentes hacia el polo grande, donde forman un círculo de color.

Dimensiones: $19\frac{1}{2} - 23\frac{1}{2} \times 15 - 16\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: 20,2 — 21,5 × 15,9 — 16,5.

2: ?-IX-21. Minas Geraes, Brasil.

3: ?-IX-21. » » »

121. *Elaenia parvirostris*. — Tres huevos de este pequeño tiránido son de forma ovalado puntiaguda y sin lustre. Tienen fondo blanco rosado con pocas manchas y máculas color marrón-sepia, marrón rojizo y lila, distribuidas mayormente en el polo grande.

Dimensiones: $18\frac{1}{2} - 19 \times 13\frac{1}{2} - 14\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: 18 — 20 × 13½ — 15.

2: 8-XI -21. Santa Elena, E. R.

1: 19-XII-24. » » »

122. *Elaenia obscura*. — Los huevos de este tiránido son de contorno ovalado angosto y puntiagudo, y tienen muy poco lustre. El fondo blanco está salpicado y manchado, mayormente en el polo obtuso, de marrón rojizo, marrón obscuro y lila.

Dimensiones: $22\frac{1}{2} - 25 \times 16 - 16\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: 21 — 24 × 15½ — 16½.

2: 24-I-23. Monteagudo, Tucumán.

2: 23-I-23. Manchalá, Tucumán.

123. *Elaenia albiceps chilensis*. — Los cuatro huevos del Silbador son de contorno ovalado puntiagudo, y sin lustre. El fondo es blanco, salpicado y manchado, mayormente en el polo obtuso, con marrón pálido, marrón chocolate intenso y lila.

Dimensiones: $19\frac{1}{2} - 21 \times 14\frac{1}{2} - 15$.

British Museum, Vol. III, p. 197: 19 — 23 × 15 — 16½.

2: 13-I-23. Monteagudo, Tucumán.

2: 13-I-23. » » »

124. *Myiophobus fasciatus flammiceps*. — Los huevos de este pequeño tiránido son de forma ovalado puntiaguda y tienen poco lustre. El fondo es de color crema o crema amarillento, levemente salpicado y manchado en el polo obtuso con marrón rojizo, lila y lila pálido. Un ejemplar tiene dos o tres máculas de color chocolate obscuro.

Dimensiones: $18 - 19\frac{1}{2} \times 13\frac{1}{2} - 14$.

British Museum, Vol. III, p. 203: $16\frac{1}{2} - 18 \times 13$.

Hartert et Venturi: $14\frac{1}{2} - 20 \times 11\frac{1}{2} - 14$.

2: 28-XI -21. Santa Elena, E. R.

2: 8-XII-22. Manchalá, Tucumán.

125. **Euscarthmus meloryphus**. — Tres huevos de este Piojito amarillo son de contorno ovalado ancho, lisos, ligeramente lustrosos y de color blanco.

Dimensiones: $17 - 18 \times 13\frac{1}{2}$.

3: 11-XI-26. Santa Elena, E. R.

126. **Tachuris rubigastra**. — Los dos huevos del Siete colores que forman parte de la colección son ovalados y ligeramente satinados. El fondo es de color crema que tira a moreno, y las marcas, en un ejemplar, consisten en cuatro o cinco diminutas máculas de color marrón. El otro ejemplar no tiene otra marca que un círculo de color lila rojizo pálido en el polo obtuso.

Dimensiones: $16 - 16\frac{1}{2} \times 12\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 195: $16 - 18 \times 11\frac{1}{2} - 12\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $15\frac{1}{2} - 18 \times 12 - 13$.

2: 3-XII-24. Cacharí, F. C. S.

Familia Phytotomidae

127. **Phytotoma rutila**. — Los huevos del Quejón son de forma ovalado ordinaria u obtusa y ligeramente satinados. El fondo es verde oliváceo con manchas y manchitas marrón pálido, marrón obscuro y violeta o púrpura, casi todas ubicadas en el polo obtuso.

Dimensiones: $21 - 24\frac{1}{2} \times 16\frac{1}{2} - 17\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 224: $24 - 28\frac{1}{2} \times 18 - 19\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $22\frac{1}{2} - 25 \times 16\frac{1}{2} - 18$.

3: 30-X -22. Manchalá, Tucumán.

3: 10-XI-23. Santa Elena, E. R.

3: 27-X -24. Manchalá, Tucumán.

2: 2-X -26. Santa Elena, E. R.

Familia Hirundinidae

128. **Phaeoprogne tapera**. — Un huevo de esta Golondrina es liso, sin lustre, de color blanco y de forma ovalada.

Mide: $22 \times 15\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. III, p. 244: $21\frac{1}{2} - 23\frac{1}{2} \times 16 - 16\frac{1}{2}$.
 Hartert et Venturi: $22,9 - 25,2 \times 16 - 17$.
 1: 28-XII-24. Santa Elena, E. R.

129. **Alopochelidon fucata**. — Estos huevos son casi piriformes, lisos, sin lustre y de color blanco.

Dimensiones: 17×13 .

British Museum, Vol. III, p. 245: $19\frac{1}{2} \times 12\frac{1}{2}$.
 Hartert et Venturi: $17 - 19\frac{1}{2} \times 12 - 13$.
 3: 12-XI-22. Manchalá, Tucumán.

130. **Pygochelidon patagonica**. — Los dos huevos de esta Golondrina, sacados del mismo nido, difieren mucho en forma: uno es piriforme y el otro ovalado alargado. Ambos son blancos, lisos y carecen de lustre.

Dimensiones: $16 - 17 \times 12 - 13$.

British Museum, Vol. III, p. 245: $17 - 20\frac{1}{2} \times 11\frac{1}{2} - 14$.
 2: 21-XI-24. Cacharí, F. C. S.

Familia Troglodytidae

131. **Troglodytes musculus bonariae**. — Los huevos de la Ratona son de forma ovalado ancha o puntiaguda y ligeramente satinados. Tienen fondo blanco rosado, profusamente salpicado de rojo, marrón rojizo y lila. En algunos ejemplares se nota un círculo de color hacia el polo obtuso.

Dimensiones: $16\frac{1}{2} - 18 \times 12\frac{1}{2} - 14$.

British Museum, Vol. IV, p. 73: $16\frac{1}{2} - 17\frac{1}{2} \times 12\frac{1}{2} - 13$.
 Hartert et Venturi: $15\frac{1}{2} - 16\frac{1}{2} \times 12\frac{1}{2} - 13\frac{1}{2}$.
 3: 18-X-20. Cacharí, F. C. S.
 5: 5-XI-22. Santa Elena, E. R.
 3: 6-I-24. » » »

Familia Turdidae

132. **Planesticus nigriceps**. — Los tres huevos del Zorzal de la sierra que poseo, son de contorno ovalado. Tienen fondo blanco ligeramente azulado, salpicado de marrón pálido, marrón amarillento y gris liláceo.

Dimensiones: $28\frac{1}{2} - 29 \times 19 - 19\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $29 - 29,7 \times 19,7 - 19,8$.
 3: 25-XI-11. Tafi Viejo, Tucumán.

133. **Planesticus rufiventris**. — Los huevos del Zorzal colorado son de forma ovalado obtusa, siendo el fondo color verde azulado pálido. Tres ejemplares están manchados y salpicados en el polo grande con marrón obs-

euro, marrón rojizo, lila y púrpura pálido. Los otros dos están salpicados, en toda la superficie, de marrón rojizo pálido, lila y púrpura pálido.

Dimensiones: $26 - 27\frac{1}{2} \times 20 - 21\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. IV, p. 102: $26 - 31 \times 20\frac{1}{2} - 22\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $25 - 32 \times 19\frac{1}{2} - 22$.

3: 14-XI-21. Santa Elena. E. R.

2: 11-XII-21. » » »

134. **Planesticus amaurochalinus**. — Los huevos del Zorzal blanco varían en forma y colorido casi tanto como los huevos de *Mimus modulator*. Un ejemplar es largo, angosto y puntiagudo; el otro casi elíptico. El fondo es casi siempre blanco ligeramente azulado, salpicado, manchado y borro-neado con varios matices de marrón y púrpura pálido.

Dimensiones: $24\frac{1}{2} - 30 \times 19 - 21$.

British Museum, Vol. IV, p. 106: $27\frac{1}{2} - 31 \times 19\frac{1}{2} - 21$.

Hartert et Venturi: $24\frac{1}{2} - 30 \times 18,6 - 21,4$.

3: 3-XI -21. Santa Elena, E. R.

2: 8-XII-21. » » »

2: 10-XI -23. » » »

2: 25-X -25. » » »

1: 6-X -26. » » »

135. **Planesticus anthracinus**. — Los dos huevos de Mirlo que se hallan en mi colección son de contorno ovalado ancho y ligeramente satinados. Tienen fondo blanco grisáceo, salpicado y manchado en toda la superficie de marrón castaño claro y púrpura pálido.

Dimensiones: $31 - 32\frac{1}{2} \times 22 - 22\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: 31×21 .

2: 25-XI-17. Humahuaca, Jujuy.

Familia Mimidae

136. **Mimus saturninus modulator**. — La forma de los huevos de la Calandria varía desde ovalado ordinaria hasta ovalado ancha. El fondo es blanco ligeramente verdoso, salpicado y manchado de marrón rojizo y lila, principalmente en el polo obtuso.

Dimensiones: $26\frac{1}{2} - 30 \times 20 - 22$.

British Museum, Vol. IV, p. 83: $26 - 28 \times 19 - 21\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $27 - 29 \times 20\frac{1}{2} - 21$.

- 5: 21-X -20. Cacharí, F. C. S.
 3: 13-XI-22. Santa Elena, E. R.
 3: ?-VIII-21. Minas Geraes, Brasil.
 1: 18-X -25. Santa Elena, E. R.
 3: 25-X -25. » » »
 5: 7-XI-25. » » »

137. **Mimus patagonicus**. — Tres huevos de la Calandria grande son de forma ovalada algo puntiaguda. El fondo es blanco verdoso, densamente salpicado y manchado de marrón pálido, marrón oliváceo y gris claro.

Dimensiones: $25\frac{1}{2}$ — $27\frac{1}{2}$ × $19\frac{1}{2}$ — $20\frac{1}{2}$.

- 3: 1-I-17. Humahuaca, Jujuy.

138. **Mimus dorsalis**. — Tres huevos de esta Calandria son de forma ovalada y sin lustre. El fondo blanco grisáceo está manchado y borroneado con varios matices de marrón y púrpura pálidos. Las manchas son más numerosas en el polo obtuso donde forman una zona de color.

Dimensiones: 27 — 30 × 20.

- 3: 5-XI-17. Humahuaca, Jujuy.

Familia Sylviidae

139. **Polioptila dumicola**. — Los huevos del Piojito azulado son de contorno ovalado ancho y ligeramente satinados. El fondo es blanco azulado, intensamente salpicado de marrón pálido, marrón rojizo y púrpura pálido. Los huevos encontrados en Santa Elena son más satinados y tienen salpicaduras más grandes que los de Monteagudo.

Dimensiones: 14 — $15\frac{1}{2}$ × 11 — 12.

British Museum, Vol. III, p. 270: $14\frac{1}{2}$ — $16\frac{1}{2}$ × 11 — 12.

Hartert et Venturi: $14\frac{1}{2}$ — 16 × 11 — 12.

- 4: 11-XI-23. Monteagudo, Tucumán.
 3: 11-X -26. Santa Elena, E. R.
 1: 17-X -26. » » »

Familia Motacillidae

140. **Anthus correndera**. — Los huevos de la Cachirla tienen fondo blanco o blanco grisáceo, salpicado en toda la superficie con marrón, gris y lila. Casi todos los ejemplares tienen dos o tres rayitas finas y negras en el polo obtuso. La forma es generalmente ovalado obtusa y la cáscara carece de lustre.

Dimensiones: $19\frac{1}{2}$ — $20\frac{1}{2}$ × 14 — $15\frac{1}{2}$.

- British Museum, Vol. V, p. 107: $19\frac{1}{2} - 24 \times 15 - 18$.
 Hartert et Venturi: $19,5 - 21,7 \times 13,3 - 15,1$
 3: 9-XI -20. Cacharí, F. C. S.
 3: 15-XI -20. » »
 2: 10-XII-25. » »

141. *Anthus lutescens*. — Dos huevos de esta Cachirla son de contorno ovalado obtuso y sin lustre. Tienen fondo color crema, salpicado de marrón pálido, gris y lila opaco. Las salpicaduras son más grandes y numerosas en el polo obtuso donde forman un círculo alrededor de la cáscara.

Dimensiones: $20 \times 14\frac{1}{2}$.

- Hartert et Venturi: $18,6 - 20,4 \times 14 - 15,6$.
 2: 21-XI-20. Cacharí, F. C. S.

Familia *Tanagridae*

142. *Thraupis bonariensis*. — Los huevos del Siete colores, Naranjero o Santa Lucía, son de contorno ovalado ancho y ligeramente satinados. Tienen fondo verde pálido o blanco verdoso, y los de la primera nidada están manchados y rayados de marrón, chocolate y gris liláceo. En los huevos de la segunda nidada las manchas son más grandes y más numerosas, especialmente las de color gris liláceo.

Dimensiones: $24\frac{1}{2} - 25\frac{1}{2} \times 17\frac{1}{2} - 18$.

- British Museum, Vol. V, p. 308: $26\frac{1}{2} \times 17\frac{1}{2}$.
 3: 6-XII-04. Suncho Corral, Stgo. del Estero.
 3: 12-XII-08. Rosario de la Frontera.

143. *Thraupis sayaca*. — Los dos huevos del Azulejo que figuran en mi colección son de forma ovalado puntiaguda y ligeramente satinados. El fondo es blanco verdoso, intensamente manchado, salpicado y rayado de marrón claro, marrón castaño y púrpura pálido.

Dimensiones: $25 \times 17 - 17\frac{1}{2}$.

- British Museum, Vol. V, p. 306: $22 - 28 \times 15\frac{1}{2} - 17$.
 Hartert et Venturi: $22 - 25 \times 16 - 18$.
 2: ?-X-22. Minas Geraes, Brasil.

Familia *Fringillidae*

144. *Coryphospingus cucullatus*. — Los huevos del Morterito son casi piriformes, lisos, ligeramente satinados y de color blanco.

Miden: $17 - 18 \times 13\frac{1}{2} - 14$.

- Hartert et Venturi: $19,6 \times 14$.
 3: 18-XII-22. Manchalá, Tucumán.

145. **Coccyzus capitata.** — Los dos huevos del Monjita son de contorno ovalado y ligeramente satinados. El fondo es blanco grisáceo en uno, y verdoso en el otro, intensamente salpicado y manchado o rayado de marrón, verde oliváceo y gris liláceo, siendo la apariencia general del huevo verdosa.

Dimensiones: $20\frac{1}{2} \times 15$.

Hartert et Venturi: 19,7 — $20,5 \times 13$ — 15,5.

2: 13-I-24. Santa Elena. E. R.

146. **Paroaria cristata.** — Los huevos del Cardenal son de forma ovalado ordinaria u ovalado alargada y ligeramente satinados. El colorido es muy parecido al de los huevos de *P. capitata*, pero la apariencia general es más bien marrón oliváceo y pocos ejemplares tienen manchas grandes, estando la mayoría intensamente salpicados.

Dimensiones: $22\frac{1}{2} - 25\frac{1}{2} \times 15 - 17$.

British Museum, Vol. V, p. 290: 22 — $26 \times 16 - 17\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: 20,4 — $26,5 \times 16,4 - 18$.

3: 13-I-23. Monteagudo, Tucumán.

2: 24-I-25. Santa Elena, E. R.

2: 18-X-26. » » »

3: 26-X-26. » » »

147. **Saltatricula multicolor.** — Los huevos del Pepitero chico son de forma ovalado ancha y satinados. El fondo es blanco con unas cuantas máculas de color marrón rojizo y marrón negruzco. En dos ejemplares las marcas son más numerosas en el polo obtuso, pero en el tercero casi todas están situadas en el polo inferior.

Dimensiones: $20 - 21 \times 15\frac{1}{2} - 16$.

3: 11-XI-22. Santa Elena, E. R.

148. **Poospiza torquata.** — Los huevos de este fringílido cantor son de contorno ovalado y ligeramente satinados. El fondo es azulado, salpicado y rayado, con más intensidad en el polo obtuso, con marrón negruzco y púrpura pálido. Algunos ejemplares tienen dos o tres manchas grandes de color y otros muestran algunas rayitas finas dispuestas en zizsas.

Dimensiones: $18 - 19\frac{1}{2} \times 12\frac{1}{2} - 14$.

Hartert et Venturi: 17,5 — $18,3 \times 13 - 13,8$.

1: 11-X -22. Santa Elena, E. R.

2: 31-XII-22. » » »

2: 18-XII-25. » » »

149. **Poospiza melanoleuca.** — Dos huevos del Cabecita negra que se hallan en mi colección son de forma ovalada y ligeramente lustrosos. Tienen fondo blanco grisáceo, salpicado y manchado en el polo obtuso de marrón

negruceo y púrpura pálido. Tienen muy pocas manchas hacia el polo inferior.
Dimensiones: $18\frac{1}{2} - 19 \times 14 - 14\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. V, p. 267: $18\frac{1}{2} - 19 \times 13\frac{1}{2} - 14$.

Hartert et Venturi: $17,2 - 20 \times 13,1 - 15,5$.

2: 30-XI-22. Manchalá, Tucumán.

150. **Poospiza erythroprys**. — Tres huevos de este fringílido son muy parecidos en forma y colorido a los de *P. melanoleuca*, pero son más grandes y las manchas son menos numerosas.

Dimensiones: $20\frac{1}{2} \times 14\frac{1}{2}$.

3: 25-XI-14. Taff Viejo, Tucumán.

151. **Myospiza humeralis dorsalis**. — Dos huevos del Cachirlito son lisos, bastante satinados, de contorno ovalado angosto y de color blanco.

Dimensiones: $19\frac{1}{2} - 20 \times 14$.

British Museum, Vol. V, p. 265: $19\frac{1}{2} - 21\frac{1}{2} \times 14 - 15$.

2: 19-XII-24. Santa Elena, E. R.

152. **Sporophila melanocephala**. — Uno de los huevos del Corbatita, de la colección, es de forma ovalado obtusa y ligeramente satinado. Tiene fondo blanco grisáceo con dos manchas grandes de marrón oscuro, unas pocas manchas y máculas pardo negruzcas y muchas rayas y máculas púrpura pálidas.

Mide: $17 \times 12\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $16,5 - 18,2 \times 12,6 - 13$.

1: 2-XII-22. Santa Elena, E. R.

153. **Passer domesticus**. — Los huevos del Gorrión son demasiado bien conocidos para ocupar lugar en esta descripción. Los que están en la colección miden: $21\frac{1}{2} - 23\frac{1}{2} \times 14\frac{1}{2} - 16\frac{1}{2}$.

154. **Sporophila caerulescens**. — Los huevos de este Corbatita son de forma ovalada y tienen poco lustre. El fondo es blanco verdoso, salpicado, manchado y rayado de negro pardusco, marrón oscuro y gris violáceo pálido. Las marcas varían considerablemente en densidad y casi siempre son más numerosas en el polo obtuso donde, en algunos ejemplares, forman un círculo de color.

Dimensiones: $17 - 19 \times 12\frac{1}{2} - 14$.

British Museum, Vol. V, p. 162: $16 - 18 \times 12 - 13$.

Hartert et Venturi: $16\frac{1}{2} - 20 \times 12\frac{1}{2} - 13$.

3: 22-XII-10. Manchalá, Tucumán.

2: 1-III-19. > >

2: 24-I-20. > >

2: 9-XI-25. Santa Elena, E. R.

155. *Brachospiza capensis argentina*. — Los huevos del Chingolo son de forma ovalado ancha o puntiaguda y tienen poco lustre. Tres ejemplares son casi esféricos. El fondo es blanco azulado o grisáceo, salpicado y manchado de marrón rojizo pálido, marrón chocolate y gris liláceo pálido. Algunos ejemplares están manchados intensamente, otros muy levemente y en algunos casos hay una zona de color en el polo obtuso.

Dimensiones: 18 — 21 × 15 — 15½.

British Museum, Vol. V, p. 275: 19 — 23 × 15 — 16½.

Hartert et Venturi: 16½ — 22½ × 14 — 16.

5: 21-XI -18. Cacharí, F. C. S.

4: 6-XII-19. » »

5: 3-XII-24. Santa Elena, E. R.

5: 25-XI -25. » » »

156. *Atlapetes citrinellus*. — Tres huevos de este fringílido son de contorno ovalado ancho y ligeramente satinados. Tienen fondo blanco, salpicado y manchado, casi exclusivamente en el polo obtuso, de marrón rojizo, chocolate y púrpura pálido.

Dimensiones: 21½ — 22½ × 16½ — 17.

Hartert et Venturi: 22 — 24,7 × 16 — 17,5.

3: 14-XI-23. Tafi Viejo, Tucumán.

157. *Saltator similis*. — Tres huevos coleccionados en el Brasil son de contorno ovalado y ligeramente satinados. El fondo es azul con unas pocas máculas o manchitas negras en el polo obtuso.

Dimensiones: 26 — 27½ × 19.

Hartert et Venturi: 21½ — 27½ × 18 — 19½.

3: ?-IX-16. Minas Geraes, Brasil.

158. *Saltator aurantiirostris*. — Los huevos del Juan chiviro de pico amarillo son de forma ovalado ancha y satinados. El fondo es de un color azul más pálido que en la especie precedente, y tiene unas pocas manchitas y rayas negras colocadas en el polo obtuso, con excepción de un huevo que las tiene más numerosas en el polo inferior.

Dimensiones: 26 — 28½ × 19 — 21½.

British Museum, Vol. V, p. 171: 25½ — 28½ × 20.

Hartert et Venturi: 24½ — 30 × 18 — 20.

4: 10-XI-23. Santa Elena, E. R.

2: 18-X -25. » » »

2: 18-X -25. » » »

159. *Saltator caeruleus*. — Los huevos de este Juan chiviro son muy parecidos a los de *S. aurantiirostris*, pero dos ejemplares tienen dos o tres

manchitas y una gran confusión de rayitas finas cruzadas una encima de otra en el polo obtuso.

Dimensiones: $25 - 30 \times 19 - 20\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. V, p. 171: $28 - 29 \times 19\frac{1}{2} - 20$.

Hartert et Venturi: $26\frac{1}{2} - 28\frac{1}{2} \times 18\frac{1}{2} - 20\frac{1}{2}$.

2: 8-XI-21. Santa Elena, E. R.

3: 31-X-22. » » »

2: 5-XI-26. » » »

160. *Cyanocompsa cyanea argentina*. — Cuatro huevos del Celestino son de forma ovalado puntiaguda y ligeramente satinados. El fondo es blanco grisáceo, ligeramente salpicado y manchado en toda la superficie de marrón rojizo y púrpura pálido.

Dimensiones: $22 - 23\frac{1}{2} \times 16 - 17$.

Hartert et Venturi: $22 - 24 \times 15 - 16$.

4: 11-I-23. Manchalá, Tucumán.

161. *Sicalis pelzelni*. — Los huevos del Jilguero son de contorno ovalado puntiagudo, y casi sin lustre. En algunos casos el fondo es de color crema, ligeramente manchado y rayado en toda la superficie de marrón y marrón grisáceo. En otros ejemplares el fondo es blanco verdoso, manchado y salpicado con menos intensidad de marrón y gris liláceo.

Dimensiones: $18 - 22\frac{1}{2} \times 12\frac{1}{2} \times 15$.

British Museum, Vol. V, p. 218: $20 - 21\frac{1}{2} \times 13 - 14\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $17\frac{1}{2} - 21 \times 12 - 14\frac{1}{2}$.

5: 26-X-20. Cacharí, F. C. S.

4: 18-XII-25. » » »

162. *Sicalis arvensis*. — Los huevos del Misto varían en forma desde ovalado ancha hasta ovalado alargada y son ligeramente satinados. El fondo es blanco, densamente salpicado y maculado de marrón rojizo y lila pálido. Las marcas son más numerosas en el polo obtuso donde, en varios ejemplares, forman un círculo de color.

Dimensiones: $16\frac{1}{2} - 20 \times 12\frac{1}{2} - 14$.

British Museum, Vol. V, p. 218: $16\frac{1}{2} - 20\frac{1}{2} \times 13 - 14\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $15\frac{1}{2} - 19 \times 12\frac{1}{2} - 14$.

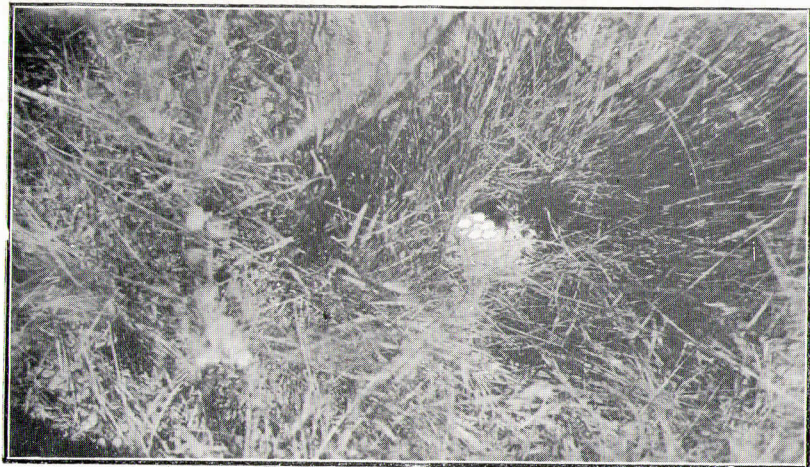
5: 30-XI-17. Cacharí, F. C. S.

4: 26-XI-24. » » »

2: 27-XI-24. » » »

3: 27-XI-24. » » »

4: 7-XI-26. Santa Elena, E. R.



1



2



3

- 1.—Nido y huevos de mixto, *Sicalis arvensis*.
2.—Nido y huevos de verdón, *Embernagra platensis*.
3.—Nido y pichones de cabecita negra, *Spinus ictericus*.

Foto C. H. Smyth

163. **Volatinia jacarina.** — Dos huevos de este bonito fringílido son de forma ovalada y bastante satinados. Tienen fondo blanco, salpicado de marrón, marrón-rojizo y un poco de púrpura pálido, con más intensidad en el polo obtuso donde se nota un círculo de color.

Dimensiones: $18 \times 12\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: 16,6 — $17,5 \times 11,8$ — 13,5.

2: ?-XII-21. Minas Geraes, Brasil.

164. **Embernagra platensis.** — Los huevos del Verdón son de forma ovalado obtusa y ligeramente satinados. Sobre fondo blanco tienen unas pocas manchitas y rayas marrón rojizo y chocolate vivo, distribuidas mayormente en el polo grande.

Dimensiones: $24\frac{1}{2}$ — $25\frac{1}{2} \times 18$ — $18\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. V, p. 287: $23 - 26 \times 17\frac{1}{2}$ — 18.

Hartert et Venturi: $23 - 28,9 \times 17,5$ — 19.

4: 3-XII-24. Cacharí, F. C. S.

165. **Spinus ictericus.** — Los huevos del Cabecita negra son de forma ovalada, sin lustre y de color blanco ligeramente verdoso. Dos o tres ejemplares exhiben unas pocas salpicaduras o máculas de color marrón en el polo obtuso. Un ejemplar anormal mide $11\frac{1}{2} \times 9$.

Dimensiones: $16 - 18\frac{1}{2} \times 12$ — $13\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. V, p. 182: $16\frac{1}{2} - 17\frac{1}{2} \times 12\frac{1}{2}$ — 13.

Hartert et Venturi: $15\frac{1}{2} - 16\frac{1}{2} \times 12\frac{1}{2}$ — $13\frac{1}{2}$.

3: 12-XI-19. Cacharí, F. C. S.

3: 25-XI-19. » »

3: 6-XI-22. » »

3: 6-XI-22. » »

Familia Icteridae

166. **Trupialis Defilippii.** — Cuatro huevos del Pecho colorado son de forma ovalada y ligeramente satinados. Sobre fondo blanco rosado tienen abundantes salpicaduras de color castaño pálido y marrón pálido.

Dimensiones: $25 - 25\frac{1}{2} \times 17\frac{1}{2}$ — 18.

British Museum, Vol. V, p. 385: $23 - 28\frac{1}{2} \times 17\frac{1}{2}$ — 20.

4: 20-XII-20. Cacharí, F. C. S.

167. **Archiplanus solitarius.** — Tres huevos del Boyero grande son de forma ovalado alargado puntiaguda, y carecen de lustre. El fondo es blanco, pero se diferencian en que uno está ligeramente manchado de negro y marrón purpúreo pálido, el otro escasamente manchado de negro y el tercero man-

chado, borroneado y rayado de negro y marrón castaño obscuro. En los tres ejemplares las manchas están casi todas ubicadas en el polo obtuso.

Dimensiones: $29 - 29\frac{1}{2} \times 20$.

3: 26-X-26. Santa Elena, E. R.

168. **Gnorimopsar chopi**. — Los huevos del Chopi son de forma ovalado ordinaria, puntiaguda o ancha, y ligeramente satinados. Tienen fondo azul celeste con manchas, rayas y fantasías negras entrelazadas en el polo obtuso.

Dimensiones: $24\frac{1}{2} - 28\frac{1}{2} \times 17\frac{1}{2} - 19$.

British Museum, Vol. V, p. 402: $29 - 30\frac{1}{2} \times 21$.

3: ?-X-21. Minas Geraes, Brasil.

4: ?-X-21. » » »

169. **Agelaius ruficapillus**. — La forma de los huevos del Varillero varían de ovalado alargado puntiaguda hasta esférica y son ligeramente lustrosos. El fondo es azul pálido, manchado y rayado de negro y púrpura pálido, mayormente hacia el polo grande.

Dimensiones: $21 - 25\frac{1}{2} \times 16 - 17$.

British Museum, Vol. V, p. 381: $25\frac{1}{2} - 27 \times 18 - 20\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $21,7 - 26,7 \times 16,1 - 17,6$.

3: 15-XII-21. Manchalá, Tucumán.

3: 13-XI-22. » »

3: 15-XII-21. » »

3: 15-XII-21. » »

170. **Agelaius flavus**. — Los huevos del Tordo de cabeza amarilla son de forma ovalado angosta, y ligeramente satinados. El fondo es azul verdoso pálido, manchado y rayado con varios matices de marrón y marrón purpúreo, siendo más abundantes las manchas en el polo obtuso.

Dimensiones: $22 - 23\frac{1}{2} \times 15\frac{1}{2} - 16\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. V, p. 380: $22\frac{1}{2} - 23\frac{1}{2} \times 17 - 18$.

3: 13-XI-23. Santa Elena, E. R.

3: 13-XI-23. » » »

171. **Agelaius thilius chrysopterus**. — El huevo del Tordo de pajonal que se halla en mi colección, es de contorno ovalado ancho y ligeramente satinado. Tiene fondo azul verdoso pálido, manchado de marrón pálido, marrón purpúreo pálido y lila, mayormente en el polo obtuso.

Dimensiones: $22\frac{1}{2} \times 17\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. V, p. 380: $20\frac{1}{2} - 25\frac{1}{2} \times 15 - 18$.

1: 28-XI-22. Manchalá, Tucumán.

172. **Pseudoleistes virescens.** — La forma de los huevos del Pecho amarillo varían desde ovalado angosta hasta ovalado ancha y son ligeramente satinados. Tienen fondo blanco grisáceo, abundantemente salpicado, manchado y borronado de marrón rojizo, chocolate, marrón purpúreo y lila. Las manchas son generalmente confluentes en el polo obtuso.

Dimensiones: $24 - 29 \times 18 - 20\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. V, p. 383: $24 - 28 \times 18\frac{1}{2} - 20\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $23 - 26 \times 17$.

3: 19-XII-19. Cacharí, F. C. S.

1: 22-XII-19. » »

3: 6-XII-22. » »

2: 6-XII-22. » »

2: 3-X -26. Santa Elena, E. R.

3: 6-X -26. » » »

1: 17-X -26. » » »

173. **Molothrus brevirostris.** — Cuatro huevos que se suponen de este tordo son de forma ovalado ancho puntiaguda en los dos polos. Son sumamente satinados y tienen fondo blanco grisáceo, manchado, rayado y borronado de marrón obscuro, marrón purpúreo y lila rojizo pálido.

Dimensiones: $22 - 24 \times 16\frac{1}{2} - 17\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. V, p. 376: $21\frac{1}{2} - 24\frac{1}{2} \times 17\frac{1}{2} - 19$.

Hartert et Venturi: $21 - 24 \times 17$.

3: 19-XI-17. Cacharí, F. C. S.

1: 23-I-21. Santa Elena, E. R.

174. **Molothrus badius.** — La forma de los huevos del Tordo músico o Murajú varía desde oval angosto a oval ancho y son sumamente satinados. El fondo es blanco o blanco grisáceo, en algunos casos intensamente salpicado, en otros manchado y borronado, con varios matices de marrón, desde castaño pálido hasta marrón purpúreo intenso, y con unas manchas primarias de gris liláceo. En dos o tres ejemplares las manchas son confluentes en el polo obtuso.

Dimensiones: $22\frac{1}{2} - 27\frac{1}{2} \times 16\frac{1}{2} - 19\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. V, p. 377: $24 - 25\frac{1}{2} \times 18\frac{1}{2} - 19\frac{1}{2}$.

Hartert et Venturi: $21\frac{1}{2} - 25\frac{1}{2} \times 16\frac{1}{2} - 18\frac{1}{2}$.

4: 23-I -21. Manchalá, Tucumán.

8: 24-I -25. Santa Elena, E. R.

5: 3-X-26. » » »

1: 6-X-26. » » »

175. **Molothrus bonariensis.** — La forma de los huevos del Tordo renegrido varía desde esférica hasta ovalado ancha. Muchos son blancos sin manchas; otros salpicados y manchados de gris liláceo o lila; otros más intensamente manchados de marrón purpúreo pálido, marrón rojizo y lila, y otros están muy densamente manchados y salpicados de marrón castaño claro, marrón obscuro y marrón purpúreo.

Dimensiones: $20\frac{1}{2} - 27 \times 17 - 20\frac{1}{2}$.

British Museum, Vol. V, p. 374: $20\frac{1}{2} - 25\frac{1}{2} \times 18 - 20\frac{1}{2}$.

He podido verificar que las siguientes especies son víctimas del parasitismo de *M. bonariensis*:

Furnarius rufus, *Sicalis pelzelni*, *Sicalis arvensis*, *Brachospiza capensis argentina*, *Paroaria cristata*, *Saltatricula multicolor*, *Saltator aurantirostris*, *Saltator caerulescens*, *Embernagra platensis*, *Trupialis Defilippii*, *Pseudoleistes virescens*, *Agelaius ruficapillus*, *Agelaius flavus*, *Agelaius thilius chryso-carpus*, *Mimus modulator*, *Anthus correndera*, *Troglodytes musculus bonariae*, *Planesticus amaurochalinus*, *Planesticus rufiventris*, *Muscivora tyrannus*, *Tyrannus melancholicus*, *Taenioptera irupero* y *Sisopygis icterophrys*.

Familia Cotingidae

176. **Pachyramphus polycropterus.** — Dos huevos de este cotíngido son de forma ovalado puntiaguda y sumamente satinados. Tienen fondo gris rosado, marcado abundantemente de rayas y rayitas de color marrón muy pálido y lila.

Dimensiones: $20\frac{1}{2} \times 15$.

Hartert et Venturi: $21 - 23\frac{1}{2} \times 14\frac{1}{2} - 15\frac{1}{2}$.

2: 28-I-23. Manchalá, Tucumán.

Familia Corvidae

177. **Cyanocorax cyanopogon.** — Un huevo de este córvido es de forma ovalado ancha y bastante lustroso. Tiene fondo blanco, levemente salpicado de marrón amarillento pálido y púrpura muy pálido. Las salpicaduras están casi todas ubicadas en el polo grande.

Mide: 32×24 .

1: ?-X-21. Minas Geraes, Brasil.

NOTAS SOBRE LA ALIMENTACIÓN DE LA AVES

POR

REYNALDO O. ARAVENA

(Continuación de la pág. 49)

Orden GRUIFORMES

Familia Aramidæ

20. *Aramus scolopaceus carau* Vieill. « Carao ». — Ejemplar a). Tigre F. C. C. A., mayo 4 de 1924. Se encontraron en el estómago: restos de siete hemípteros de agua (*Zaita elegans*), un hemíptero heteróptero de agua (*Notonecta variabilis*); restos de coleópteros, entre los cuales un curculiónido indeterminado y diversos escarabeidos y carábidos, y una docena de opérculos de otros tantos individuos del molusco acuático *Ampullaria canaliculata*. Tenía pequeñas raíces en gran cantidad y muchas semillas. Contenía también una buena cantidad de materia mineral compuesta de arenilla, limo y tierra. Porc.: Veg. 8 %. Anim. 41 %. Min. 51 %.

Ejemplar b). Dolores, F. C. S. (Prov. de Buenos Aires). Ejemplar del Mus. Nac. de H. Nat. El contenido estomacal de esta ave estaba constituido por un opérculo del molusco *Ampullaria canaliculata*, escasas semillas, algunas fibras vegetales y gran cantidad de materia mineral formada por arenilla y limo. Porc.: Veg. 12 %. Anim. 3 %. Min. 85 %.

Orden ARDEIFORMES

Familia Ardeidæ

21. *Nycticorax nycticorax tayazuguirá* (Vieillot). « Bruja ». — Ejemplar a.) O' Higgins, F. C. P., diciembre 18 de 1924. El estómago apenas contenía un poco de jugo gástrico, unos vermes seguramente parásitos, blancos y delgados; restos de coleópteros, entre los cuales una larva de hidrofílido; restos de hemíptero (*Zaita*); un renacuajo y fibras vegetales. Porc.: Anim. 99,5 %. Veg. 0,5 %.

Ejemplar b). O' Higgins, F. C. P., diciembre 19 de 1924. A igual que el anterior, el estómago estaba casi vacío; sólo había en él varios de esos mis-

mos vermes parásitos blancos y delgados y varios trocitos de coleópteros. Porc.: Anim. 100 %.

Familia Ibibididae

22. **Plegadis guarauna** (Linn.). « Cuervo de cañada ». — Ejemplar *a*). O' Higgins, F. C. P., diciembre 19 de 1924. El ejemplar contenía en su estómago restos de coleópteros carábidos (*Calosoma*) y crisomélidos; larvas acuáticas de dípteros y algunos restos de hormigas. Contenía además varias semillas de *Solanum glaucum* y algunas otras de difícil determinación. Se notaban además numerosas piedritas. Porc.: Veg. 20 %. Anim. 50 %. Min. 30 %.

Ejemplar *b*). O' Higgins, F. C. P., diciembre 20 de 1924. Contiene numerosos restos de coleópteros (carábidos y cureuliónidos), larvas de dípteros acuáticos, algunas hormigas y gran cantidad de piedritas. Porc.: Anim. 70 %. Min. 30 %.

Ejemplar *c*). Chascomús, F. C. S., febrero 16 de 1926. Ejemplar del Mus. Nac. de H. Nat. Se encuentran 25 cabezas correspondientes a otros tantos insectos coleópteros de la especie *Megadytes glaucus*, un hidrofílido, algunas piedritas y trocitos de barro endurecido. Porc.: Anim. 98 %. Min. 2 %.

Familia Ciconiidae

23. **Euxenura galatea** (Gm.). « Cigüeña ». — Dolores, F. C. S., octubre 19 de 1924. Ejemplar del Mus. Nac. de H. Nat. El abundante contenido estomacal de esta cigüeña estaba constituido por lo siguiente: una culebra verde (*Leimadophis poecilogyrus*), una rana (*Leptodactylus ocellatus*), un cangrejo de dimensiones regulares, restos de insectos y de moluscos imposibles de determinar. Todo este material se hallaba mezclado con arenilla y una abundante cantidad de limo. Los restos vegetales eran escasos. Porc.: Anim. 60 %. Veg. 35 % Min. 5 %.

Orden ANSERIFORMES

Familia Anatidae

24. **Metopiana peposaca** (Vieill.). « Pato picazo ». — O' Higgins, F. C. P., diciembre 23 de 1924. El estómago contiene puramente semillitas y arenilla. Porc.: Veg. 90 %. Min. 10 %.

25. **Mareca sibilatrix** (Poepfig). « Pato overo ». — O' Higgins, F. C. P., diciembre 24 de 1924. Contiene puramente semillitas de plantas silvestres y arenilla. Porc.: Veg. 90 %. Min. 10 %.

26. *Dendrocygna bicolor bicolor* (Vieillot). « Pato sirirí o silbón ». — Chascomús, F. C. S., febrero de 1926. Ejemplar del Mus. Nac. de H. Nat. Contiene solamente semillitas de color negro y arenilla. Porc.: Veg. 95 % Min. 5 %.

27. *Querquedula versicolor* (Vieill.). « Pato argentino ». — O'Higgins, F. C. P., diciembre 22 de 1924. Contiene semillitas de plantas silvestres cuya determinación no fué posible efectuar. Restos animales no se encuentran. Contiene además arenilla y limo. Porc.: Veg. 95 %. Min. 5 %.

Orden PHOENICOPTERIFORMES

Familia Phoenicopteridae

28. *Phoenicopus chilensis* (Mol). « Flamenco ». — Carhué, F. C. S. (Prov. de Buenos Aires), noviembre 30 de 1924. Contiene restos de moluscos, algunas piedritas y barro mezclado con arenilla. Porc.: Anim. 40 % Min. 60 %.

Orden PALAMEDEIFORMES

Familia Palamedeidae

29 *Chauna torquata* (Oken). « Chajá ». — Ejemplar a). Dolores, F. C. S., octubre 19 de 1924. Ejemplar del Mus. Nac. de H. Nat. El ejemplar contiene en su estómago y buche gran cantidad de hojas de trébol de las especies *Oxalis corniculata* var. *purpurascens* y *Oxalis martiana*. Porc.: Veg 100%.

Ejemplar b). Chascomús, F. C. S., febrero 16 de 1926. Se halla una enorme cantidad de hojas de trébol del género *Oxalis*. Contiene además algunas flores de las denominadas « Melena de viejo » (*Erigeron bonariense*). Restos animales no se encuentran. Porc.: Veg. 100 %.

Ejemplar c). Contiene los mismos elementos que el anterior. Porc.: Veg. 100 %.

Orden ACCIPITRIFORMES

Familia Falconidae

30. *Milvago chimango* (Vieill.). « Chimango ». — Ejemplar a). Tigre, F. C. C. A., mayo 4 de 1924. Se encontraron en el estómago restos muy digeridos de un molusco, fragmentos numerosos de tucura, algunas larvas de coleópteros y otras indeterminadas. Había además algunos pelos. Porc.: Anim. 100 %.

Ejemplar b). Arano, F. C. S., 20 de septiembre de 1924. El análisis del estómago dió el siguiente resultado: restos de coleópteros carábidos (uno del género *Calosoma*) y escarabeidos (uno pertenecía a la especie *Scaptophilus dasypleurus* y los otros eran larvas de *Diloboderus*); numerosas larvas de lepidópteros (entre las cuales *Colias lesbia*) y restos de ortópteros (locústidos). Por.: Anim. 100 %.

Ejemplar c). O' Higgins, F. C. P., diciembre 18 de 1924. En el estómago de este ejemplar se hallaron restos de coleópteros (*Phanaeus splendidus*, así como tenebriónidos y larvas indeterminables); numerosos restos de ortópteros (*Xiphosera trilineata*) y larvas de dípteros. Encontráronse además trozos de grasa blanca y de hueso, que debían provenir de una oveja porque el chimango fué cazado cerca de un animal muerto de la especie indicada. Por.: Anim. 100 %.

Ejemplar d). O' Higgins, F. C. P., diciembre 19 de 1924. El análisis del estómago de este ejemplar reveló lo siguiente: restos de coleópteros (*Phanaeus*, *Gromphas Lacordairei* y otros indeterminables), restos numerosos de ortópteros, (grillo topo, *Scapteriscus dydactylus*, y langosta voladora, *Schistocerca paranensis*); restos de hormigas, numerosas larvas de dípteros y de lepidópteros y restos de un molusco (*Planorbis*) numerosos trozos vegetales, lana, cerda y cáscaras de huevos. Por.: Veg. 8 %. Anim. 92 %.

31. **Elanus leucurus** (Vieill.). « Halcón blanco ». — El Fortín, Córdoba, F. C. C. A., abril 21 de 1925. Se notan patas de arañas pequeñas, restos de coleópteros (ólitros de carábidos del género *Calosoma* y partes de la cabeza de una larva), muchas plumitas del mismo animal y algunas semillitas. Por.: Anim. 90 %. Veg. 10 %.

32. **Cerchneis sparverius australis** (Ridgw.). « Halconcito ». — Ejemplar a). Arano, F. C. S., agosto 22 de 1924. El estómago contenía pocos restos de insectos entre ellos larvas de lepidópteros (*Colias*) y numerosísimos arácnidos (más de 50 ejemplares), pertenecientes a diferentes especies. Este ejemplar fué cazado al atardecer. Por.: Anim. 99 %. Min. 1 %.

Ejemplar b). El Fortín, F. C. C. A., abril 21 de 1925. El estómago contiene puramente sustancias animales representadas por restos de ortópteros (tucura). Por.: Anim. 100 %.

Ejemplar c). El Fortín, F. C. C. A., abril 22 de 1925. Contiene puramente tarsos y partes de cuerpo de ortópteros (tucuras). Por.: Anim. 100 %.

Ejemplar d). Arano, F. C. S., abril 30 de 1926. Contiene 12 escorpiones, algunos de los cuales se hallan enteros. Por.: Anim. 100 %.

Orden STRIGIFORMES

Familia Strigidae

33. *Asio flammeus brevicauris* (Schl.). « Lechuzón ». — Ejemplar a). Del Viso, F. C. C. C. (Prov. de Buenos Aires), enero 23 de 1924. Se encontró en el estómago una ratita de campo y varios coleópteros escarabeidos (*Gromphas*). Pore.: Anim. 100 %.

Ejemplar b). José C. Paz, F. C. P., junio 15 de 1924. Se encontró en el estómago de este lechuzón solamente un ratón de campo. Estaba muy flaco y tenía en el cuello una gran cantidad de filarias. Pore.: Anim. 100 %.

34. *Speotyto cunicularia* (Mol.). « Lechuzca de las vizcacheras ». —

Ejemplar a). Tigre, F. C. C. A., abril 30 de 1923. En el estómago se encontraron coleópteros de la especie *Phanaeus splendidulus*, trozos vegetales y palitos. Pore.: Veg. 18 %. Anim. 72 %. Min. 10 %.

Ejemplar b). Arano, F. C. S., septiembre 5 de 1924. El estómago de esta lechucita contenía restos de coleópteros (*Phanaeus splendidulus*, escarabeidos y varios curculiónidos y larvas indeterminables); varias larvas de lepidópteros (una de ellas perteneciente al género *Colias*); numerosos restos de un himenóptero no determinable, un arácnido y algunos restos vegetales constituídos por hojas de gramíneas. Pore.: Veg. 76 % Anim. 94 %.

Ejemplar c). Dolores, F. C. S., octubre 13 de 1924. Ejemplar del Mus. Nac. de H. Nat. Se encontraron en el estómago de este animal numerosos restos de coleópteros, casi todos pertenecientes a la especie *Phanaeus splendidulus*. Pore.: Anim. 100 %.

Ejemplar d). Chacabuco, F. C. P., diciembre 10 de 1924. El ejemplar contenía: restos de un coleóptero escarabeido, y de otros indeterminables, fragmentos de tucura y trocitos vegetales mezclados con algunas plumitas. Pore.: Veg. 10 %. Anim. 90 %.

Ejemplar e). O'Higgins, F. C. P., diciembre 18 de 1924. Restos de alimentos encontrados en los alrededores de una cueva: había en gran cantidad restos de langosta voladora (*Schistocerca paranensis*) y de coleópteros (*Phanaeus splendidulus*, *Gromphas Lacordairei*, *Cyclocephala signaticollis*, *Naupactus* esp.?, *Discinetus rugifrons*, *Platima* esp.?, *Anysodactylus cupripennis* y otros carábidos no determinados). Se encontraron también una buena cantidad de huesos y esqueletos correspondientes a sapos (*Bufo marinus*), a ranas (*Leptodactylus*) y un ofidio, posiblemente el *Liophis poecilogyrus*, dada la abundancia de este reptil en esos lugares. Se ha encontrado un solo hueso de mamífero que corresponde seguramente a una rata.

Ejemplar f). O' Higgins, F. C. P., diciembre 23 de 1924. Restos hallados en el montículo que rodeaba la entrada de una cueva. Coleópteros: es-

carabeidos (*Phanaeus splendidulus*, *Gromphas Lacordairei*, *Scaptophilus dasypleurus*, *Phileurus vervex* y *Dyscinetus rugifrons*), entre los carábidos se encontraban *Calosoma* esp?, *Platima* esp?, *Anysodactylus cupripennis*) y otro que no se pudo determinar, además de un tenebriónido interesante. Se encontraban también numerosos restos de ortópteros locústidos (tucuras) y de la langosta voladora (*Schistocerca paranensis*), así como abundantes restos y esqueletos de sapos, ranas y ratitas de campo.

Los cinco ejemplares siguientes fueron cazados en Arano, F. C. S., del 28 al 31 de marzo de 1926.

Ejemplar *g*). Coleópteros: 8 *Phanaeus splendidulus*, un *Calosoma* esp.? y un histérico; ortópteros: 4 tucuras. Porc.: Anim. 100 %.

Ejemplar *h*). Coleópteros: 9 catangas (*Phanaeus splendidulus*) y un *Calosoma*; ortópteros: una tucura; dos plumitas. Porc.: Anim. 100 %.

Ejemplar *i*). 9 coleópteros pertenecientes a la especie citada. Porc.: Anim. 100 %.

Ejemplar *j*). 5 catangas, una tucura y un *Cephalochaema calamus*. Porc.: Anim. 100 %.

Ejemplar *k*). 5 ortópteros (tucuras) y restos de coleópteros indeterminables. Porc.: Anim. 100 %.

Orden CORACIIFORMES

Familia Halcyonidae

35. **Chloroceryle amazona** (Lath.). « Martín pescador mediano ». — San Isidro, F. C. C. A. (Prov. de Buenos Aires), enero 6 de 1925. Se encontraron en el estómago de este individuo numerosas escamas y espinas de peces (mojarritas). Porc. Anim. 100 %.

Orden COCCYGES

Familia Cuculidae

36. **Guira guira** (Gm.). « Urraca ». — Ejemplar *a*). Arano, F. C. S., septiembre 3 de 1924. Se encontraron en el estómago 80 larvas de lepidópteros (*Colias lesbia*) y restos bastantes numerosos de coleópteros (carábidos, curculiónidos y elatéricos). Porc.: Anim. 100 %.

Ejemplar *b*). Arano, F. C. S., setiembre 3 de 1924. Se hallaron en el estómago 50 larvas del lepidóptero citado, numerosos restos de ortópteros (tucura) y de coleópteros (carábidos, curculiónidos y escarabeidos). Porc.: Anim. 100 %. Ambos ejemplares fueron cazados a las 11 de la mañana en un campo sembrado de lino

Los cinco ejemplares que se cita a continuación fueron cazados en Arano, F. C. S., entre el 30 de marzo y el 1 de abril de 1926.

Ejemplar *c*). El estómago está repleto de tucuras, siendo imposible determinar el número por estar muy disueltas. Porc.: Anim. 100 %.

Ejemplar *d*). 6 ejemplares de tucura. Porc.: Anim. 100 %.

Ejemplar *e*). 26 tucuras, 28 larvas de lepidóptero (*Colias lesbia*) y 5 coleópteros carábidos. Porc.: Anim. 100 %.

Ejemplar *f*). 35 tucuras, 2 coleópteros (*Calosoma* esp?), diversos hemípteros (2 chinches, *Edessa ruffomarginata*, y 4 *Pachullis argentino*, de los cuales uno se hallaba en estado larval), y un arácnido. Porc.: Anim. 100 %.

Ejemplar *g*). Ortópteros (35 tucuras, 2 *Cotopteryx argentina*) y restos de coleópteros indeterminables. Porc.: Anim. 100 %.

37. **Micrococcyx cinereus** (Vieill.). «Crispín». — Tigre, F. C. C. A., marzo 2 de 1922. Se encontraron en el estómago larvas de lepidópteros (*Colias*), restos de coleópteros indeterminables, algunos trocitos vegetales y piedritas. Porc.: Veg. 2 %. Anim. 95 %. Min. 3 %.

Orden PICIFORMES

Familia Picidae

38. **Chrysoptilus melanolaemus perpleuxus cory**, «Carpintero». — Chascomús, F. C. S., febrero 16 de 1926. Ejemplar del Mus. Nac. de H. Natural. Contiene solamente restos de pequeñas hormigas de especie no determinada. Porc.: Anim. 100 %.

39. **Soroplex campestroides** (Malh.). «Carpintero». — Ejemplar *a*). El Fortín, F. C. C. A., abril 21 de 1925. El estómago contiene una cantidad elevada de hormigas, entre las cuales se notan algunas casi completas. La especie me es desconocida. Porc.: Anim. 100 %.

Ejemplar *b*). El Fortín, F. C. C. A., abril 22 de 1925. El estómago contiene 5 coleópteros elatéridos del género *Pirophorus*, un grillo campestre (*Gryllus*), restos de hormigas y algunas semillitas. Porc.: Anim. 98 %. Veg. 2 %.

Ejemplar *c*). Arano, F. C. S., marzo 29 de 1926. Se notan sólo coleópteros: larvas y restos de un cárido perteneciente al género *Gratiana*. Porc.: Anim. 100 %.

Ejemplar *d*). Campana, F. C. C. A. (Prov. de Buenos Aires), mayo 2 de 1926. Se hallan numerosos restos de coleópteros carábidos, algunos del género *Scarites* y partes incompletas de hormigas (algunas de la especie *Atta lundii*). Porc.: Anim. 100 %.

Orden PASSERIFORMES

Familia Dendrocolaptidae

40. **Anumbius anumbi** (Vieill.). « Leñatera ». — Tigre, F. C. C. A., julio 6 de 1922. El examen del estómago atestiguó la presencia de coleópteros: *Aphodius*, *Platima* esp? y otros indeterminables, entre los cuales algunas larvas. Además había trocitos de vegetales. Porc.: Veg. 10 %. Anim. 88 %. Min. 2 %.

41. **Cinclodes fuscus** (Vieill.). — Tigre, F. C. C. A., mayo 18 de 1924. Se encontraron en el estómago de este dendrocoláptido: restos de algunas especies de coleópteros (curculiónidos y larvas), restos de hormigas y de tucura, así como escasos vegetales. Porc.: Veg. 3 %. Anim. 96 %. Min. 1 %.

42. **Pseudoseisura lophotes** (Reichenb.). « Hornero grande ». — Ejemplar *a*). El Fortín, F. C. C. A., abril 21 de 1926. Se notan en el estómago semillitas de color negro y coleópteros (un carábido y dos ejemplares del *Poecilaspis bonariensis*). Porc.: Anim. 80 %. Veg. 20 %.

Los dos ejemplares siguientes fueron cazados en El Fortín, F. C. C. A., el 22 de abril de 1925.

Ejemplar *b*). El estómago contiene semillitas negras y restos de coleópteros y hormigas. Porc.: Veg. 60 %. Anim. 40 %.

Ejemplar *c*). Se notan en el estómago numerosos restos del coleóptero *Poecilaspis bonariensis* y algunas semillitas. Porc.: Anim. 95 %. Veg. 5 %.

Familia Tyrannidae

43 **Neoxolmis rufiventris** (Vieill.). « Pájaro bobo ». — Ejemplar *a*). Arano, F. C. S., agosto 18 de 1924. El estómago contiene restos de coleópteros (escarabeidos pequeños y curculiónidos), una mosca, algunas hormigas y una avispa. Porc.: Anim. 100 %.

Ejemplar *b*). Arano, F. C. S., agosto 19 de 1924. El estómago contiene restos de coleópteros entre los que se encuentran algunos carábidos y curculiónidos (posiblemente *Listroderes*), diversas larvas pequeñas de lepidópteros, una avispa y restos de hormigas. Porc.: Anim. 100 %.

Ejemplar *c*). Arano, F. C. S., septiembre 3 de 1924. Contiene muchas cabezas de hormigas y diversos coleópteros, entre los cuales 3 curculiónidos. Porc.: Anim. 100 %.

44. **Pyrocephalus rubinus** (Bodd.). « Churrinche ». — Lomas de Zamora, F. C. S. (Prov. de Buenos Aires), noviembre 16 de 1922. En su estó-

mago se hallaron ejemplares de coleópteros (crisomélidos, curculiónidos y larvas), moscas y trozos vegetales. Porc.: Veg. 12 %. Anim. 84 %, Min. 4 %.

45. **Muscivora tyrannus** (Linn.). « Tijereta ». — Ejemplar a). Lomas de Zamora, F. C. S., noviembre 16 de 1922. En el estómago se encontraron gran cantidad de moscas (*Musca domestica*), hormigas y coleópteros (larvas y partes de carábidos no determinados). Porc.: Veg. 2 %. Anim. 98 %.

Los dos ejemplares que siguen fueron cazados en Chacabuco, F. C. P., el 18 de diciembre de 1924.

Ejemplar b). El estómago contiene coleópteros curculiónidos (*Naupactus margiliniatus*) y un cerambícido (*Compsocerus aulicus*) muy destrozado, así como hormigas indeterminables y algunas piedritas. Porc.: Anim. 90 %. Min. 10 %.

Ejemplar c). Contiene algunas abejas (*Apis mellifica*), restos de una larva de lepidóptero y partes de una tucura. Porc.: Anim. 100 %.

46. **Serpophaga subcristata** (Vieill.). « Piojito ». — San Isidro, F. C. C. A., enero 26 de 1925. En el estómago de este piojito se encontraron restos de pequeños carábidos, (*Aphodius*), fragmentos de hormigas y de mosquitos. Porc.: Anim. 100 %.

47. **Lichenops perspicillata** (Gm.). « Viudita o pico de plata ». — Ejemplar a). Tigre, F. C. C. A., mayo 26 de 1923. Contenía en su estómago únicamente coleópteros: larvas, un crisomélido (*Diabrotica speciosa*), varias especies de curculiónidos representantes de los géneros *Conotrachelus* y *Listroderes* y otros no determinables por falta de material comparativo. Porc.: Anim. 99 %. Min. 1 %.

Ejemplar b). Pacheco, F. C. C. A., 4 de mayo de 1924. La investigación del contenido estomacal dió el siguiente resultado: restos de coleópteros (algunas larvas, dos especies de carábidos y una de escarabeido), de chinches de agua y de tucuras. Porc.: Anim. 100 %.

Ejemplar c). O' Higgins, F. C. P., 24 de diciembre de 1924. En el estómago se encontraron restos de algunas tucuras, de coleópteros (curculiónidos en gran número, y algunos carábidos) y chinches de agua. Había además partes muy desmenuzadas de otros insectos. Porc.: Anim. 100 %.

48. **Pitangus sulphuratus bolivianus** (Lafr.). « Benteveo ». — Tigre, F. C. C. A., marzo 2 de 1922. Se encontraron en el estómago restos de insectos y algunas larvas de *Oeceticus platensis*. Porc.: Anim. 100 %.

Familia Mimidae

49. **Mimus saturninus modulator** (Gould). « Calandria ». — Tigre, F. C. C. A., mayo 10 de 1923. Se encontraron en el estómago hormigas negras, abundantes curculiónidos de diversas especies, algunas semillitas de plantas silvestres y escasas partículas de piedritas. Porc.: Veg. 19 %. Anim. 79 %. Min. 2 %.

50. **Mimus triurus** (Vieill.). « Calandria ». — Tigre, F. C. C. A., marzo 2 de 1922. Se encontraron en su estómago restos de coleópteros (curculiónidos y escarabeidos pequeños). Porc.: Anim. 100 %.

Familia Turdidae

51. **Planesticus amaurochalinus** (Cab.). « Zorzal blanco ». — Tigre, F. C. C. A., mayo 2 de 1924. En el estómago se hallaron algunas larvas de coleópteros, escasos restos de tucura, hembras de *Lampiridae* y algunas semillitas. Porc.: Veg. 22 %. Anim. 78 %.

52. **Planesticus rufiventris** (Vieillot). « Zorzal colorado ». — Tigre, F. C. C. A., julio 6 de 1922. Se encontró barro y limo, larvas de coleóptero y partes de otras no determinables. Porc.: Anim. 71 %. Min. 29 %.

Familia Troglodytidae

53. **Troglodytes musculus bonariae** Hellm. « Ratona ». — Lomas de Zamora. F. C. S., noviembre 16 de 1922. En el estómago se encontraron pequeños coleópteros (*Aphodius* esp. ?), mosquitos y pequeños trozos de vegetales. Porc.: Veg. 10 %. Anim. 88 %. Min. 2 %.

Familia Hirundinidae

54. **Iridoprocne leucorrhoea** (Vieill.). « Golondrina de los campos ». — Ituzaingó, F. C. O. (Prov. de Buenos Aires), octubre 4 de 1924. Su estómago contenía restos de coleópteros pequeños (carábidos y crisomélidos), fragmentos de hormigas negras, alas y otros restos de dípteros. Porc.: Anim. 100 %.

Familia Motacillidae

55. **Anthus correndera** Vieill. « Cachirla ». — Ejemplar a). Saavedra, Cap. Federal, agosto 5 de 1923. En el estómago se encontraron trocitos de

gramíneas, restos de coleópteros (larvas y fragmentos de curculiónidos y cásidos del género *Chelimorpha*) y restos de algunas hormigas negras. Porc.: Veg. 1 %. Anim. 99 %.

Ejemplar *b*). Saavedra (Cap. Federal), marzo 9 de 1924. El análisis del estómago dió el siguiente resultado: restos de un silphidae (*Hyponecros erythroptera*) algunas larvas de lepidópteros, otras de coleópteros, partes pequeñas de tucuras y escasos restos vegetales. Porc.: Veg. 8 %. Anim. 92 %.

Ejemplar *c*). Chascomús, F. C. S., febrero 14 de 1926. Ejemplar del Mus. Nac. de H. Nat. Contiene puramente semillitas ya muy diluídas. Porc.: Veg. 100 %.

Familia Fringillidae

56. *Brachospiza capensis argentina* Todd. « Chingolo ». — Tigre, F. C. C. A., 4 de mayo de 1924. En el estómago se hallaron algunos restos de coleópteros (curculiónidos y crisomélidos pequeños), fragmentos numerosos de hormigas y numerosas semillitas. Porc.: Veg. 50 %. Anim. 40 %. Min. 10 %.

57. *Sicalis arvensis* (Kittl.). « Mixto ». — Saavedra (Cap. Federal), 20 de marzo de 1924. En el estómago se hallaron restos de coleópteros curculiónidos y crisomélidos (*Diabrotica speciosa*), fragmentos de tucuras chicas, gran cantidad de semillitas y numerosas piedritas. Porc.: Veg. 68 %. Anim. 20 %. Min. 12 %.

58. *Embernagra platensis* (Gm.). « Verdón ». — O' Higgins, F. C. P., diciembre 24 de 1924. El análisis del contenido estomacal dió lo siguiente: restos de un *Cephalochaema calamus*, restos de pequeños escarabeidos y curculiónidos, partes muy desmenuzadas de carábidos y algunas larvas de coleópteros. Porc.: Anim. 100 %.

59. *Passer domesticus* (Linn.). « Gorrión ». — Cap. Federal, Tigre, Saavedra, Arano y San Isidro. Se ha observado en diversas oportunidades que el estómago de estos animales contenía restos de insectos coleópteros, hormigas voladoras y semillas diversas. En los meses de verano es frecuente encontrar en ellos larvas de lepidópteros en bastante cantidad. En esta época es cuando hacen más consumo de dichas larvas pues alimentan sus crías con ellas.

Familia Icteridae

60. *Molothrus bonariensis* (Gm.). « Tordo ». — Ejemplar *a*). Lomas de Zamora, F. C. S., noviembre 16 de 1922. Contenía coleópteros carábidos,

elatéridos, tenebriónidos y larvas. Asimismo había semillas de alfalfa. Porc.: Veg. 26 %. Anim. 73 %. Min. 1 %.

Los tres ejemplares siguientes fueron cazados en Arano, F. C. S., el 14 y 19 de agosto de 1924

Ejemplares *b* y *c*). Contienen sustancias vegetales muy diluídas. Porc.: Veg. 100 %.

Ejemplar *d*). Contiene semillas de cebada algunas ya disueltas. Porc.: Veg. 100 %.

61. *Molothrus badius* (Vieill.). « Tordo bayo ». — Ejemplar *a*). Arano, F. C. S., octubre 23 de 1924. El estómago contiene larvas de *Colias*, sumamente pequeñas, restos de curculiónidos *Aphodius* esp? y algunas semillitas. Porc.: Anim. 90 %. Veg. 10 %.

Ejemplar *b*). Arano, abril 10 de 1926. 2 ejemplares. Contienen semillas ya disueltas. No hay restos animales. Porc.: Veg. 100 %.

Ejemplar *c*). Chascomús, F. C. S., febrero 16 de 1926. Ejemplar del Mus. Nac. de H. Nat. Contiene solamente semillas, algunas de las cuales se hallan semi diluídas. Porc.: Veg. 100 %.

62. *Molothrus brevis* (Orb. et Lafr.). « Tordo ». — Tigre, F. C. C. A., 3 de mayo de 1923. Se encontraron en el estómago larvas de lepidópteros (*C. lesbia*), hemípteros del género *Edessa* y curculiónidos. Porc.: Anim. 100 %.

63. *Agelaius ruficapillus* (Vieill.). Tigre F. C. C. A., julio 6 de 1922. Se encontraron en el estómago coleópteros (*Aphodius* y carábidos indeterminables). Había también escasos restos minerales. Porc.: Anim. 99 %. Min. 1 %.

64. *Leistes superciliaris petilus* Bangs. « Pecho coloradochico ». — Ejemplar *a*). Lomas de Zamora, F. C. S., 16 de noviembre de 1922. Su estómago contenía coleópteros carábidos, larvas de lepidópteros (*C. lesbia*), gramíneas y trocitos de alfalfa. Porc.: Veg. 63 %. Anim. 37 %.

Ejemplar *b*). O' Higgins, F. C. P., diciembre 22 de 1924. Contiene sustancias animales que pertenecen a insectos imposibles de determinar. Porc.: Anim. 100 %.

Ejemplar *c*). Chascomús, F. C. S., febrero 16 de 1926. Ejemplar del Mus. Nac. de H. Nat. Contiene semillitas semi disueltas, además se notan algunas de cardo. Porc.: Veg. 100 %.

65. *Trupialis Defilippii* (Bonap.). « Pecho colorado ». — Ejemplar *a*). Dolores, F. C. S., octubre 13 de 1924. Ejemplar del Mus. Nac. de H. Nat.

Se encontraron fragmentos de escarabeidos, un curculiónido y otro coleóptero imposible de determinar. Porc.: Anim. 100 %.

Ejemplar b). Arano, F. C. S. marzo 28 de 1926. 2 ejemplares. Contienen restos de coleópteros y semillas diluídas. Porc.: Veg. 80 %. Anim. 20 %.

TERCERA PARTE

Hemos llegado a la última parte del trabajo, habiendo detallado más o menos completamente el contenido estomacal de cada una de las especies señaladas, pero sin poder formular aún un juicio categórico sobre la utilidad de cada una de ellas. Ya se ha hecho notar al principio las diversas circunstancias que obran sobre el régimen alimenticio de las aves, de manera que no insistiremos más sobre el particular.

Por el momento y como fruto de las observaciones que he hecho hasta el momento y considerando el resultado de los análisis que se han detallado, creo que no debe clasificarse a ninguna de las aves citadas como perjudiciales a las actividades del hombre. He tenido oportunidad de observar la forma de alimentarse de muchas aves y jamás he visto ni oído decir a los agricultores que tal o cual especie les haya perjudicado la cosecha, ya sea por la forma de buscar su alimento o por la naturaleza de éste, tratándose de aves granívoras.

Posiblemente no suceda lo mismo con todas las aves, pero al menos en la gran mayoría encontramos sustancias alimenticias vegetales (me refiero a las aves granívoras) que pertenecen a plantas silvestres las cuales poca o ninguna utilidad reportan al hombre. Sólo en pocas especies, como puede verse por los análisis, se han hallado cereales y aunque con bastante frecuencia en las mismas especies hay que hacer notar que en muchas ocasiones los granos que contienen los buches o estómagos provienen de los que quedan en los rastrojos una vez levantada la cosecha. De manera que aquí tenemos un atenuante para esas aves granívoras que a veces a primera vista resultan perjudiciales como sucede con todos los representantes del orden de los columbiformes y algunas otras que sería largo enumerar, pues sabida es la gran afluencia de aves en la época en que se levantan las cosechas.

Antes de terminar me permito solicitar el interés de los estudiosos y ornitólogos sobre este punto tan importante, para que unidas las observaciones pueda llegarse a algo concreto y tener un catálogo más o menos completo de las aves de nuestro país con los datos referentes a su alimentación.

Es probable que este trabajo no presente el interés que debiera por carecer de conclusiones generales, mas debo dejar constancia que mi poca experiencia en materia ornitológica me impide sentar conclusiones o datos que tarde o temprano pueden ser censurados. No obstante, durante el desarrollo y preparación del presente trabajo he puesto todo mi interés y mayor voluntad en realizar una pequeña parte del estudio de la alimentación de las

aves de nuestro país, ofreciendo a los ornitólogos esta modesta contribución que podrán modificar o ampliar, cosa que veré siempre con agrado, pues con ello estará cumplida mi aspiración de interesar a los estudiosos en un problema tan importante para la ornitología y por lo tanto para la agricultura argentina.

LAS AVES EN EL FOLKLORE SUDAMERICANO

POR

R. LEHMANN-NITSCHKE

III. — SUPLEMENTO (*)

LAS PECULIARIDADES MORFO Y BIOLÓGICAS DE LAS AVES.

SU ETIOLOGIA SEGUN EL CONCEPTO MITICO DE LOS ABORIGENES

Como suplemento de nuestra monografía III, van en las líneas siguientes 42 textos nuevos que corresponden a más de 50 diferentes artículos. La mayoría procede de la gran colección folklórica manuscrita, iniciada por el Consejo Nacional de Educación y conservada en el Instituto de Literatura Argentina. Buena parte del nuevo material, por cierto, nada tiene que ver con nuestros indígenas, como la historia de la perdiz, maldecida por la Virgen en su fuga al Egipto (1); las versiones referentes al afrechero, cachilo, chingolo, chus-chin o incancho que comparadas una con otra permiten comprobar su origen hebraico (2); como también la graciosa narración del jote y su cabeza pelada, sin duda importada de la zona arábiga. En todos estos casos, las aves de los respectivos originales fueron sustituidas por análogas sudamericanas. Tipos híbridos presentan los textos referentes al chajá y *opacahá*, pues el lenguaje en que se expresan esas aves, según los textos, es el guaraní, mientras que los elementos accesorios son bien cristianos; cree-

(*) Ver EL HORNERO, III, 1926, pp. 373-385.

(1) Oscar Dähnhardt, en su gran obra *Natursagen* (II, Leipzig-Berlin 1909) dedica todo el capítulo 18 (pp. 242-264) a las leyendas relacionadas con la Virgen, pero no cita la de la perdiz. El rasgo ese de que la perdiz ya no debe posarse en los árboles, es atribuido, en Dinamarca, al tero que con su grito había ofendido a Cristo cuando caminaba en la tierra, y fué condenado a la misma pena que la perdiz de nuestro texto (Dähnhardt, II p. 53 y 296).

(2) El mismo autor, en el tomo I de su obra (*ibidem* 1907), ha reunido en las páginas 321 á 337 (capítulo 17) las leyendas referentes al Rey Salomón y los animales; faltan nuestros textos cuyo héroe alado, en la versión original, tal vez habrá sido el gorrión.

mos, pues, que mitos realmente autóctonos a su tiempo fueron adaptados al nuevo ambiente religioso que habrá hecho surgir del alma popular, a veces, invenciones nuevas, por ejemplo la interpretación del grito de la lechuza como *tupaho* (iglesia, en guaraní). Nuestro material, empero, es en gran parte, americano, vaya o no disfrazado de « moderna tradición popular ». Hemos, pues, dejado de fraccionar los textos; los presentamos en conjunto, y observando el orden alfabético de las aves cuyas particularidades han ocupado, en grado tan especial, la fantasía del hombre primitivo.

Afrechero o Chingolo [*Brachyospiza capensis* (Müll.)]. — Camina a saltos cortos. Folklore, Argentina (Córdoba): El Afrechero (o Chingolo) se enamora de la Monjita que en esa época era una persona humana como él. Como no es correspondido, se coloca ante la iglesia. Rechazado nuevamente, entra furioso en la iglesia, gritando asustado la Bandurria, el Cachalote, el Bichofeo y el Pito Juan. Una vez en la iglesia sube al campanario, rojos los ojos de rabia, y empieza a sacar el techo. Entonces el Pijuí, se lanza sobre él y le clava el cuchillo en la garganta. El Pecho Colorado (que era el comisario del pago), gritó: Mátenlo con cuchillo no más. Lo tomó preso y le engrilló los pies. El Pijuí, mientras tanto, se escapó a los breñales y desde allá gritó: ¡ Yo fuí ! ¡ Yo fuí ! — El Afrechero, desde entonces, lleva dos franjas coloradas por gorguera y no aparta los tobillos — *Mss. folkl. C. N. E* (Córdoba, Abburrá, Esc. N° 211). Cf. Cachilo, Chingolo, Chusehín, Icancho.

Idem. — Garganta con dos franjas coloradas. — Folklore, Argentina (Córdoba): ver el artículo anterior.

Ataja camino [*Hydropsalis furcifer* (Vieill.)]. — Levántase de repente del suelo. — Folklore, Argentina (San Luis): Una joven, seducida y abandonada, busca al culpable hasta ser transformada, por Dios, en un ave. Esta se echa sobre los caminos y levantándose inesperadamente ante el viajero, vuela alrededor de él durante algún tiempo. *Vidal*, p. 105-108.

Avestruz o Ñandú (*Rhea americana Rothschildi* Brab. et Chubb). — Esconde la cabeza cuando se ve en peligro. — Folklore, Argentina (Entre Ríos): El avestruz, en otra época gran señor, frecuentaba los salones del cielo; pero como su conducta no era culta, Dios le dijo que no volviese hasta que no le avisara. Pero como llegara nuevamente, sin permiso, a las puertas celestiales, Dios le dió tal portazo en las narices que aún lleva la cabeza dolorida y es lo primero que esconde en cuanto se ve en peligro; cuando logró retomar el vuelo recibió de entre una nube tempestuosa, tal relámpago flamígero, que hasta su actual descendencia se quedó sin alas (para volar).

El pobre ñandú andaba triste, pero no se arredró por tan poca cosa. Pensó

que si no podía volar como antes, en cambio le quedaba la carrera; y para facilitarla, se arremangó un poco más los pantalones. *Etcheverry*, p. 17-18.

Idem. — No vuela. — Folklore, Argentina (Entre Ríos): ver el artículo anterior.

Idem. — Piernas sin plumas. — Folklore, Argentina (Entre Ríos): ver el artículo anterior.

Idem. — Rabón. — Folklore, Argentina (Entre Ríos): Jugando el ñandú con el zorro, éste le ganó hasta la arpillera de la bolsa donde guardaba el dinero. Pidió desquite y habiendo perdido las plumas que había apostado, el ñandú le dijo, entonces, que esperara hasta después del invierno; pero el zorro comprendió que si el ñandú huía, él no podría alcanzarlo. Invitó, pues, al ñandú a sentarse en otra silla (en que había puesto, previamente, un poco de pega-pega obtenida de un árbol), so pretexto que la otra silla tenía una pata quebrada. Sentado que estuvo el ñandú, confiadamente, el zorro comenzó a gritar mesándose los pelos: ¡ Ay, Dios, Dios ! ¡ Mi tío el tigre que viene furioso. ! El ñandú, entonces, de un salto abandonó el asiento y salió corriendo, mientras el zorro, pensando en hacerse un magnífico colchón para la madriguera, juntaba las plumas bellísimas del pobre ñandú que desde entonces anda rabón. — *Etcheverry*, p. 19-21.

Brasita de fuego. [*Coryphospingus cristatus* Sel. et Holl.]. — Plumaje rojo. — Folklore, Argentina (Entre Ríos): « En un rancho se realizaba un baile. Esta fiesta se hacía con frecuencia; allí se bebía, jugaba, etc. El inspirador era el diablo porque allí se perdían las almas. Dios y San Pedro, que iban juntos, se detuvieron en el monte e hicieron fuego para pasar la noche; al oír la música fueron a enterarse de lo que pasaba y dejaron la fogata para que les sirviera de guía al volver. El diablo, colérico porque Dios rescataría esas almas, vestido de paisano, le pegó un ponchazo al fogón; pero una de las brasas quedó prendida en un árbol para indicar el rumbo a Dios y su acompañante. Esa brasa dió origen a un ave que siempre está indicando la presencia de Dios ». — *Félix E. Etcheverry*, verbalmente al autor.

Cacuy [*Nyctibius griseus griseus* (Gm.)]. — Tres peculiaridades: durante el día mora en un árbol; grita al anochecer, y grita su nombre. — Folklore de origen indígena, Argentina (Noroeste): Las numerosas variantes pueden reducirse al siguiente tipo. Una muchacha, mala y voraz, se traga la mejor parte de la comida, reta al hermano bueno y amonéstalo continuamente con el grito: ¡ Cacuy ! (haz harina, en quíchua). El hermano, al fin, cansado y para liquidar la situación, lleva la muchacha al monte y la hace trepar a un árbol donde había una colmena de avispas silvestres. Le sigue el varón,

quien, empezando desde arriba, corta las ramas del árbol para que la mujer no pueda bajar, dejándola así abandonada. Ella, sin darse cuenta de su situación, empieza a lanzar su reto acostumbrado: ¡ cacuy ! Más tarde, o alternando con este grito, llama: ¡ turay ! (mi hermano, en quíchua). Al fin es trocada en un ave que los paisanos llaman ora cacuy, ora turay. — *Lehmann Nitsche*, p. 251-252.

Cachilo [*Brachyospiza capensis* (Müll.)]. — Camina a saltos cortos. — Folklore, Argentina (Entre Ríos): El hornero dirigía la construcción de una gran capilla con una torre alta para hacer grandes fiestas en reconocimiento al poder de Dios. El Cachilo, con parada de compadrito orillero, se burlaba de él: ¡ Qué poder ni que pandorgas ! Lo que es a mí, nadie me tiene para mandados. Dicen que no sirvo porque soy muy insignificante... Pero van a ver: ¡ en cuanto levantes tu bendita torre, te la hago volar de una patada !

Dios, que escuchaba la conversación tras unas espadañas, nada dijo; pero el Cachilo, al pretender abandonar la reunión de las aves para lucir su acicalada figurita ante los otros pájaros de la selva, notó que no podía mover sus patas una tras otra en la sucesión del paso y que se encontraba completamente maneado. Enfurecido, ensayó una patada; pero como ambas patitas se movían simultáneamente el Cachilo rodó por tierra entre las risas de sus compañeros... Desde entonces, los cachilos caminan únicamente a saltos. *Etcheverry*, p. 13-14. Cf. Afrechero, Chingolo, Chusefín, Icancho.

Carancho [*Polyborus plancus* (Miller)]. — Cuello amarillo, pálido aleonado. — Folklore, Argentina (San Luis): ver Lechuza, grita (el macho): ¡ Ay jué pucha !

Idem. — Grito parecido a una careajada. — Folklore, Argentina (San Luis): ver Lechuza, grita (el macho): ¡ Ay jué pucha !

Carau [*Aramus scolopaceus carau* (Vieill)]. — Varias peculiaridades (v. m. a.). — Folklore de origen indígena, Argentina (Litoral): Las variantes se reducen al siguiente relato. Un joven que vivía con su madre y era muy aficionado a los bailes, fué enviado a buscar remedios para la madre que se había enfermado; como tropezara, en el camino, con una casa donde se bailaba, a ella entró y tomó parte muy activa en la danza; cuando fué avisado del empeoramiento respectivamente, de la muerte de la madre, él siguió bailando « ¡ pues para llorar había tiempo ! » Sólo cuando estuvo en su casa vino la reacción; el joven llora y llora; se pone « luto entero »; se retira del contacto con la gente a las regiones inhabitables de los esteros, donde queda solitario y es entonces transformado en un ave, cuyas peculiaridades corresponden al héroe del drama, a saber:

1.º El plumaje es negro.

2.º Como las patas del carau, que es ave acuática, son relativamente largas, parecen salir fuera del cuerpo sin estar cubiertas, como éste, por el poncho; de ahí que el nativo vea todavía al ave vestida con el « ponchito corto » del joven paisano.

3.º Los ojos son colorados, « enrojecidos por el llanto ».

4.º El grito parece un lamento lloroso y lastimero.

5.º El grito se oye (preferentemente) cerca de la madrugada (la hora en que el joven se retira del baile).

6.º La carne, « para nada sirve pues es de un animal maldito ».

7.º Vive el ave retirada en los inhabitables esteros y pajonales, lejos de toda habitación humana.

8.º Vive solitaria; « sola, parada en lo más enmarañado de los carrizales, mirando el agua con sus ojos colorados ».

9.º Su compañera única en la soledad es la pollona (o gallareta, *Fulica* sp.), tal vez la compañera en el baile fatal.

Otras peculiaridades no se refieren al mito recién esbozado; son las siguientes:

10.º Al volar, el caráu deja colgar un poco los pies: pues en su juventur fué domador y usaba espuelas pesadas.

11.º Al volar, no acerca las alas por delante, una a la otra, como las demás aves: pues por sus delitos, siendo hombre, estuvo preso en el cepo y « al salir de allí quedó dolorido ».

Lehmann-Nitsche, p. 243-244 (Nº 1-9); *Félix E. Etcheverry*, verbalmente al autor (Nº 10-11).

Cóndor (*Vultur gryphus* Linn.). — Cabeza y cuello calvos. — Tehuelches, Patagonia: El-lal (el Dios héroe) ve un cóndor parado en la cúspide de un cerro y le dice: Dame una pluma de tus alas para poner en mi flecha. ¡ Imposible ! le grita el ave, las necesito: son mi agrigo; con ellas hiendo el aire.

Insiste aquél, ruega, amenaza. ¡ Imposible ! . . . ¡ Imposible ! Y el cóndor despliega sus alas y remonta el vuelo. Ya casi desaparece en el espacio cuando El-lal arma su arco con cuidado y suelta la cuerda. Vibra el aire . . . el ave descende en revueltos giros: ¿ Qué pluma queréis ? ¿ Qué plumas queréis ? y llega a tierra con la garra entreabierta. El-lal le coje del cuello, le arranca las plumas de la cabeza, y le dice: Vuélvete a la cúspide del cerro. *Lista*, p. 21.

Cormorán [*Phalacrocorax albiventer*]. (Less.). — Voz ronca. — Yágan, Tierra del Fuego: Cazando aves en una roca del mar, la « gente antigua » llegó a sufrir muchísima sed. El cormorán negro, empero, sabía de una aguada que no dió a conocer a sus compañeros. Preguntado cómo podía aguantar la sed abrió la boca, dejando entrar la brisa del viento. Sorprendido al fin en la aguada, por su primo el cormorán de vientre blanco, fué ahogado por éste.

Desde que sufrió tanto por la sed, la voz del cormorán de vientre blanco es ronca. El cormorán negro todavía dirige el pico abierto contra el viento. Y cuando representantes de las dos especies se encuentran en una aguada, pelean. — *Koppers*, p. 195-197.

Idem. — Pelea con el cormorán negro en una aguada. — Yágan, Tierra del Fuego: ver el artículo anterior.

Cormorán negro [*Phalacrocorax vigua* (Vieill.)]. — Dirige el pico abierto contra el viento. — Yágan, Tierra del Fuego: ver Cormorán, voz ronca.

Chajá [*Chauna torquata* (Oken)]. — Grita su nombre, versión I. — Folklore, Argentina (Entre Ríos): Recorriendo el mundo, Dios y San Pedro llegan a una vertiente en cuyo remanso dos lindas muchachas lavaban sus ropas. Cuando San Pedro les pidió un poco de agua para beber, se hicieron las desentendidas en el primer momento; y conteniendo la risa empezaron a hacer espuma de jabón; llenaron un tachito y se lo alcanzaron a San Pedro, celebrando la burla de antemano. Dios impidió que su compañero bebiese y tornándose a las graciosas dijo: Os digo que desde este instante, vuestras carnes jóvenes serán como la espuma del jabón, completamente fofas, y que vosotras, en lugar de ser dos airosas muchachas, seréis dos pájaros sin mérito y de un vuelo torpe y pesado. Las muchachas, asustadas, se dijeron recíprocamente *yajá, yajá*, (vamos, vamos, en idioma guaraní) y remontando el vuelo silenciosamente se perdieron en las nubes. *Etcheverry*, p. 10-11.

Idem, versión II. — Folklore, Argentina (Chaco): Dos mujeres estaban lavando en un manantial, cuando una madre con su niño acercóse a pedirles agua, pero inútilmente. Se alejó, entonces, pero las mujeres la llamaron. Volvió ella y las dos le dieron agua sucia. Alejóse otra vez la madre con su niño, pero entonces un loro le advirtió que a cien pasos más había otro manantial; acudió la madre y apagó la sed. Mientras tanto regresaron los maridos de las dos lavanderas; éstas les refirieron lo que acaban de hacer a la *cuña morotí* (mujer blanca, en idioma guaraní); pero ésta escuchaba todo y cuando las dos mujeres dijeron: *yajá* (vamos), fueron transformadas en aves lo mismo que los dos hombres. *Mss. folkl. C. N. E.* (Chaco, Resistencia, Esc. N° 42).

Idem, versión III. — Folklore, Argentina (Chaco): Dos mujeres hermanas, muy malas, fueron a lavar ropa. Vino una viejecita a pedirles agua y entonces la primera le ofreció en un jarro agua con jabón, diciendo a su compañera: *yajá* (Vámonos, en idioma guaraní). La viejecita, entonces, (que era la Virgen), transformó las dos hermanas en aves que gritan *yajá* y siempre

van de a dos en las costas de las lagunas. *Mss. folkl. C. N. E.* (Chaco, La Sábana, Esc. N° 22).

Idem. — Va de a dos en las costas de las lagunas. — Folklore, Argentina (Chaco): ver el artículo anterior.

• **Chesy** [*Brachyspiza capensis* (Müll.)]. — Grita su nombre. — Folklore, Argentina (Chaco): Una niña algo caprichosa que hizo pasar malos ratos a la madre, al volver una vez de la escuela se encontró con la casa abandonada por ella; salió llorando: *ndipoi che sug* (en guaraní: no está mi madre) y transformóse en ave. *Lehmann-Nitsche*, p. 246-247; en este trabajo el ave fué considerada como perteneciente a la especie *Tapera naevia chochi* (Vieill.).

Chingolo [*Brachyspiza canicapilla* (Gould)]. — Camina a saltos cortos. Folklore, Argentina (San Luis): Un joven de nombre Chingolo, en el propio templo prorrumpió en palabras insultantes contra la fé cristiana. Fué llevado por la policía, engrillados los pies y con el bonete de presidiario en la cabeza. A la noche, como desestimara la voz del Señor, fué trocado en un pajarito que camina a saltitos, lleva un copete y hace su nido humildemente en el suelo. *Vidal*, p. 53-55. Cf. Afrechero, Cachilo, Chuschín, Ieancho.

Idem. — Copete. — Folklore, Argentina (San Luis): ver el artículo anterior.

Chuschín [*Brachyspiza capensis* (Müll.)]. — Camina a saltos cortos. — Folklore, Argentina (San Juan): El Chuschín era un hombre muy malo. Tenía resuelto voltear una iglesia a patadas, pero cuando se dispuso a hacerlo Dios lo castigó, [engrillándolo y] «dejándolo en un pajarito engrillado». Por eso camina saltando. *Mss. folkl. C. N. E.* (San Juan, Baldes de Chucuma, Esc. N° 139). Cf. Afrechero, Cachilo, Chingolo, Ieancho.

Crispín [*Tapera naevia chochi* (Vieill.)]. — Varias peculiaridades (v. m. a.) — Folklore, Argentina (regiones centrales): Las variantes, a veces corrompidas, dejan reconocer la siguiente base originaria. Hay dos protagonistas, marido y mujer. El hombre tiene que ausentarse de la casa por diferentes motivos (va al monte donde tiene que trabajar; a la siega del trigo; a lejanas tierras; a la guerra); es asesinado, según ciertos rumores; no vuelve, y la esposa, desesperada, anda buscándolo por todas partes, llamándolo por su nombre Crispín, y se transforma en ave. Resultan, así, los siguientes motivos etiológicos acerca del crispín:

- 1.º Vive inquieto y errante.
- 2.º Vive solo y nunca se lo vé en pareja.
- 3.º Su grito se oye (especialmente) desde fines de octubre hasta mitad de

enero, es decir, durante la época de la cosecha en que se perdió o pereció el marido (o cuando están madurando los trigos), entonces «vuela y revuela los trigales maduros».

4.° Oyese su grito cuando se aproxima el día de los difuntos (influencia de la iglesia).

5.° Su grito es interpretado: Crispín, nombre del marido.

Lehmann-Nitsche, p. 249-250.

Icancho (1) [*Brachypiza capensis* (Müll.)]. — Camina a saltos cortos. Folklore, Argentina (Tucumán), versión I: ver Loro, Plumaje en parte colorado, etc.; Quetupí, grita: ¡Sí sí sí, te ví!

Incancho [*Brachypiza capensis* (Müll.)]. — Camina a saltos cortos. Folklore, Argentina (Catamarca), versión II: Una urpila (palomita) se ocultó en la torre de Babilonia para escapar a un incancho que la perseguía. Entonces éste le dijo: ¡Si no sales de allí, voltaré el templo de una patada! Al oír esto, Salomón le puso grillos y por eso el incancho siempre camina a saltos. *Mss. folkl. C. N. E.* (Catamarca, Guayamba, Esc. N° 6).

Idem, versión III. — Cuando se construía la torre de Babilonia, el incancho la derribó de una sola patada. En castigo, el tordo, que era gobernador en aquella época, lo tuvo prisionero y engrillado durante largos años. Por esto el incancho se acostumbró a andar a saltos. *Mss. folkl. C. N. E.* (Catamarca, Saujil, Esc. N° 27). Cf. Afrechero, Cachilo, Chingolo, Chuschín.

Jote [*Cathartes aura jota* (Molina)]. — Cabeza y cogote sin plumas. — Folklore, Chile: El burro, para limpiar un almud de trigo que había ganado, se tendió en el suelo con el trasero vuelto hacia donde estaba el trigo y se hizo el muerto. Bajó un jote, y como lo primero que hacen estas aves es comer la tripa gorda, el burro, que lo sabía, pujó con todas sus fuerzas y sacó parte del intestino. El jote, entonces, le dió un picotazo en esa parte; inmediatamente el burro frunció el orificio y junto con el intestino entraron la cabeza y el cogote del jote. Este, para zafarse, comenzó a mover las alas como un diablo y con el viento que echaba lanzó lejos todo el polvillo y dejó el trigo completamente limpio. Entonces, el burro soltó al jote que al salir se encontró con la cabeza y el cogote pelados, pues con el calor que los burros tienen adentro, se le desprendieron las plumas. *Laval*, p. 223-225.

(1) Los textos dan tanto *icancho* como *incancho*; es desconocida la lengua indígena a la cual pertenece esta palabra.

LAS PERDICES DE LA ARGENTINA

POR

VILLIAM H. HUDSON

TRADUCIDO Y ANOTADO

POR

ALFREDO STEULLET Y ENRIQUE DEAUTIER

Los primeros colonos europeos establecidos en Sud América que observaron estas aves les dieron el nombre de perdices, pues en el aspecto general del cuerpo se asemejan a estas gallináceas del viejo mundo. No obstante, los naturalistas (Buffon, Latham, etc.) que por primera vez las estudiaron, estuvieron de acuerdo en que la delgadez y mayor longitud del pico, el menor tamaño de la cabeza, la estrechez del cuello, revestido de plumas muy cortas, la brevedad de la cola — que en algunas especies prácticamente no existe, y en otras se halla oculta por las cubiertas superiores — eran caracteres que las alejaban de las verdaderas perdices. Más tarde, Parker y Huxley, en 1862 y 1867, respectivamente, estudiando la osteología de estas aves americanas, llegaron a la conclusión de que ellas tenían más afinidades con las rátidas que con cualquiera de los otros grupos, por lo cual el segundo de los nombrados propuso un nuevo orden, Tinamiformes (1), para las mal llamadas perdices de América.

En efecto, las rátidas y tinamiformes presentan el mismo tipo primitivo de paladar (Dromaeognate), una incisura isquiática entre el fleon y el isquion y carecen de pigostilo. Pero como las segundas, a diferencia de las primeras, poseen una cresta o quilla en el esternón, las clavículas están bien desarrolladas y, además, el coracoide y la escápula tienen una disposición y estructura común a las aves voladoras, es decir no están soldados, Huxley las incluyó en la subclase de las carenadas. En 1901, Pycraft, (2) después de un detenido estudio anatómico, y basado especialmente en la estructura del paladar, propuso formar con las perdices americanas y las rátidas una subclase, que llamó Paleognate por contraposición a las Neognate, con cuyo nombre designaba a las demás aves actuales. La colocación sistemática de las tinamídeas, en esta clasificación, es más lógica que la propuesta por Huxley, pues el autor ha tenido en cuenta las afinidades del grupo, reveladas en los caracteres anatómicos fundamentales del paladar y la pelvis, porque el desarrollo de la quilla del esternón, así como el de los huesos que forman la cintura escapular depende del uso de los miembros anteriores como órganos de locomoción. Por otra parte, los mismos caracteres morfológicos mencionados al principio confirman estas afinidades, que se revelan hasta en el porte y las costumbres terrícolas.

Las especies de perdices americanas alcanzan aproximadamente a unas 90 formas, agrupadas en diez géneros y una sola familia (tinamídeas), distribuidas desde el sud de Patagonia hasta el norte de Méjico.

Las 15 especies y 10 subespecies que se hallan en la Argentina han sido reunidas en

(1) HUXLEY, T. H., *On the Classification of Birds* en *Proc. Zool. Soc.* 1867, p. 418-428.

(2) *On the Morphology and Phylogeny of the Palaeognathæ and Neognathæ*, en *Trans. Zool. Soc. of London*, xv, 1901, pp. 149-283.

ocho géneros, cuya nómina damos a continuación conjuntamente con la distribución geográfica correspondiente.

1.º *Microcrypturus*. Desde La Pampa hasta la frontera norte a través de Santiago del Estero, Chaco y Misiones.

2.º *Crypturornis*. N. E.: Pilcomayo inferior y Misiones.

3.º *Tinamus*. N. E.: Misiones.

4.º *Tinamotis*. Patagonia (la especie *Ingoufi*) y Jujuy (la especie *Pentlandi*).

5.º *Rhynchotus*. Al E. de la región andina, desde el río Colorado hacia el norte.

6.º *Nothoprocta*. Región andina, central y norte, desde la Pampa hasta Salta.

7.º *Nothura*. Las especies comprendidas en este género se hallan distribuídas por todas las zonas de la República, a partir del valle del río Chubut.

8.º *Calopezus*. Este género es exclusivamente argentino y se lo encuentra en la Patagonia y provincia de Buenos Aires, lo mismo que en la región central y andina (hasta Catamarca).

Las observaciones personales consignadas por Hudson, acerca de las costumbres de nuestras perdices, se refieren únicamente a las especies que habitan los lugares que él ha frecuentado, es decir, la provincia de Buenos Aires y el norte de Patagonia. Fueron publicadas por primera vez en los *Proceedings of the Zoological Society* de Londres y reproducidas con ligeras variantes en la obra *Argentine Ornithology*, en la cual agregé una traducción de las observaciones consignadas por Azara acerca de los hábitos de la perdiz del monte, *Microcrypturus tataupa*. (Nota de los traductores).

MICROCRYPTURUS TATAUPA TATAUPA Temminck

Descrita primeramente por Azara, pues habita el Paraguay, esta especie se extiende por las provincias argentinas del norte. White obtuvo especímenes en las espesuras de las densas selvas de Campo Colorado, en las proximidades de Orán, y Durnford también la encontró cerca de Salta (1).

Nada ha sido agregado recientemente al interesante relato que Azara ha hecho de los hábitos de esta especie. Dice él, que ella vive en bosques y matorrales y que también se acerca a las casas en cuyos alrededores haya espesuras — de ahí el nombre guaraní que significa ave doméstica o de la casa. Pone cuatro huevos de color púrpura brillante; cuando es espantada del nido, corre arrastrando las alas por el suelo, afectando cojera. Canta durante todo el año y entre las aves de su clase sobresale por el poder y sonoridad de la voz. Su curioso canto comienza con una primera nota que, después de un intervalo de ocho segundos, se repite varias veces, a intervalos cada vez más cortos, hasta que haciéndose precipitado acaba en un trino, seguido por un sonido que podría representarse por la palabra « chororó », repetida tres o cuatro veces. Cuando se echa, oprime las patas con el pecho incli-

(1) Aunque son más abundantes en la región norte (Misiones, Chaco, Tucumán, Salta, etc.), también han sido cazados ejemplares de esta especie en la provincia de Córdoba (Nota de los traductores).

nándose hacia adelante, levanta la rabadilla y abriendo las plumas terminales del cuerpo las dispone en semicírculo sobre el dorso, como si el ave quisiese esconderse bajo ellas; y en efecto, mirada de atrás, sólo se ve este abanico de plumas cóncavas, con la punta dirigida hacia arriba; así dispuestas, las timoneras presentan un singular y hermoso aspecto.

RHYNCHOTUS RUFESCENS Temminck (1)

Este gran tinamú, conocido en la Argentina con el nombre de perdiz grande, habita las pampas, en los sitios donde abundan los altos pastos, y



Perdiz grande, *Rhynchotus rufescens*.

Foto Antonio Pozzi

llega, hacia el sud, hasta el Río Colorado, pues en la Patagonia hállase reemplazada por la especie *Calopezus elegans* (2). Nunca se la encuentra en bosques o matorrales, pues no necesita más refugio que los altos pastos, a tra-

(1) De las dos especies de perdiz grande (*Rhynchotus*) que existen en nuestro país, la *maculicollis* habita la región Norte, mientras que la *rufescens* se extiende por las llanuras del E., desde el río Colorado — a través de la Pampa, Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos — hasta Paraguay y Brasil. Esta última especie ha sido subdividida en tres razas: *R. r. rufescens*, *R. r. arcamus* y *R. r. pallescens*; como de estas tres formas la tercera ocupa la región sud, a ella se refieren, sin duda, las observaciones que Hudson ha consignado. (*Nota de los traductores*).

(2) En realidad, la especie que en Patagonia ocupa el lugar de la perdiz grande, no es la indicada, sino la *Tinamotis Ingoufi*; pues mientras ésta se halla confinada únicamente en esa región, la martineta (*Calopezus elegans*) llega mucho más al norte del río Colorado. (*Nota de los traductores*).

vés de los cuales avanza como un rálido. En las regiones que se van colonizando, y los pastos indígenas ordinarios son reemplazados por otros de Europa, esta especie desaparece rápidamente; por ello es que en una gran parte de las llanuras de Buenos Aires no es posible encontrar ni un solo ejemplar.

De hábitos solitarios, esta especie se esconde perfectamente entre el pasto y manifiesta la mayor repugnancia por el vuelo. Dudo que haya en alguna parte un ave que vuele tan ruidosamente como este tinamú; el estridor producido por las alas sólo puede compararse con el fragor ocasionado por un vehículo arrastrado a gran velocidad por un camino empedrado. Desde el instante en que se levanta hasta que desciende las rápidas vibraciones de las alas no cesan un momento; semejante a una pelota arrojada con la mano, el ave vuela directamente adelante con extraordinaria violencia, hasta que, agotada la fuerza impulsiva, desciende gradualmente a tierra; la distancia que puede cubrir de un solo vuelo varía de 800 a 1500 yardas. Forzadas, pueden levantarse hasta tres veces consecutivas, después de las cuales el ave no puede volar más.

El reclamo de la perdiz grande se oye en todas las estaciones del año, durante el buen tiempo y especialmente a la hora de la puesta del sol, cuando muchos individuos, ocultos en el pasto, se llaman y responden mutuamente; aun cuando califico a esta especie de solitaria, no es, sin embargo, una cosa rara ver dos individuos juntos, pues generalmente se encuentran viviendoproximos los unos a los otros. El canto o reclamo se compone de cinco o seis notas de diferente longitud, con un suave sonido aflautado muy expresivo: que quizá sea la más melodiosa de las aves cantoras que se oye en la pampa. tanto,

Ponen generalmente cinco huevos, casi redondos, muy pulidos y de color púrpura rojizo obscuro o vinoso; pero este hermoso tinte se esfuma y adquieren un tono plomizo oscuro. El nido es una simple excavación insuficientemente revestida con algunas hojas de pasto. Los pichones parecen abandonar a la madre (o al padre, pues es probable que el macho incube los huevos) en época muy temprana. Cuando todavía son pequeñitos se los halla llevando, como los adultos, una vida solitaria, con sus facultades, inclusive la del vuelo y la melodiosa voz, en un alto grado de perfección.

NOTURA MACULOSA Temminck (1)

La perdiz común de las pampas, como se la llama siempre — pues el nombre de tinamú es absolutamente desconocido en la parte meridional de Sud América —, aunque mucho menor, se asemeja a la perdiz grande por su aspecto, el pico débilmente encorvado, los tarsos desprovistos de plumas y el plumaje manchado de amarillento. Habita también las mismas llanuras herbosas y abunda por todas partes, en las pampas, hasta el valle del Río Negro, hacia el Sud, en Patagonia. Es solitaria, aunque generalmente suele hallarse un cierto número de individuos próximos unos a otros; en lugares desiertos de la pampa, no frecuentados, donde son muy abundantes, he tenido oportunidad de observar a tres o cuatros juntos que jugaban a la manera de gatitos: echábanse mutuamente de sus escondites, y el ave perseguida escapábase siempre por medio de giros en zizás o por bruscas sentadas que permitían al perseguidor pasar sobre ella.

Como es de índole muy apacible y vuela de muy mala gana, no es necesario armas de fuego para cazarlas en cantidad, en los sitios en que abundan mucho, pues para ello basta con un látigo o palo largo. Su marcha es pausada, y mientras camina o corre emite una sucesión de sonidos bajos y silbantes. Posee dos clases de canto o reclamo, agradables al oído, que se escuchan durante todo el año, aunque con mayor frecuencia en primavera y aún, en los sitios en que estas aves escasean y son muy perseguidas, en primavera solamente. Uno de los cantos consiste en una sucesión de veinte o treinta notas cortas, expresivas y silbantes, de gran alcance; sigue luego una media docena de sonidos rápidamente emitidos, fuertes al principio, pero que disminuyen de intensidad hasta cesar. El otro reclamo es un suave y continuo trino que parece crecer misteriosamente en el aire — al que lo oye no le es posible determinar la procedencia — y después de varios segundos de duración parece extinguirse gradualmente a la distancia.

Es muy raro verla volar si a ello no es impelida. Me parece que la facultad del vuelo la emplea especial, sino exclusivamente, como medio para huir del peligro. El ave levántase sólo cuando uno está casi encima de ella lanzándose al aire tan ruidosa y violentamente que llenan a uno de asombro. Continúa elevándose, siguiendo un ángulo decreciente, durante cincuenta o sesenta yardas y entonces gradualmente se acerca a tierra, hasta que, recorridas unas doscientas o trescientas yardas, el violento aleteo cesa y el ave se desliza a ras del suelo durante cierto trecho y se desploma o bien re-

(1) Esta especie ha sido subdividida en tres razas o subespecies, cuya distribución geográfica se conoce sólo aproximadamente. Mientras la especie típica, *N. m. maculosa* se extiende por la zona E. de las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y Corrientes; *N. m. nigroguttata* habita las pampas situadas al O., hasta los límites con el territorio del Chaco, más al N. del cual hállase *N. m. boliviana*.

nueva el vuelo. Posiblemente haya muchas aves que vuelen más o menos de esta misma manera; pero únicamente este tinamú se lanza adelante con tan asombrosa fuerza que mientras ella no se agote y el deslizamiento comience, el ave es tan impotente para gobernar su vuelo como a un maquinista el dirigir una máquina sin freno, precipitada a toda velocidad. El ave conoce muy bien el peligro a que la expone este peculiar carácter de su vuelo, y por ello pone especial cuidado en dirigirse hacia el lado donde perciba ruta libre. A veces, sin embargo, se ve impedida a volar súbitamente, sin que pueda considerar los obstáculos que haya en el camino; a menudo, también, se engaña acerca de la altura de un obstáculo, de modo que los tinamús están muy expuestos a accidentes cuando vuelan. En el curso de un breve paseo a caballo, de dos millas, durante el cual varias perdices se levantaron delante mío, ví a tres de estas matarse al estrellarse contra un alambrado que les cerraba el camino y cuya altura había sido evidentemente mal apreciado por ellas. También he visto a una volar ciegamente contra la pared de una casa, contra la cual se mató instantáneamente. Un hermano mío refirióme un hecho muy curioso del que una vez fué testigo. Galopaba por la pampa, contra un fortísimo viento que le azotaba la cara, cuando un tinamú se levantó delante del caballo. El ave se remontó verticalmente y, batiendo las alas violentamente, con una rapidez que sobrepujaba en mucho la del vuelo ordinario, continuó ascendiendo hasta alcanzar una enorme altura; después se vino abajo haciendo molinetes hasta que, estrellándose contra el suelo — a muy pocas yardas del sitio de donde se levantó — quedó reducida a una pulpa, tan violenta había sido la caída. Es muy fácil suponer la causa de este accidente: mientras el ave luchaba ciegamente para avanzar, el fuerte viento, tomándola por debajo de las alas, la obligó a subir, hasta que el pobre animal, irremediabilmente desconcertado, se precipitó a tierra. A menudo he visto golondrinas, gaviotas o halcones que volando con fuerte viento de un lado a otro, presentaban repentinamente la parte inferior de las alas al viento, al instante subían derechamente, sin esfuerzo aparente, hasta una gran altura; recobraban después su posición primitiva y partían en una nueva dirección. Una vez en el aire, el tinamú se halla a merced de la suerte; con todo no habría debido consignar este hecho, pues sólo lo conozco por la relación de un extraño.

Muchachos bien montados capturan esta perdiz persiguiéndola hasta darle alcance; el ave, a menudo, se salva introduciéndose en una madriguera; pero, a veces, si no llega a divisar refugio alguno y es ardientemente perseguida, cae muerta. Cazadas con la mano, se fingen o simulan estar muertas o desvanecidas, pero si se las suelta, recobran rápidamente sus facultades. El nido consiste en una ligera excavación hecha en el suelo, bajo un cardo o entre el pasto, revestida con algunas hojas secas. Ponen de cinco a ocho huevos, de forma elíptica, cáscara brillante y de color generalmente púrpura vinoso, aunque el tono varía algo: unos ofrecen un tinte rojizo y otros rojo obscuro.

NOTHURA DARWINI Gray (1)

En Patagonia, la especie anterior se halla representada por otra muy afín, denominada *Nothura darwini*. Esta especie, llamada perdiz chica por los nativos, es algo menor y de color más pálido que la perdiz de las pampas, pero se asemeja muchísimo a los jóvenes de esa especie. En ningún lugar de Patagonia es muy abundante, pero parece hallarse distribuída, escasa e igualmente, en las secas y estériles llanuras de esa región, aunque prefiere los sitios abundantes en arbustos achaparrados. De índole recelosa, cuando alguien se le acerca levántase desde lejos y huye con la mayor celeridad, aparentemente muy aterrorizadas. A veces, mientras corren así, emiten cortos silbidos como la especie afín. Vuela más fácilmente y con menor ruido que la perdiz de la pampa y su vuelo es mucho más alto. El único reclamo que posee oye solamente en la estación de los amores, consiste en una sucesión de breves silbidos semejantes a los de *N. Maculosa*, pero sin la precipitada terminación. al pié de un pequeño arbusto construyen el nido, y en él ponen de cinco a siete huevos que se asemejan a los de *N. maculosa* tanto en la forma como en el color, si bien el tinte rojizo púrpura es algo más pálido.

CALOPEZUS ELEGANS D'Orbigny et Is. Geoffroy (2)

Por su tamaño y plumaje manchado, esta hermosa ave de caza se asemeja a la especie *Rhynchotus rufescens* de las pampas, a la cual reemplaza en la región patagónica, al sud del río Colorado (3).

Externamente difiere de ésta en el tono más terroso de su plumaje protector, que armoniza admirablemente con el color del medio estéril circundante, en la menor longitud del pico y en el largo y flexible copete negro que

(1) En la Argentina sólo hay dos especies de *Nothura*: la *maculosa*, cuya distribución ha sido ya explicada, y la *Darwini* que, a través de la región andina, se extiende desde la Patagonia hasta Salta. Mientras la especie típica, *N. D. Darwini*, parece estar confinada en la parte S., del valle del río Chubut a Bahía Blanca, la forma *N. Darwini mendocensis* hállase desde el río Negro hasta la provincia de Mendoza, a partir de la cual — hasta Salta — encuéntrase la *N. Darwini Salvadorii*. (Nota de los traductores).

(2) Es una especie exclusiva de la Argentina; habita lo mismo la Patagonia y la región andina, que las llanuras de La Pampa y Buenos Aires. Se comprende que en una región tan extensa y variada, esta especie presente diferencias de coloración que han permitido establecer varias razas, distribuidas así: *C. e. elegans*, en Patagonia y Buenos Aires; *C. e. morenoi*, O. de La Pampa y Neuquén hasta Mendoza; *C. e. albidus*, en San Juan; *C. e. formosus*, E. de Tucumán y O. de Santiago del Estero; *C. e. intermedius*, O. de Tucumán y La Rioja. (Nota de los traductores).

(3) Sobre esta afirmación, cabe repetir aquí la observación consignada en la nota (2) p. 176. a la cual remitimos al lector. (Nota de los traductores).

la adorna y que, en los momentos de excitación, el ave proyecta directamente hacia adelante como un cuerno (1). Existe, sin embargo, una diferencia anatómica que parece indicar que las afinidades entre estas dos especies no son muy estrechas. La estructura del canal intestinal de la martineta es peculiarísima y distinta, a la de todas las aves que he disecado: cerca del estómago, se originan, del intestino, dos grandes conductos, ensanchados en la parte media, que se extienden en casi toda la longitud de la cavidad abdominal y están provistos de grandes y membranosas protuberancias unguiculadas dispuestas en hileras (2).

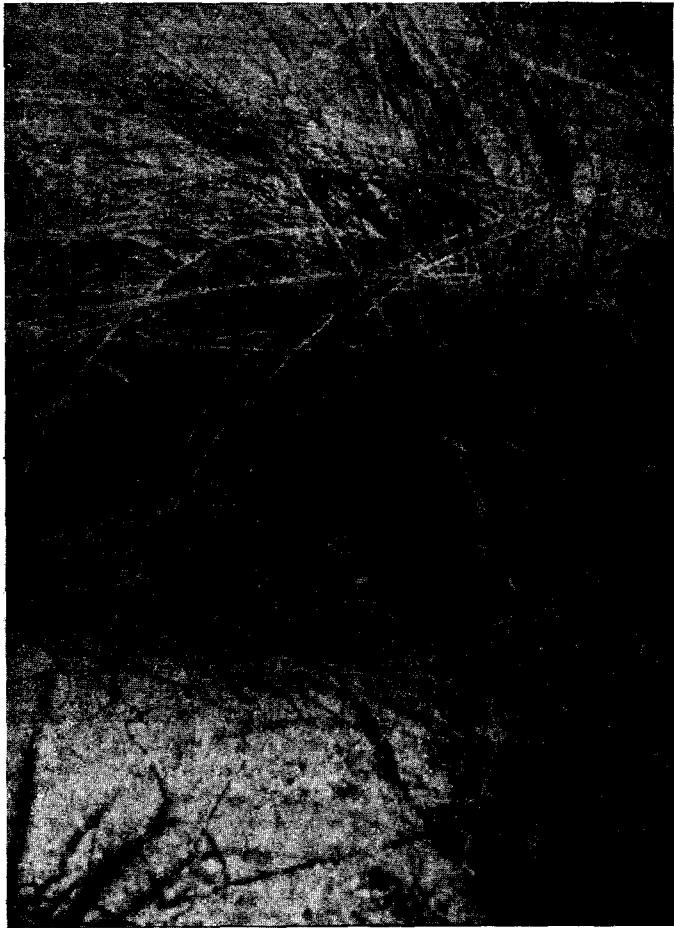


Foto J. M. de Renard

Nido y huevos de martineta, *Calopezus elegans*.

(1) Externamente, difieren también en el número de dedos: la perdiz grande (*Rynchosus*) presenta cuatro dedos, mientras la martineta (*Calopezus*) sólo tiene tres, pues carece del dedo posterior. (*Nota de los traductores*).

(2) Aunque la descripción de esta particularidad del aparato digestivo de la martineta no

La martineta habita las mesetas elevadas ⁽¹⁾ y se la encuentra especialmente en los manchones de arbustos achaparrados y dispersos que se extienden entre los matorrales espinosos. Aparentemente puede pasar sin agua, pues se la encuentra en los parajes más secos, donde este líquido jamás se acumula. Les gusta muchísimo revolcarse en el polvo, y con este fin construyen, con todo esmero, hoyos profundos, a manera de nidos, que la misma ave visita diariamente durante todo el año. Viven en cuadrillas de seis a veinte o treinta individuos; molestados, generalmente no vuelan inmediatamente, sino que, saltando uno tras otro, corren con pasmosa rapidez lanzando agudos y penetrantes gritos, como poseídos de gran terror. El vuelo, aunque impetuoso, no es tan sonoro como el de la perdiz grande, del cual difiere notablemente por otro carácter. Cada veinte o treinta yardas, las alas cesan de batir y permanecen inmóviles un segundo, después de lo cual el ave renueva el esfuerzo; de manera, pues, que el vuelo es una serie de cursos impetuosos más bien que un curso ininterrumpido como en la otra especie. Acompaña el vuelo con un suave y melancólico sonido que parece extinguirse y crecer nuevamente cada vez que recomienza el aleteo. Durante el invierno, no se oye jamás el reclamo de las martinetas; pero en el mes de septiembre comienzan a emitir, en las horas de la tarde, un largo y plañidero silbido, débilmente modulado, llamándose y contestándose mutuamente desde un arbusto a otro, mientras se hallan echadas y ocultas. A medida que la estación avanza, la cuadrilla se dispersa, y su reclamo óyese entonces por todas partes y a menudo todo el día, desde el amanecer hasta después de obscurecido ⁽²⁾. El llamado varía mucho en los diferentes individuos, desde un solo silbido hasta un conjunto de cinco o seis notas, semejantes al de la perdiz grande, pero inferior en altura y melodía. Al comienzo de la época de la reproducción, en octubre, construyen el nido al pie de un pequeño y aislado arbusto. Ponen un número variable de huevos, de forma elíptica, cáscara muy brillante y de un bonito verde oscuro. Respecto a los hábitos de pro-

es muy precisa, Hudson tuvo el mérito de señalarla a la atención de los anatomistas, allá por el año 1872, cuando publicó por primera vez — en los *Proceedings of the Zoological Society* de Londres — la relación de las costumbres de esta ave, de cuya traducción nos ocupamos. Esta breve referencia atrajo la atención de Beddard, quien efectuó un detenido estudio del aparato digestivo de la martineta, cuyo resultado dió a conocer en 1890, en la revista *Ibis*. En este trabajo, Beddard aclaró que los dos voluminosos conductos son simplemente los ciegos intestinales que alcanzan un gran desarrollo, pues desde el intestino grueso, donde se originan, llegan hasta las proximidades del estómago. Estos ciegos, en vez de ser simples tubos, presentan numerosos divertículos que no son otra cosa que las « protuberancias unguiculadas » a que con toda exactitud se refiere Hudson, pues, efectivamente, este es el aspecto que ofrecen. (*Nota de los traductores*).

(1) Como lo hemos ya indicado, la martineta es ave que habita también las llanuras. (*Nota de los traductores*).

(2) Conversando acerca de las costumbres de la martineta, el señor Antonio Pozzi nos ha referido que en repetidas ocasiones, tuvo oportunidad de observar que durante las noches de luna estas aves salen de su escondite y andan vagando por los campos, emitiendo su característico silbido.

creación, creo probable que esta especie presente algunas costumbres curiosas y que más de una hembra ponga en un mismo nido; pero como el ave, en libertad, es excesivamente cautelosa, es imposible descubrir algo acerca de ello. Sin duda alguna, llegará el día en que los naturalistas hallen ventajoso domesticar las aves cuyas costumbres quieran conocer: ¡ojalá llegue antes que las especies más interesantes del globo se hayan extinguido! (1).

(1) La domesticación constituye, sin duda alguna, un excelente medio para seguir el desarrollo y conocer algunas modalidades de los animales silvestres. Pero, obligado a vivir en un área limitada, cohibido por la presencia de objetos y seres extraños, sometido a un régimen alimenticio que no es siempre el mismo a que está habituado, el animal - en confinamiento - no se mueve con la misma espontaneidad con que lo hace en plena naturaleza, libre de trabas artificiales; no tiene tampoco ocasión de poner en juego los recursos de que es capaz su inteligencia para huir de sus enemigos naturales o cazar la presa codiciada, ni oportunidad de lucir en todo su esplendor las gracias de su ingenio en la vida de relación - especialmente en la época de los amores - con otros individuos sean de la misma especie o no. Con la domesticación, los animales suelen variar de carácter y costumbres; de ahí la fama de «estúpidos» «huraños», etc., de que gozan algunos, cuya vida libre se desconoce y de cuya inteligencia se juzga sólo por las manifestaciones de individuos mantenidos en cautividad, en condiciones harto diferentes a las que estaban acostumbrados. Es indudable que por medio de ella podemos conocer - nos particularizamos ahora con las aves - el tiempo que tarda el huevo en hacer eclosión, así como los diferentes estados por los que pasa el plumaje de los pichones y de los adultos. Con esto no pretendemos negar la importancia de la domesticación, desde el punto de vista del mejor conocimiento de la idiosincracia de un animal; por el contrario, creemos que ella - lo mismo que la aclimatación de una misma especie a regiones diversas - es el único recurso de que se puede echar mano para conocer, por contraste con los hábitos del animal en libertad, su capacidad adaptativa a diversos medios y circunstancias. (*Nota de los traductores*).

LOS CABECITAS NEGRAS DE LA REPUBLICA ARGENTINA

POR

ENRIQUE A. DEAUTIER

El género *Spinus*, de la numerosa familia de los fringílicos, orden Passeriformes, fué fundado por Koch sobre *Fringilla spinus* Linnaeus, el año 1816, y publicado en Bayr. Zool., p. 233. Sus representantes son conocidos entre nosotros con el nombre vulgar de Cabecita negra.

Son aves pequeñas, esencialmente granívoras y de canto melodioso; se distinguen por los siguientes caracteres: pico cónico, más bien pequeño y comprimido lateralmente; culmen expuesto no mayor que el dedo mediano con su uña, casi recto o ligeramente convexo; gonys derecho o suavemente cóncavo, más o menos igual al largo de la maxila medida desde las fosas nasales; tomium maxilar y mandibular casi recto; fosas nasales pequeñas, redondeadas y más o menos cubiertas por las cerdas poco visibles que las rodean. Las alas son largas y puntiagudas; la cola recortada y más larga que la mitad del ala, y los tarsos más largos que el culmen.

Predominan en ellos el negro, castaño obscuro, gris, y el amarillo (cromo, pírta, limón, ámbar, etc.) y, aunque más opacos los tintes, la coloración de las hembras es generalmente similar a la de los machos.

La porción basal de las remiges y rectrices es amarilla.

Entre nosotros, dicho género se encuentra representado por cinco especies: *Spinus atratus* (Lafresnaye et D'Orbigny); *S. crassirostris* Landbeck (1) *S. uropygialis* (Selater), *S. barbatus* (Molina) y *S. magellanicus* (Vieillot); esta última ha sido dividida en cuatro formas geográficas o subespecies: *Spinus magellanicus magellanicus* (Vieillot), *S. m. tucumanus* Todd, *S. m. alleni* Ridgway y *S. m. ictericus* (Lichtenstein).

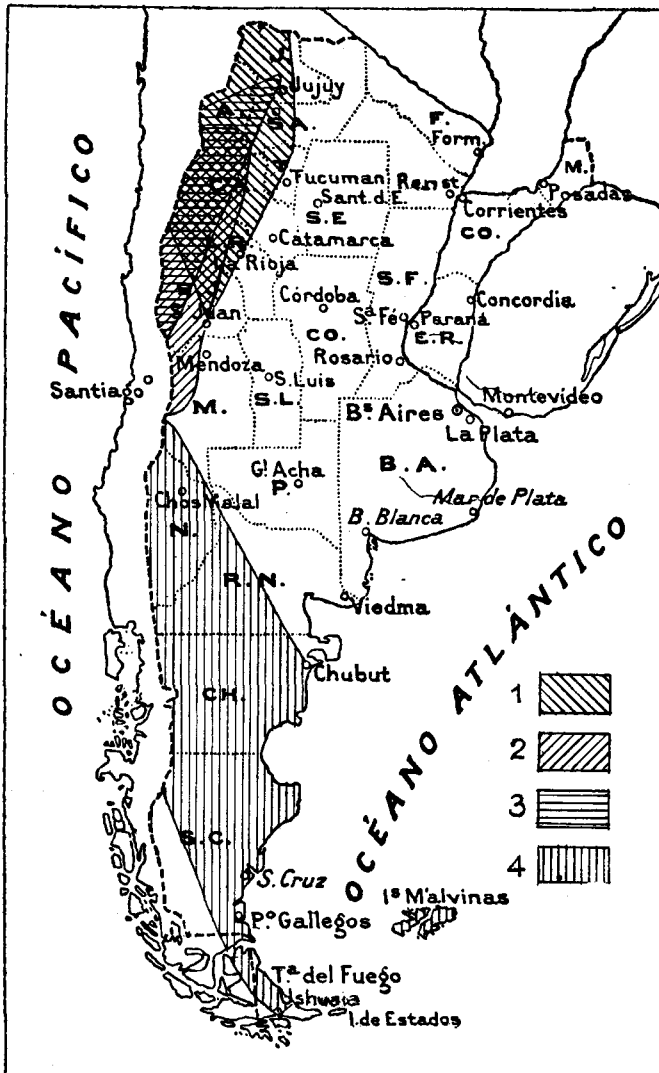
Distribución. — Las formas de este género, ampliamente distribuidas en nuestro territorio, presentan, según el interesante trabajo de Todd (2), la distribución geográfica que a continuación se detalla.

S. barbatus: desde las Islas Malvinas y Tierra del Fuego, a través de Santa

(1) *Spinus crassirostris* LANDBECK = *Spinus ictericus magnirostris* DABBENE, EL HORNERO, vol. I, pp. 121 y 181, 1918. (Tipo in col. Mus. Nac. Hist. Nat., Buenos Aires).

(2) TODD, A Study of the Neotropical Finches of the genus *Spinus*, «Anal. Carnegie Mus.», vol. XVII, N° 1, 1926.

Cruz, Chubut, Río Negro y Neuquén, hasta Mendoza inclusive, en lo que respecta a nuestro país; pero en Chile se lo halla desde el extremo sud hasta la provincia de Atacama, en el norte.



1. *S. atratus*. — 2. *S. crassirostris*. — 3. *S. uropygialis*. — 4. *S. barbatus*.

Las formas geográficas de *S. magellanicus* se distribuyen así:

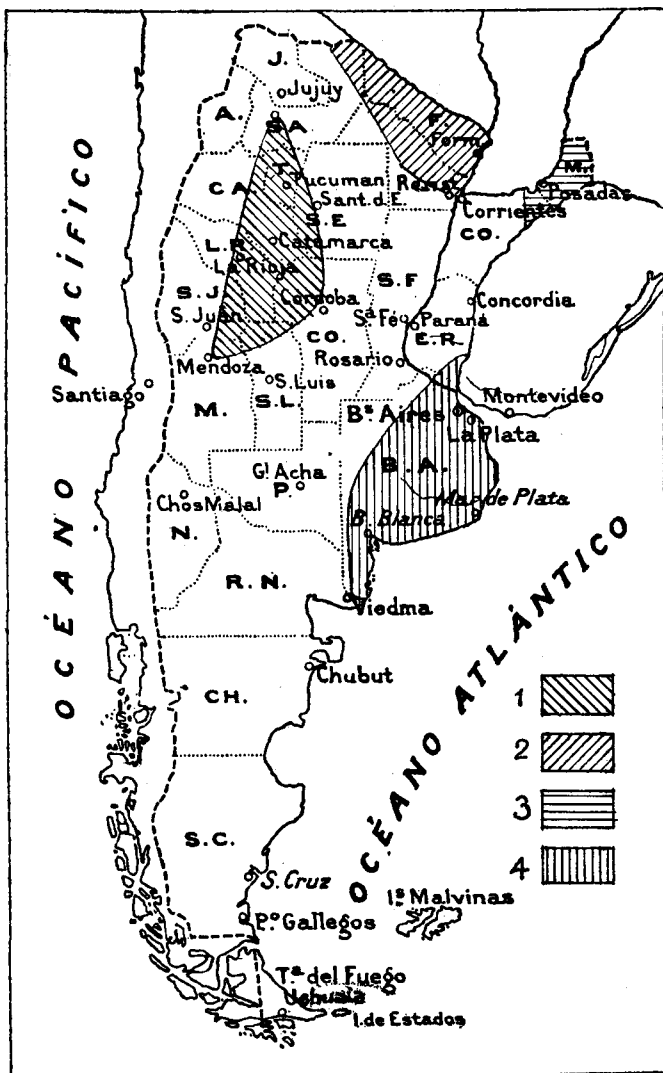
S. m. magellanicus: provincia de Buenos Aires, S. E. de Entre Ríos y parte sud de la República Oriental del Uruguay.

S. m. ictericus: norte de Corrientes, Misiones, este de Paraguay y S. E. de Brasil (desde Bahía hasta Río Grande do Sud).

S. m. alleni: Territorios del Chaco y Formosa, así como E. de Bolivia, O de Paraguay y Brasil Central.

S. m. tucumanus: desde Córdoba, San Luis y Mendoza hacia el N., hasta Salta.

S. crassirostris: N. W. de la Argentina (de Mendoza a Los Andes), y región andina de Chile, desde el N. hasta los 34° de latitud sud.



1. *S. m. tucumanus*. — 2. *S. m. alleni*. — 3. *S. m. ictericus*. — 4. *S. m. magellanicus*.

S. atratus: desde las provincias de San Juan, La Rioja, Catamarca, Tucumán, Salta y Jujuy hacia el N. W., a través de Chile y de Bolivia, hasta los Andes de Perú (Prov. de Junín).

S. uropygialis: región N. W. de la Argentina y, en lo que respecta a Chile, región andina central.

Es digno de notarse el hecho de que, no obstante estar superpuestas en gran parte las áreas de dispersión de las tres últimas especies y de la forma *tucumanus*, todas ellas conservan netamente sus caracteres.

Clave para distinguir las especies y subespecies del género *Spinus*.

A. Lados de la cabeza negros, por lo menos en parte.

B. Con el dorso y gran parte del pecho negros.

a. Con rabadilla amarilla; dorso moteado de gris *S. uropygialis*

a'. Con rabadilla negra; dorso completamente negro *S. atratus*

B'. Sin el dorso negro (oliváceo).

C. Altura del pico, en la base, casi igual al largo del

culmen *S. crassirostris*.

C'. Altura del pico, en la base, menor que el largo del culmen.

a. Mayores.

Alas del macho, término medio, más de 70 mm; cola más de 45 mm

b. Con plumaje brillante *S. m. magellanicus*

b'. Con plumaje opaco *S. m. tucumanus*

a'. Menores.

Alas del macho, término medio, inferior a 70 mm; cola menos de 45 mm.

c. Parte inferior del cuerpo amarillo puro pálida *S. m. alleni*

c'. Parte inferior del cuerpo amarillo oscuro intensa *S. m. ictericus*

A'. Lados de la cabeza amarillo gris oscuros *S. barbatus*

EL NIDO DEL PICAFLOR CHAETOCERCUS BURMEISTERI (1)

POR

EMILIO BUDIN

Era ya la hora del descanso, el caer de una tarde tropical del mes de enero. Estaba yo sentado delante de mi toldo de campaña, como suelo hacerlo de costumbre después de las horas de trabajo. Observaba el continuo vaivén de las aves e insectos que, al morir el día, suele ser muy activo en esos meses de calor. Millares de loros de varias especies cruzaban el espacio en alegre algazara, en busca de los barrancos y árboles gigantescos que les sirven de refugio; tucanos de enorme, vistoso y anaranjado pico, volaban en bandadas alegremente uno tras otro, lanzando sus ásperos gritos de grac-grac; cientos de zorzales e innumerables especies de melodiosos cantores de esas selvas, desde las altas copas de los árboles, trinaban sus más suaves notas, despidiendo al sol, que bañado en oro y púrpura iba pronto a desaparecer en el Occidente, trás los altos picachos de la Cordillera.

De pronto, un zumbido característico que reconocí enseguida, atrajo mi atención: era un zumbido continuo, fácilmente confundible para los profanos con el producido por el ala de un gran abejaorjo o coleóptero de gran tamaño, pero que para el coleccionista tiene sin embargo un algo que no lo engaña. En efecto, rápido como un insecto, pasó este diminuto picaflor (*Chaetocercus*) que reconocí enseguida era una hembra por su aspecto tan distinto del macho. Y como estos pequeñísimos alados me son siempre interesantes, lo seguí con la mirada. El pajarillo desapareció trás un tronco de pino que crecía a unos metros frente a mi carpa. Pocos instantes después, oí nuevamente el zumbido y el pequeño picaflor volvió a desaparecer trás el árbol citado, que era algo grueso. Al cabo de unos instantes, por tercera vez, el animalito se dejó ver siguiendo la misma ruta; pero lo que llamaba mi atención era no verlo reaparecer del otro lado del tronco. Esto hizo nacer en mi espíritu una sospecha; con precaución, y tomando una posición más adecuada para conocer la ruta que seguía la hembra, no tardé

(1) Este nido, cuya fotografía va en la portada de esta entrega, fué descubierto en el Valle de los Pinos, a 1.500 metros sobre el nivel del mar, en el Departamento de Tarija, Bolivia, a 30 leguas al Este de la ciudad citada, sobre el camino que conduce de Tarija a Yacuiba, el 25 de enero de 1925.

en descubrir que al llegar tras el tronco levantaba el vuelo casi perpendicularmente y se perdía de vista entre las primeras ramas del árbol. Me acerqué aún más y pude observar, guiado por el particular zumbido, que a unos tres metros del suelo la avecilla suspendía el vuelo en seco, con una rapidez increíble, y como atajado por un objeto invisible, como suelen hacerlo las aves pertenecientes a esta familia — aunque el *Chaetocercus* lo hace con más perfección y más repentinamente que sus congéneres de mayor tamaño. Allí, volando en posición fija, como suspendida, se mantuvo unos segundos sobre una rama cubierta de líquenes y musgos, de unos cinco centímetros de espesor, hasta que, cerrando sus alas, se dejó caer perpendicularmente sobre la rama y desapareció como por encanto entre los musgos que la cubrían. Permaneció allí unos segundos y repentinamente, tan veloz que apenas tuve tiempo de percibirla, se levantó y desapareció entre la espesura de la selva. Con esta observación, no dudé un momento que había descubierto el nido del *Chaetocercus*, muy difícil de encontrar, pues a unos centímetros de distancia nada traiciona su presencia.

Decidíme, entonces, a trepar al árbol a fin de observar completamente la estructura y el contenido del nido. Desde una rama algo más alta que la ocupada por éste, examiné de cerca el lugar donde se había posado la avecilla. Con gran satisfacción, pude comprobar que no me había engañado, pues a unos ochenta centímetros de mis ojos, percibí entre los musgos y líquenes que cubrían enteramente la rama, una pequeña concavidad construída de manera que ni de abajo ni de costado, nada podía hacer vislumbrar la presencia de un nido. Esta pequeña concavidad, cuyos bordes sobresalían muy poco de entre los musgos, estaba tapizada de materiales sedosos extraídos de semillas y flores. El nido no había sido terminado y ningún huevo encontré en él. Estaba yo observando esta joya de arte, cuando reapareció nuevamente la avecita. Venía directamente a su nido, pero al llegar muy cerca de mí, advirtió mi presencia, y de un volido brusco, lateral, alejóse hasta una distancia de un metro cincuenta más o menos. Se mantuvo suspendida en el aire, sólo vibraban sus alas agitadas con rapidez increíble. Durante unos instantes me observó con indecisión, pero viendo mi inmovilidad, tomó confianza y de un volido diagonal se puso a cinco centímetros sobre su nido donde se mantuvo volando unos segundos, hasta que, cerrando sus alas, se dejó caer en pleno, dentro del nido donde desapareció casi totalmente, pues sólo sobresalía la corona de la cabeza desde la altura del ojo. Me observó un instante, conservando en su pico una telaraña, que luego se puso a acomodar en los bordes de su nido. La telaraña es un material muy usado por las pequeñas aves, sobre todo por los tiránidos, y sirve maravillosamente para fijar los palitos, plumas, hojas y todos los elementos usados por estos inteligentes animalitos en la construcción del nido.

Estuve aún un momento observando el vaivén del pequeño troquílido, que no se inquietaba en absoluto por mi presencia; bajé del árbol, pues era

tarde y ya los « cacuís » lanzaban sus gritos lastimeros de « caaacuui », en la penumbra del crepúsculo.

Al siguiente día trepé nuevamente al árbol; nada había cambiado; la hembra iba y venía, sin descanso, acarreando materiales para el nido que debía estar ya por terminarse, visto su forma casi perfecta. Durante el día ví pasar muchas veces el animalito delante de mi carpa, a cuya entrada encontrábame ocupado en mis preparaciones taxidérmicas; dos veces, durante ese día, el pajarillo pasó muy cerca de mi cara, a unos ochenta centímetros, mirándome con curiosidad, como si reconociera al intruso que tan a menudo osaba molestarlo.

Al tercer día, con gran alegría, encontré en el nido un diminuto huevo que el ave había depositado durante la noche. Era blanco, como los que ponen todas las aves que constituyen la familia de los troquílidos, de forma cilíndrica, de unos ocho milímetros de largo más o menos. Tres días después, pude contemplar el segundo huevo. Pasaron otros tantos durante los cuales estuve observando los movimientos de la avecilla, que había cobrado en mi presencia una gran confianza y erizadita, me contemplaba al mismo tiempo que acomodaba los bordes de su nido con toda tranquilidad. Así, observándolo durante tres días, pude notar que el pequeño picaflor, muy regularmente, cada quince minutos más o menos — yo verificaba el tiempo con el reloj — abandonaba el nido; se perdía con vertiginosa rapidez en la espesura, y regresaba a los tres o cuatro minutos. Esta costumbre de levantarse regularmente e interrumpir la incubación tan a menudo, se debe sin duda a la necesidad que siente el ave de alimentarse, pues ella sola es la que desempeña esta tarea. Hago esta afirmación, porque durante los ocho días que la he observado, no solamente no ha intervenido ningún macho, sino que tampoco ví alguno por los alrededores.

En cambio, he tenido oportunidad de ver en el lugar denominado Carlazo, a unas veinte leguas al Oeste de Pinos, en el mismo Departamento Tarija, a un macho posado en las altas ramas de un arbusto, llamado ichivil, a cuyo alrededor iban las hembras a jugar. El macho, cuando ellas se acercaban, las perseguía en veloz carrera entre los ichiviles, y luego volvía a posarse siempre en su misma ramita. Esto me hace suponer que, una vez terminado el período amoroso, la hembra sola es la que se encarga de la construcción del nido y de la incubación de los huevos.

El día de la partida se aproximaba; decidí descolgar el nido para mis colecciones, lo que requería un trabajo no sencillo de ejecutar, pues corría el riesgo de deteriorar o romper los huevos, dada la situación del nido, su forma chata y la fragilidad del contenido. Para salir airoso de mi intento, tuve que treparme a una rama superior algo gruesa y allí sujetarme con un lazo, a fin de tener libres mis dos manos; todo ello con gran cuidado para no sacudir la rama algo delgada que sostenía el nido, pues cualquier sacudida hubiera hecho saltar los huevos. Después, valiéndome de una pinza, puse un trozo de al-

godón entre éstos y otro en la boca del nido, al que envolví enteramente, también con algodón; de manera que en cualquier vuelco que pudiera acaecer, nada se cayera. Serruché la rama, luego de atarla con una sogá, y la bajé en seguida con cuidado hasta que llegó a las manos de mi peón.

Sólo cuando estuvo en mi poder, tuve la seguridad de haber coleccionado el primer nido conocido de *Chaetocercus Burmeisteri*.

Los huevecillos de esta ave son tan frágiles que no me atreví a tocarlos para vaciarlos, ni creo que coleccionista alguno pueda conseguirlo. Con mucho sentimiento destruí este pequeño nido de amor y a no ser en nombre de la ciencia, nunca se me hubiera ocurrido hacerlo.

LA LIGA PAN AMERICANA PARA LA PROTECCIÓN DE LA NATURALEZA

(Propuesta presentada al Congreso Científico Panamericano de Lima)

POR

HUGO SALOMÓN

La fauna del mundo entero y por ende la de América del Sud está, desgraciadamente, en vías de extinción. Algunos ejemplos, referentes a países sudamericanos, ilustrarán acerca de la intensidad de tal destrucción.

En 1900 el continente sudamericano suministraba tres millones de nutrias, en 1908 un millón y en 1910 seiscientos mil.

La exportación de chinchilla peruana a Londres ascendía, en 1857, a 53.956 pieles, en 1864 a 39.146, en 1908 a 11.578 y en 1910 a 9.903.

El Cónsul inglés en Venezuela comunicaba, antes de la guerra, que en un solo año habían sido sacrificadas en esta nación 1.538.000 aves, en su mayor parte garzas de las orillas del Orinoco.

Según Kaeflein, un comerciante londinense importó, en un período muy corto, antes de la guerra, 400.000 colibríes, 360.000 pájaros del Brasil y 248.000 de las Antillas.

Sobre la extinción de las ballenas y de las focas, mi amigo, el zoólogo suizo Paul Sarazin, dijo en el año 1914 en un memorial dirigido a la Comisión Internacional para la protección de la naturaleza del mundo (18 de noviembre de 1913, en Berna): « Después de haberse inventado la factoría flotante para fundir grasa y aceite, la caza — al servicio del capital — ha puesto pie al camino de la destrucción. La ambición de los grandes dividendos sembró los mares de factorías flotantes, y con el fin de convertirlos en moneda

sonante exterminó los más preciosos ejemplares que durante mucho tiempo fueron el más hermoso adorno del Océano.

« En vano levanté mi voz de alarma en 1910, silenciosamente se perdió la llamada que dirigiera a los gobiernos y a los pueblos para pedir ayuda contra el mal amenazante, y año tras año aparecieron las estadísticas que daban cuenta de las cantidades siempre más crecientes de ballenas y otros cetáceos gigantes que habían sido sacrificados. Hasta pareció que la voz del guardián hubiera tenido efecto estimulante entre los comerciantes, los que alentados por la codicia, han duplicado y aún triplicado su acción con el fin de poner en sus cubas de aceite, en el menor tiempo posible, las reservas de vida de sangre caliente que existen en el mar. Esta acción salvaje, hecha sin plan ni conciencia, se acrecienta ya desde hace más de cuatro años, pasando todos los mares de polo a polo ».

La fauna sudamericana, grandiosa como las dimensiones enormes de sus ríos y selvas, especialmente en cuatro puntos me parece algo extraordinariamente preciosa y digna de protección:

1.º Porque posee las más hermosas especies — tocante a colores y formas — de mariposas y aves.

2.º Posee muchas especies que por su forma y cualidades no hay análogas en otros continentes, como el oso hormiguero.

3.º Presenta animales de una gran importancia filogenética, como los armadillos, últimos representantes de clases que florecieron en el período terciario.

4.º Tiene especies de una singular importancia económica y comercial, como la chinchilla, ballena y foca.

Así como se ha creído conveniente proteger los monumentos y obras de arte, mayor razón hay para hacerlo con las especies animales — precioso tesoro que pertenece al mundo entero — porque una vez extinguidas, ningún esfuerzo humano puede restablecerlas.

Si llegase a imperar el pacifismo entre las naciones, el patriotismo tendría sus más profundas raíces en el amor al suelo y a la naturaleza del país nativo.

Si motivos ideales hacen necesario conservar las riquezas de la naturaleza sudamericana para las generaciones futuras, importantes son también las razones de economía nacional. Así, por ejemplo, la disminución de las aves es una de las causas del aumento de los parásitos de la agricultura.

Entre las iniciativas que considero más convenientes para una eficaz protección de la naturaleza sudamericana puedo señalar las siguientes:

1.º Un control más exacto de las prescripciones existentes.

2.º Fijación de una temporada en que la caza esté prohibida.

3.º Prohibición absoluta de cazar las especies particularmente amenazadas: oso hormiguero, armadillo, etc.

4.º Restricción y aun prohibición de la exportación comercial de pieles y trofeos de las especies cuya caza esté prohibida.

5.º Adhesión de los estados sudamericanos a las convenciones que ya existen en Norte América; así el tratado entre América del Norte y Canadá — tocante a la protección de las aves migratorias — podría ser adoptado en una forma adecuada por todos los estados sudamericanos, según la propuesta del meritorio autor del tratado, señor Hornaday, Director del Jardín Zoológico de Nueva York.

6.º Institución de grandes reservas de parques naturales en que la naturaleza quede conservada en estado virgen.

La organización de grandes reservas ha sido adoptada por la mayoría de las naciones principales, sea en el propio país, sea en las colonias, del modo más ideal, por Suiza, Inglaterra y América del Norte. Hace poco, la Argentina ha tomado una iniciativa análoga creando un parque natural en los alrededores del lago Nahuel Huapí.

Es evidente que todas estas actividades solamente pueden perfeccionarse basándose en tratados internacionales. Así, por ejemplo, no se podría proteger la chinchilla unilateralmente en el lado argentino o chileno, sino en los dos países conjuntamente.

Por eso se impone la institución de la Liga Sudamericana para la protección de la naturaleza. Pero sería también de gran importancia, en principio, dar como modelo al mundo los trabajos de la Comisión Internacional para la protección de la naturaleza del mundo, que han sido ya esbozados.

La creación de la Liga Sudamericana ha sido propuesta en el Congreso de Lima por el doctor León Suárez, quien agregó sugerencias prácticas sobre una organización muy completa. Debemos esperar que los gobiernos acepten las proposiciones del doctor Suárez con el entusiasmo que merecen.

Por todo esto es evidente que los fines de protección de la naturaleza sudamericana no pueden progresar sino mediante convenciones internacionales, pues el interés de la fauna sudamericana es internacional y el venezolano tiene el mismo interés en la conservación del cóndor y del guanaco, que el naturalista argentino en la conservación de la garza de Venezuela. También, como ya hemos mencionado para el tratado de América del Norte y Canadá, muchos animales pasan de un país a otro. No se podrá exigir que los chilenos protejan a la chinchilla para que los cazadores argentinos las cacen del lado argentino, y no podrán excusarse los comerciantes chilenos si venden las pieles diciendo que los animales han sido cazados en el lado argentino, por ejemplo.

La poca densidad de población en América del Sud facilitará muchísimo la organización de grandes reservas.

Además, para la institución de estos terrenos reservados, siempre serán necesarias convenciones entre los estados de la América del Sud desde el momento que se trata de conservar la naturaleza según puntos de vista armónicos; pues en algunos casos los mismos terrenos podrán interesar a algunos estados vecinos, por ejemplo, el Iguazú con sus grandes cataratas y

espléndidas selvas, interesa a la Argentina, al Brasil y al Paraguay. Justamente donde las fronteras se encuentran, es más fácil establecer una reserva, porque resulta factible poder darle una extensión suficientemente amplia.

Todos estos motivos exigen la formación de una Liga Sudamericana para la protección de la naturaleza de este continente.

RELACIONES QUIMICAS DE LA PORFIRINURIA CON DETERMINADOS COLORANTES DE LAS PLUMAS

Y POSIBILIDAD DE SUS APLICACIONES A LA TERAPEUTICA (1)

POR

INGO KRUMBIEGEL

VERSION CASTELLANA DEL ALEMAN POR

SALVADOR MAZZA

Las aves, entre las diferentes clases animales, ocupan un sitio muy importante en la historia de la medicina humana, ya por sus hábitos de vida, su aspecto externo, las propiedades curativas o las relaciones con la salud o la enfermedad que se les atribuía.

En primer lugar, fueron utilizadas como elementos curativos y luego también como supuestos profilácticos, y existían detalladas prescripciones y recetas para el empleo de todas las partes posibles del cuerpo aviario en forma de pomadas, emplastos, etc. Mientras la carne de las zancudas se recomendaba para enfermedades de los pies, la ceniza de golondrinas era utilizada por los romanos contra las afecciones de los ojos, y se consideraba como portador de salud el color de muchos pájaros; el caldo de gallina roja era estimado como afrodisíaco por los árabes y el huevo de cuervo como eficaz para teñir de negro el cabello — según los romanos. El tema de las aves en medicina sería inagotable; pero a pesar de esos diversos conceptos y usos, son hoy las aves justamente las que no tienen ninguna aplicación médica, mientras entre las otras clases de animales, por lo menos algunos representantes, demuestran acción farmacológica. Si se prescinde de los aislados ejemplos de utilidad médica indirecta (las materias fecales de aves como revulsivos para provocar la apertura de forúnculos y el caldo de gallina como nutrición reconstituyente), se ve que absolutamente todas las prácticas del empleo de

(1) *Deutsche Medizinische Wochenschrift*, N° 48, 26 Noviembre 1926.

aves se basaban en concepciones místicas, y ninguna de esas innumerables costumbres ha sobrevivido ni en la forma más modesta en la medicina moderna.

Pero seguramente resultará nuevo para muchos médicos, que según recientes investigaciones, una entera familia de pájaros debe considerarse propiamente « terapéutica », aun ante la crítica científica más severa, pero no por el empleo del animal mismo como medicamento, sino por el descubrimiento de curiosos procesos de intercambios nutritivos en el cuerpo de ellos y que son de interés para la patología humana. Estos procesos encierran un problema que simultáneamente pertenece al dominio de la ornitología, la química fisiológica y la medicina interna.

Comienza históricamente con una serie de observaciones realizadas en la naturaleza, que fueron durante mucho tiempo discutidas, hasta que se las consideró como definitivamente establecidas, sin que al principio se tuviese noción de su exactitud.

El naturalista Jules Verreaux relató, en 1871, una curiosa observación que había realizado en musofágidos o comedores de bananas, pájaros del tipo del cuculo, que son alrededor de cuarenta especies del tamaño de la urraca, algunas de magnífico colorido, y distribuidas sobre la mayor parte de Africa. Uno de estos pájaros (*Corythais albocristata* - *Turacus corythaix*) que después de una lluvia no pudo volar, por estar mojado, le manchó las manos de rojo sangre al atraparlo por las alas y Verreaux observó muchos ejemplares que con la lluvia habían perdido su color rojo de las plumas y aparecían casi blancos. Según sus informes, cuando los pájaros se hubieron secado, les apareció nuevamente el color (*Proceedings of the Zoological Society of London*, 1871). Al lado de estos datos hay todavía otros numerosos, en los cuales se consigna que el agua en que se bañaban estos pájaros se teñía de rojo. Contra esto existen severas experiencias críticas, sobre todo en América, que no dieron el menor resultado. (Stone, *Recent Literatur*, Auk, XXXVI-1919; van Someren, *Avicul. Mag.*, London, 1919). Esta contradicción la he aclarado explicando la decoloración como dependiente del contenido del agua en amoníaco. El amoníaco decolora las plumas rojas, aún en diluciones al millonésimo. El agua de lluvia está libre de amoníaco, pero no cuando es colectada bajo los árboles goteando sobre las hojas y corteza de éstos. Esta investigación me aclaró también los datos de Verreaux sobre la decoloración por el agua de lluvia. Por último pude también en numerosos ensayos, aclarar la decoloración en las manos del hombre (*Journal für Ornithologie*, julio de 1925). Además, el problema se complica cuando se entra a considerar los diferentes productos del agua, la reacción total alcalina o ácida de la misma, el estado del pájaro, si ha sido bañado o no y cuanto tiempo hace que fué bañado.

La intensidad de la decoloración se mide por medio de un aparato « tura-cinómetro » que permite obtener cifras comparables para diferentes especies y edades de cada una de las plumas, etc.

El fondo propiamente interesante del asunto, desde el punto de vista médico, lo constituye el trabajo del profesor Hans Fischer, quien estableció la curiosa naturaleza química del colorante rojo.

El demostró que el cobre, cuya presencia en las plumas de los musofágidos, había sido ya conocida con asombro, existía como sal, unido a la porfirina urinaria, cuya sal de cobre, es decir, el colorante rojo, se denomina turacina.

Ahora bien, la porfirina urinaria pierde su toxicidad a la luz, por su transformación en la sal cúprica turacina, según las investigaciones de Fischer. Es convertida en atóxica por este proceso.

El conocimiento de este hecho, lo ha utilizado Fischer para considerar la decoloración del turaco como un proceso de excreción, por medio del cual las plumas rojas eliminan la porfirina, después de lo cual tendría lugar un nuevo depósito de porfirina en las plumas, que de nuevo se desprendería con el agua, etc. (Happer, *Seylers Zschr*, 1923-24).

Y ahora viene la idea ingeniosa de Fischer, según la cual los musofágidos se convirtieron en pájaros « médicos ». Los pájaros realizan un proceso análogo al que desearía efectuar el médico, cuando desea librar a un enfermo de la funesta acción de la porfirina contenida en exceso en el organismo de un porfirinático, transformando la porfirina tóxica en una sal no tóxica por su unión con el cobre. En esta enfermedad poco conocida por los médicos, se reconocen varias formas. En la congénita se eliminan grandes cantidades de porfirina por las materias fecales, así como por la orina, la cual se colorea de rojo y de pardo negruzco, y puede conducir a la hidroavacciniforme con supuración secundaria y a mutilaciones de dedos de la mano y del pie, de las orejas y de la nariz. La forma genuinamente aguda se traduce por vómitos y fuertes dolores del abdomen y es fácilmente confundida con la « apendicitis », « trombus mesentérico », « obstrucción », etc. y puede transformarse en una parálisis de Landry, por perturbaciones nerviosas, mientras en los casos más crónicos las partes del cuero descubiertas y más expuestas a la luz son muy sensibles a la acción nociva de ésta por la mencionada toxicidad que por la luz adquiere la porfirina en el Turaco. En base de los procesos químicos de estos pájaros, investiga actualmente Fischer un tratamiento de la porfirinuria con preparados de cobre, en la esperanza de desintoxicar también al hombre por este procedimiento.

Toda la teoría se ha edificado, así, sobre la consideración de las plumas rojas como órganos de excreción y la aplicación de este concepto al desteñimiento y a la supuesta restitución del colorante. Creo haber aclarado suficientemente el fenómeno del desteñimiento. Pero ¿ cómo tiene lugar la renovación del colorante en la pluma lavada, y que Verreaux asegura haber visto ?

La pluma desarrollada es prácticamente una formación absolutamente muerta: ninguna modificación puede ejercer el organismo sobre ella cuando

ha alcanzado el tamaño definitivo y ha suprimido sus relaciones con la corriente sanguínea. Se ha tratado de oponer a esta tesis una serie de ejemplos: todos han aceptado que las modificaciones del color observadas, son únicamente de naturaleza indirecta. Bajo la acción de la luz puede palidecer el pigmento, por ejemplo. He investigado anatómicamente, con todo cuidado, las plumas del turaco, sin encontrar ninguna particularidad que las diferencie de otras plumas de pájaros. El hecho, sin embargo, de que una vez perdido el color en el agua, no vuelve a reaparecer para poder ser de nuevo disuelto, habla en contra de la teoría de excreción; pero en realidad no es así. Ninguna restitución tiene lugar en las plumas viejas decoloradas, pero sí en las nuevas, que salen después de la caída de las viejas durante la muda. En el curso de este proceso de renovación, la cantidad de materia colorante es definitivamente eliminada por la pérdida de las viejas plumas (las cuales prácticamente han concluído toda relación orgánica al alcanzar su tamaño definitivo) y la nueva pluma representa con su progresivo crecimiento una formación de capacidad siempre creciente para el colorante, hasta que logra su completo desarrollo y por la supresión de su unión con el torrente circulatorio, cierra esa vía de eliminación para la turacina.

Sobre la especial cuestión, de si los musofágidos, fuera de las plumas, eliminan también porfirina por los excrementos, no he podido aún obtener una información precisa y sólo podrá resolverse por múltiples investigaciones de materias fecales. Si la pluma es el único sitio de eliminación, por lo menos en especial para la porfirina urinaria, debe disminuir paulatinamente la cantidad de porfirina definitiva en el cuerpo, paralelamente con el crecimiento de las nuevas plumas, alcanzando su mínimo, en el momento en que las plumas están ya crecidas y no pueden recibir ningún aporte de turacina; y vuelve a aumentar desde el momento en que cesa toda nutrición de las plumas terminadas, ya que es continúa la formación de porfirina en el organismo, hasta que en la época de la siguiente muda, de nuevo desaparece la cantidad acumulada de colorante. En relación con estas simples reflexiones, tendríamos ante nosotros en los turacos — cuyo contenido en porfirina, varía constante y regularmente y en los cuales tiene lugar una acumulación y eliminación de esta substancia — un proceso análogo a la desintegración y reconstitución que tienen lugar en el útero. La exactitud de esta teoría se comprobaría si se estableciese un aumento del contenido en porfirina antes de la muda, un descenso durante este proceso y un mínimun a la terminación de la muda. Si es posible una desintoxicación de la porfirina urinaria con el cobre, también lo debería ser el hecho contrario, es decir, el despojo de todo poder tóxico del cobre por la administración de porfirina. En ello se podría tentar la posibilidad de neutralización del metal en el organismo vivo por lo menos teóricamente posible, en los envenenamientos por el cobre y también en los traumatismos del ojo por penetración de partículas de cobre, aunque naturalmente en este último caso, las malas condiciones

de nutrición del cristalino y el hecho de que se trata de cobre como metal y no como sal, permiten preveer poco éxito.

Seguramente son de interés estas relaciones de los musofágidos con los médicos, por lo menos teóricamente, por cuanto se ve en ellas un peculiar proceso de intercambio que tiene íntima relación con la patología humana.



Museo de Historia Natural

Foto Antonio Pozzi

Nido con pichones de la paloma de monte (*Leptoptila ochroptera chloroauchenia*), situado sobre un árbol de tala, a dos metros y medio del suelo. Foto obtenida en Los Talas el 20 de enero de 1927.

NOTAS

MISCELANEA ORNITOLOGICA

El benteveo diseminador de semillas. — Nuestro estimado consocio, señor José Bonini, en la entrega 1ª del volumen IV, de *EL HORNERO* pregunta si realmente será el benteveo quien disemina las semillas de laurel y otras plantas. Efectivamente; ese tiránido es quien hace la siembra. Lo he observado en Moreno (F. C. O.), en la quinta paterna, donde hay una gran planta de laurel muy frondosa que todos los años se llena de semillas de las cuales los benteveos son muy golosos; como estas plantas maduran en épocas en que no hay por ahí otros frutos, ellos, con sus deyecciones, diseminan después por otros lugares las semillas que germinan con más facilidad por haber estado en un medio húmedo y caliente como el canal alimenticio del ave. Lo mismo acontece con las semillas de tala que traen de sitios distantes y depositan en los lugares donde ellos después acostumbran a posarse. Así he visto brotar de esos árboles en los costados de alambrados al lado de los postes, lugar en que suele pararse este tiránido. Como se sabe, el benteveo es uno de los pájaros más voraces y de alimentación muy variada: lo mismo pesca en una lagunita, arroyo o río, igual que el martín pescador, como devora pequeños reptiles y variados insectos: larvas, y langostas, sobre todo tucura.

Es también el primero en aprovechar los primeros frutos de nuestras quintas: cerezas, brevas, frutillas, uvas, etc., de las cuales elige siempre los mejores y más maduros.

Por eso muchos de ellos fueron víctimas de nuestro quintero, quien por salvar los primeros frutos que eran picoteados, recuerdo, siendo niño, haberlo visto recorrer la quinta con el rifle al brazo o colocar espantajos o muñecos para asustarlos; de éstos ellos muchas veces se burlaban gritándoles « bicho feo », lo mismo que del quintero, a quien — mientras andaba ocultándose entre los árboles para cazarlos al menor descuido — gritábanle: « bien te veo ».

Un chimango apresado por un anguila. — Como el invierno de 1927 fué muy poco lluvioso, todos los bañados del río Luján, por la región de Zelaya estaban casi secos. Un cuñado mío que andaba por las proximidades de un arroyo, en cuyas orillas, a trechos, había un poco de barro, observó un chimango que gritaba aleteando en el suelo, mientras que por encima de él

otros revoloteaban. Se acercó sorprendido y como viera que el ave no podía remontar el vuelo, desde el caballo, agarrándolo de las alas, levantólo. Con gran asombro vió entonces que del barro salía prendido de la pata del chimango una enorme anguila a la cual, después de libertar al ave, pisó con el caballo.

El picaflor (*Chlorostilbon aureoventris*). — De las tres especies de picaflores que frecuentan nuestra provincia en la primavera, el *Chlorostilbon aureoventris* es el más común en nuestra región ribereña. Un casal de ellos anida todos los años en un frondoso y añoso naranjo en la casa paterna de mi esposa, en Zelaya, y en marzo de 1927 doné al Museo Nacional de Historia Natural un hermoso nido hecho en ese árbol. He podido observar este año que esta bonita avecita hace tres puestas, cada una en distinto nido, que construye cada vez, poniendo siempre dos huevecitos que son incubados solamente por la hembra que cría también a los pichones. Dos nidos fueron hechos sobre ese naranjo y el tercero en un plátano próximo.

Todos ellos están hechos con alcachofas, revestidos y sujetos por telarañas sacadas del mismo naranjo o debajo del corredor de la casa; otros que he encontrado en las islas, donde abundan las madre selvas, eran fabricados con las hojas de esta enredadera; mientras en uno extraído de un peral el material empleado consistía en líquenes sacados del mismo árbol, relleno de alcachofas y elementos algodonosos, pero siempre sujetos con telas de araña.

La deformación que sufre el nido por el progresivo aumento de peso y de talla de los pichones y por la acción de la madre que, al posarse continuamente para alimentar a la cría, desgasta los bordes, quizá influya en la costumbre de construir un nuevo nido para cada postura — si es que ésta no apremia a la hembra antes que se hayan desarrollado los pichones y desocupen el nido.

El macho jamás se acerca a darles de comer a los hijos; se le verá acometer a otros pájaros y sobre todo si son de su especie.

Siempre busca que el nido quede resguardado por un techo de ramas con hojas, cuando no está hecho bajo una galería o glorieta, y con espacio abierto por debajo, para poder ver a su alrededor y volar con facilidad.

Para darles de comer a los pichones, la hembra les busca arañitas por los corredores de la casa o entre los árboles. Encanta verlos más tarde, cuando abandonan el nido, revolotear todos ellos con los padres recorriendo cuanta plantita florida haya por los alrededores de la casa o peleándose entre sí.

La urraca (*Cyanocorax chrysops*). — Este hermoso córvido, llamado vulgarmente urraca tucumana, cuya distribución en el territorio argentino parece limitada a la región Norte y Noroeste (Chaco, Tucumán,

Salta, etc.), suele llegar hasta la provincia de Buenos Aires como he podido comprobarlo en dos ocasiones.

En enero de 1924 cacé un ejemplar macho que iba en una bandada de diez o doce que se posó en un sauce sobre la costa del río Luján, en Zelaya (F. C. C. A.); el 15 de abril del corriente año obtuve otro ejemplar macho de tres que andaban también en Zelaya y se levantaron de un maizal.

El chorlo (*Steganopus tricolor*). — El plumaje de invierno de este bonito chorlo, bastante raro, es blanco en la parte inferior lo mismo que en la rabadilla, mientras que el dorso es gris claro con las plumas del ala algo más oscuras; de pico recto, negro y fino; patas amarillo o limón, con los dedos festoneados por una pequeña membrana, nada y zambulle perfectamente en las lagunas en que suele andar.

He cazado un ejemplar hembra en Zelaya, el 12 de Octubre de 1927, de cinco que andaban juntos con las especies *T. flavipes* y *P. maculata*. Poseo otro ejemplar, también hembra, que me obsequió nuestro consocio Juan B. Daguerre, cazado en Rosas (F. C. S.), el 23 de Octubre de 1927. Todos ellos en la entrega primera, p. 24 del volumen IV, de EL HORNERO, figuran por error como *Micropalama himantopus*. Parece que los meses que frecuentan esos chorlos son octubre y noviembre, pues varios fueron cazados en distintos sitios del territorio en esas mismas fechas.

El chorlo (*Micropalama himantopus*). — Poseo de esta especie un ejemplar hembra, obsequio del mismo señor Daguerre, cazado en Rosas (F. C. S.), el 20 de Octubre de 1927. La coloración general es gris oscura, parecida a la del *Helodromus solitarius*, pero el ave es algo más grande y las patas son oliváceo oscuras. Presenta la particularidad de tener el pico recto y muy largo, singularmente notable, semejando al de la becasina *Cape-lla paraguaia*.

Algunos ejemplares de estas dos especies de chorlos bastante escasas, suelen reunirse siempre a las bandadas de otras especies.

Robos de materiales por las aves. — El señor Juan B. Daguerre, en el número primero del volumen IV, de EL HORNERO, hace una descripción de cómo dos casales de horneros (*Furnarius rufus*) se robaban materiales al construir sus nidos.

Casi en la misma forma por él descripta, he observado en Zelaya (F. C. C. A.) a otros dos casales hacer lo mismo. En Conhelo (Pampa), en la primavera de 1927, he visto al pequeño furnárido *Cranioleuca pyrrhophia*, que construía su nido en una rama alta de calden, ir varias veces al nido de una calandria, *Mimus triurus*, que lo tenía en otra planta baja, a sacarle plumas que luego llevaba a su nido. Durante cinco minutos que estuvimos observándolo, hizo varios viajes, llevando siempre plumas. En el mismo lugar,

un tiránido (*Suiriri suiriri*) quitaba materiales al nido de un churrinche, *Pyrocephalus rubinus*, que lo tenía próximo.

Estas dos especies de aves emplean en los nidos materiales semejantes y los revisten de líquenes que sacan de los árboles (caldenes, chañares, etc.) cuyos troncos y ramas están materialmente cubiertos de ellos. No obstante la abundancia y la proximidad de la materia prima, al ave le parecería más cómodo quitárselos al vecino. Estos dos pequeños tiránidos son abundantísimos en esa época, en los montes de la región pampeana, pero en la provincia de Buenos Aires se ven sólo casales aislados. También he visto a un benteveo hurtar las plumas que formaban el nido de un piojito azulado (*Poliop-tila dumicola*) que por ello se vió precisado a abandonarlo.

Muchos casos iguales habrá también en otras especies, sin contar con aquellas que no se conforman sólo con el robo de materiales, sino que se apropian completamente del nido. Así, pues, también las aves como los hombres, no deben descuidar la atención y vigilancia de sus intereses.

JOSE A. PEREYRA.

ALGO SOBRE COSTUMBRES DEL CARANCHO (POLYBORUS PLANCUS)

Existen en el vulgo ciertas creencias respecto a costumbres de algunas especies de aves que el naturalista debe tener muy en cuenta para no caer en ridículo error.

La poesía popular hace referencia a un ruiseñor que canta en la pampa, en cuya busca puede salir el coleccionista con la seguridad de cazarlo como al ave fénix.

Respecto a costumbres, pasa lo mismo; se le atribuyen de oídas, cualidades y hábitos que no son los que verdaderamente caracterizan a tal o cual especie. Algo así pasa con el carancho (*Polyborus plancus*) conceptuado como un vulgar come carroña. Lo que conozco de sus costumbres ha hecho que tenga de él una opinión completamente distinta, pues es un ave muy sagaz y de gran iniciativa. Sabe adaptarse a cualquier contingencia y lo mismo coloca su nido entre las blancas costillas de una osamenta abandonada en el campo, como en la altísima copa de un eucalipto.

Si la necesidad la obliga, confórmase con alimentarse de simples insectos que busca dando vuelta a los excrementos del ganado; pero también sabe dar caza a pequeños mamíferos y aves en forma espectacular y gran estilo que bien pueden envidiarle las águilas y halcones, especialistas en ese ramo.

Viven en parejas permanentes, y el macho y la hembra se ayudan en la caza, pero si ésta es de importancia suelen reunirse varias parejas.

Es interesante ver las maniobras que realiza y precauciones que toma cuando se dispone a cazar gallinas. Al notar la presencia de estas rapaces, las gallinas asustadas tratan de huir al gallinero o meterse entre las plantas. Para evitar esto, uno de los caranchos, corriendo por el suelo, procura atajarlas mientras su compañero hace lo posible por atrapar alguna.

Un caso notable y que una sola vez he visto, fué en una clara y fresca mañana del mes de mayo de 1923 en que a caballo, desde un campamento situado en el fondo del campo, me dirigía a la estancia « El Toro ». Al llegar al arroyo Gualichú y cuando me disponía a vadearlo, llamóme la atención la mansedumbre de tres gansos (*Coscoroba coscoroba*) que luciendo su blanco plumaje y vistoso aspecto, a pocos metros de mí se retiraban emitiendo su grito característico *tastará, tastará*.

Crucé el arroyo y yendo al galope, como a 300 metros de allí, al llegar a unos matorrales de paja, ví sorprendido que un ganso de la especie citada echaba a correr, para levantar el vuelo en la dirección que yo llevaba; y trás de él, en su persecución, dos caranchos.

Sujeté el caballo para observar ese espectáculo raro como nunca lo había presenciado. El ganso, en su fuga, trató de dirigirse al arroyo (donde estaban sin duda sus compañeros) describiendo una amplia curva y a gran velocidad. Uno de los caranchos, persiguiéndolo a la zaga, obligólo a efectuar curvas que el otro compañero aprovechó para sacarle ventaja volando en línea recta y tomar altura para lanzarse en vuelo oblicuo, vertiginosamente, con las garras extendidas sobre la presa, que cayó finalmente a tierra.

Inmediatamente bajaron los caranchos y se situaron muy cerca del ganso, pero sin hacer ademán de atacarlo. Este, al verse en el suelo frente a sus implacables verdugos, se aproximó a uno de ellos, con las plumas encrespadas, agitando temblorosamente las alas, levantando y bajando la cabeza y arqueando el cuello, en un gesto más de súplica o temor que de rabia o furor, tanto, que me dió lástima y lamenté andar sin armas.

Decidí cargarlos con el caballo y asustarlos con el rebenque, en la esperanza de que el ganso sacaría ventaja y lograría salvar la vida; pero en cuanto éste voló, se repitió la escena y fué nuevamente derribado antes de llegar al arroyo.

Quedé un momento contemplando cómo los caranchos vigilaban, posados en el suelo, a su presunta víctima, y como tenía prisa me marché.

Tres horas más tarde volvía de regreso por el mismo lugar, pero desde buena distancia me dí cuenta que el drama había terminado. Conté hasta siete caranchos que volaban disputándose girones de carnaza y plumón y en un potrero próximo, como a 500 metros del sitio en que los dejé, el revoltotar de una bandada de chimangos me indicó el lugar del sacrificio.

La observación de esta escena me permite deducir, que como el ganso es una presa muy grande para que un carancho lo ataque y domine con su pico y garras, pues aquél puede defenderse a aletazos — así luchan ellos — adopta la táctica de la persecución, lo que le permite matarlo de un golpe contra el suelo o dejarlo aturdido para poder ultimarlo.

También persigue y da caza a gallaretas (*Fulica*) cuando puede sorprenderlas fuera del agua.

Ataca despiadadamente cuando encuentra en vuelo a la garza mora (*Ardea cocoi*) pero una vez en el suelo no se atreve a enfrentar su filoso pico. Este ardeído le tiene un terror pánico y recuerdo que un día observaba el pausado aleteo de una pareja en viaje, cuando acertó a pasar un carancho sin ningún propósito ofensivo hacia ellos; verlo y volver hacia atrás en precipitada fuga, fué todo uno.

Recorriendo un cañadón, hice volar del nido una hembra de chajá (*Chau-na chavarría*) y al alejarme un poco pasó un carancho que viendo el nido abandonado tomó posesión de él para comerle los huevos; pero el chajá, al verlo, voló hacia él y el intruso abandonó el nido sin resistencia alguna, pues parecía conocer el rigor de los acerados espolones de la dueña.

Tiene esta rapaz una potente vista y desde un lugar elevado observa los movimientos de los chimangós (*Milvago*) y si éstos encuentran un ave herida o alguna buena presa enseguida toma posesión de ella.

A un halcón azul (*Falco fusco caerulescens*) ví abandonar su presa (un papiollo) ante un ataque de una pareja de caranchos.

En fin, se trata de un ave muy sagaz y el que lo dude que procure cazarlo y estoy seguro que si no lo toma de sorpresa no logra ponérsele a tiro. Es que le siente el olor a la pólvora — dice la gente — aunque en verdad, lo que sucede es que le conoce la intención al cazador.

JUAN B. DAGUERRE.

OBSERVACIONES SOBRE ALGUNAS AVES DE BUENOS AIRES

El tero (*Belonopterus chilensis lampronotus*). — Aunque muy común, pocos son los que conocen las costumbres de esta ave, la manera de anidar y lo perspicaz que es en la época de la postura, que comienza en el mes de junio y termina más o menos en febrero. Hace el nido con algunos palitos, generalmente en las orillas de ríos o terrenos de bañado, y aprovechan también la resaca traída por alguna creciente, por lo cual, en los años lluviosos, pierden las primeras posturas. Ponen generalmente cuatro y hasta cinco huevos, de color gris oliváceo el fondo y manchados de negro. Por su color se confunden con el suelo. Para encontrar el nido hay que observar a los teros de lejos y ver de dónde vuela la hembra; porque ella, al notar que alguien

se acerca, se aleja y simula tener su nido más allá: corre, se agacha, aparenta comer y hasta se echa; pero si tiene pichones, cuando uno llega cerca del sitio la pareja se acerca y revolotea gritando como si fuera a acometer. Entonces se ponen muy bravos y persiguen igualmente a perros, liebres o aves de rapiña que pasan cerca. Los pichones se ocultan de tal manera, que es difícil dar con ellos y prefieren dejarse pisar antes que levantarse. Si los padres ven que uno se aleja, se acercan a ellos y les dan un grito como diciéndoles que aún hay peligro; a medida que uno se aleja, ellos se van acercando al sitio donde están sus pichones, hasta que les dan otro grito que es como un llamado para que salgan. Pero si ven que uno regresa, dan nuevamente el aviso para que se vuelvan a ocultar. Así que, para encontrar los pichones, hay que observarlos desde lejos, pues aún cuando sean voladores prefieren ocultarse. Cuando ya empiezan a volar, si uno se aproxima se ponen con el pecho al viento y así remontan el vuelo; si no les da tiempo para esto, siguen corriendo y hasta llegan a esconderse. Como se sabe, son aves muy guardianas y destructoras de langosta tucura.

La perdiz chica (*Nothura maculosa*). — Hasta fines de marzo dura la postura de esta ave y por lo tanto, para la fecha de apertura de la caza, hay aún pichones muy pequeños. Pone de siete a once huevos; comienzan a poner en septiembre, pero como en este mes hay todavía mucho roció y fríos intensos, pierden con frecuencia los primeros pichones y las aves de rapiña, por otra parte, se encargan de hacer desaparecer otros. Poseemos una fotografía sacada el día que encontramos un nido con cinco huevos, picados ya para hacer eclosión; al otro día fuimos y nos encontramos con los pichones comidos, y de ello culpamos a un chimango que desde la copa de un árbol observaba el vuelo de la perdiz. Al atardecer, mientras van buscando abrigo para pasar la noche, se les oye silbar de un lado a otro, como llamando al compañero.

El pato argentino (*Querquedula versicolor*). — En la costa del río Luján, en Zelaya, anidó un casal de estas aves. Sacaron seis patitos que crecieron hasta alcanzar el tamaño de los padres, pero como las plumas del ala tardan en crecer, siempre andaban por el mismo sitio. La madre no les abandonaba, ella siempre adelante y ellos como seis barquitos detrás. Quisimos fotografiarlos desde cinco metros de distancia, pero ella, por temor de que se les hiciera daño a sus hijos, los llevó junto a la costa, en grupo, escudándolos con su cuerpo.

La paloma (*Zenaida auriculata*). — Mucho me llamó la atención lo mansa que esta paloma es en « Las Marianas » F. C. C. G., partido de Navarro. En el establecimiento de un amigo, sea en el jardín o en el monte, anidan en cantidad. Cuando les dan el alimento a las aves, ellas bajan a comer jun-

tas: anidan en el corredor lo mismo que en los árboles; en un cedro muy coposo a cuya sombra nos sentábamos, había siete nidos muy bajos y ellas se quedaban muy tranquilas echadas, sin inmutarse por nuestra presencia. En Monte Grande (F. C. S.) lo mismo que en otros lugares, también encontré muchas, pero muy ariscas.

La calandria (*Mimus modulator*). — Abundan en Zelaya estas aves; como nadie las persigue, hasta en los cardos de castilla construyen el nido. Son muy mansas y cantoras, imitan el canto de cualquier otro pájaro y silban tan perfectamente que hasta pueden confundirse con alguna persona. Son fáciles de criar de chicas, pero si se les toma grandes difícilmente viven en cautiverio.

Nidificación de la tijereta. — En la manija de una tranquera, por la cual se transitaba continuamente, una tijereta construyó un nido y puso un huevo, pero tuvo que abandonarlo; otra lo hizo en un hierro que había sido colgado para peso en una parva de pasto y puso cinco huevos y sacó sus pichones.

Alimentación de la garza (*Tantalus americanus*). — Además de ser muy destructora de langosta, se alimenta de sapitos cuando éstos se hallan en cantidad.

CELIA B. DE PEREYRA.

EL VUELO DE LOS CONDORES (*VULTUR GRYPHUS* Lin.)

En varias oportunidades he tenido la felicidad de observar el vuelo magistoso, con planeos indefinidos, de estas aves gigantes. Las tres primeras que enumero a continuación, fueron en la provincia de Córdoba. Una, allá por el invierno de 1916, en el Cordón Oriental de las sierras de esa provincia, frente a la Cuchilla de los Crespos, al Este del valle de los Reartes. Otra, en el verano de 1921, en el Cordón Central de las sierras, en el borde de la Pampa de Achala, al salir por la Cuesta de Argel. La tercera, en febrero de 1926, en la quebrada llamada la Caída de los Cóndores, situada al Sur, sobre el Cordón Occidental. Y recientemente los he observado en enero del corriente año (1928), en la provincia de La Rioja, en el lugar denominado Portezuelo del Remanso, ubicado sobre el cordón del Famatina.

Lo que pude mirar en todas las oportunidades, a continuación lo expongo algo sintetizado.

Parece que los cóndores fuesen aves curiosas, tan pronto como notan la presencia de jinetes o peatones, ya sea en las cimas de los picos o en las profundidades de las quebradas, se lanzan desde sus escondrijos o dormideros, o dirigen su vuelo al lugar llamativo, si andan en el aire describiendo las amplísimas espirales de la trayectoria de sus paseos aéreos. Pasan por encima de los viajeros, a veces a tan poca altura, que la vista de un miope como yo puede distinguirles el ojo con nitidez, cuando al pasar, ladean la cabeza para escudriñar.

Si hay calma en la atmósfera, sus extensos planeos se prolongan por espacio de 1 a 2 minutos, pudiendo impulsarse en su ascenso o descenso, avanzar en una palabra, por el movimiento de las remiges metacarpales al moverlas de adelante atrás, describiendo una onda, cosa que se observa fácilmente cuando pasan silenciosos a pocos metros de distancia de la cabeza del observador. En otros momentos los he visto luchar con el viento impetuoso de las alturas; su cola cuadrada era el timón que con golpes certeros resistía a los embates. Otras veces me he deleitado contemplándolos con sus alas y cola rígidas y extendidas como estacados, pairar contra el viento o bien avanzar lentamente. En algunos casos, aprovechando la proximidad a que pasan del observador, en las espirales del vuelo, les he hecho disparos de revólver, y, sea por causa de la detonación o del silbido de la bala próxima, al cabo de unos segundos han reaccionado con alguna pirueta o un movimiento pasajero de las alas, para después continuar con las amplias espirales de su vuelo sublime, hasta alejarse poco a poco y perderse de vista como punto en el espacio, tal vez al no ofrecerles interés el objeto que antes les llamó la atención.

ALBERTO CASTELLANOS.

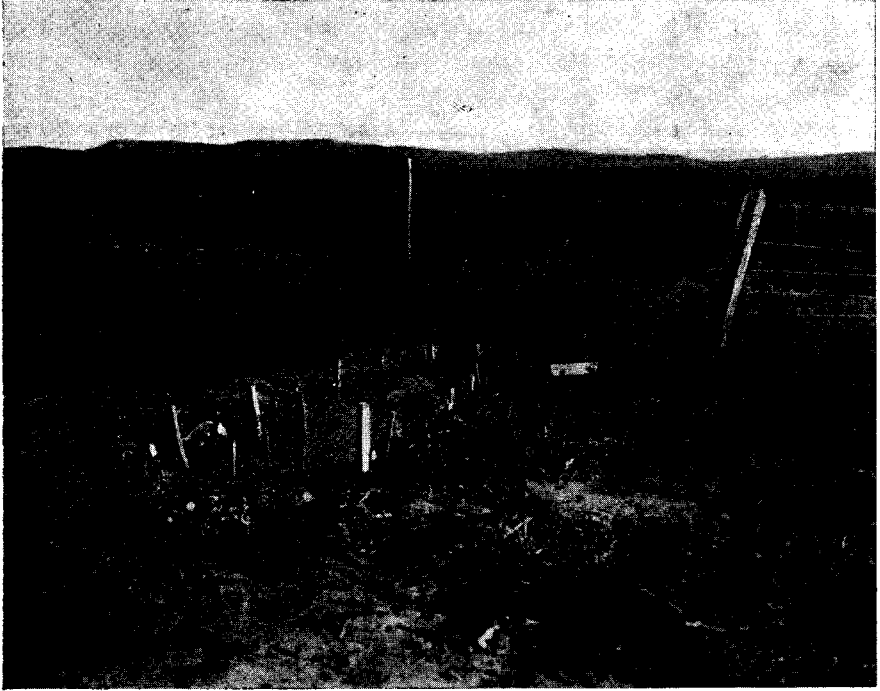
SOBRE LA CAZA DE LA MARTINETA (CALOPEZUS ELEGANS)

La costumbre de estas aves, de no volar más que cuando se consideran amenazadas por un peligro inminente, ha dado lugar a su atrapado por arreo a mangas especiales.

La fotografía que acompaña esta nota, obtenida en la costa de Golfo Nuevo, en agosto del año pasado, muestra una manga establecida aprovechando la intersección de dos alambrados convergentes, en cuyos hilos inferiores se han fijado ramas suficientemente juntas como para que sus partes más tupidas, que se colocan a ras del terreno, no dejen paso fácil a las aves. Junto al poste esquinero se ha dejado una abertura en la cual se encuentra la en-

trada a una suerte de tunel hecho con alambre tejido mantenido contra el suelo, formando bóveda, por medio de estacas.

A corta distancia de la entrada, este tunel cambia de dirección y tiene una



ligera depresión para que las aves aprisionadas en el saco no vean salida directa cuando retroceden.

Reacias al vuelo, las martinetas caminan hasta dar con el alambrado cuyo enramado no las deja pasar; lo siguen a lo largo, entonces, hasta introducirse en la trampa, donde quedan aprisionadas.

ABEL RENARD.

MOVIMIENTO SOCIAL

Nuevos miembros activos. — Desde la aparición de la entrega última hasta la fecha, han sido aceptados los siguientes:

Capital. — Oliver Linley Adams, Manuel G. Balcarce, Enrique B. Bourre, Lionel Dallas, Luis García Lawson, R. Magnelli Ferrari, Guillermo H. Moores, Luis Lucio Stabón.

Interior. — Angel Casal, Pergamino (Buenos Aires); Bernardo Estévez Cambra, Coronel Cerri (Buenos Aires); Emeterio Lautre, Chilecito (La Rioja); Domingo La Veglia, Monte (Buenos Aires); Emiliano J. Mac Donagh, La Plata; señorita Eufrosia Rodríguez, San Juan; Julio Almanzor Rosas Costas, Paraná (Entre Ríos); Guillermo Ulke, Dolores (F. C. S.); B. Arturo Valentini, Hernández (Entre Ríos).

Instituciones. — Biblioteca Popular, Concepción del Uruguay (Entre Ríos).

Asamblea ordinaria. — Presidida por el señor Pedro Serié, el 5 de octubre del corriente se efectuó la Asamblea ordinaria de adherentes, convocada para considerar la marcha de la Sociedad en los dos últimos años y proceder a la renovación de la Comisión Directiva.

El Presidente dió cuenta de las iniciativas llevadas a cabo y a continuación el secretario y el tesorero informaron acerca de la acción desarrollada por cada uno de ellos. A moción del señor Andrés M. Wilson se aprobaron los mencionados informes, los que serán publicados « in extenso » en la próxima entrega, y se dió un voto de aplauso a los señores Pedro Serié, Roberto Dabbene, Alfredo B. Steullet y José A. Pereyra por la eficaz acción desplegada por ellos al frente de la Sociedad y de la revista. A continuación se procedió a la elección de los miembros de la Comisión Directiva para el período 1928-1930, la cual quedó constituida como sigue: *Presidente*, Pedro Serié; *Secretario*, José Yepes; *Tesorero administrador*, José A. Pereyra; *Vocales*, M. Doello Jurado, Roberto Dabbene, Abel Renard, Andrés M. Wilson, Enrique A. Deautier, Jorge Casares y Alfredo B. Steullet.

Reunión de comunicaciones. — El 31 de julio del corriente año se efectuó una reunión de comunicaciones, presidida por el señor Pedro Serié. Asistieron los socios Juan Carlos Amadeo, Euclides F. Barrán, señorita Irene Bernasconi, Enrique B. Bourre, Jorge Casares, señorita Angela Chiarelli, Roberto Dabbene, Ernesto Dallas, Enrique Deautier, Nicolás A. Gazzano, Mateo Gómez, señorita Cecilia Grierson, Guillermo Moores, José A. Pereyra, Abel Renard, señora Josefina M. de Renard, Adolfo Renard, Lucio Stabón, Alfredo Steullet, José Yepes y Angel Zotta.

El señor Enrique A. Deautier se ocupó de los « Cabecitas negras » (*Spinus*), de la Argentina; y a continuación el señor Alfredo B. Steullet disertó sobre « Las perdices americanas ». De ambas disertaciones no damos mayores detalles por cuanto en otra parte de esta misma entrega se publica un resumen de las mismas.

El doctor Roberto Dabbene presentó varios ejemplares de aves conocidas vulgarmente

con el nombre de « Burgos » (*Momotus momota Nattereri*) pertenecientes al orden coraciiformes — e hizo notar que en la cola presentan dos plumas que sobresalen de las demás rectrices y se singularizan por la falta de barbas cerca de la región distal. Explicó después que esta carencia de barbas se debe a que las aves, a medida que dichas plumas van desarrollándose, desgastan con el pico las barbas de esa región, hecho tanto más curioso cuanto que todas lo hacen uniforme y exactamente en el mismo sitio.

Terminadas las disertaciones, el doctor Jorge Casares exhibió una colección de estampillas con emblemas de aves, y como una curiosidad bibliográfica, presentó la obra « Histoire Naturelle des Tangaras », aves de América, con láminas en colores, y que es una de las más antiguas monografías sobre aves que se conoce. El Presidente, Prof. Pedro Serié, dió cuenta en primer lugar, de algunas distinciones otorgadas a consocios — cuyo detalle damos en otra parte de esta entrega — y expuso más adelante la intervención asumida por la S. O. P. en la encuesta realizada por el diario « La Razón » acerca del « Ave de la Patria » y explicó diversas iniciativas tomadas por la Comisión Directiva: la impresión de una lámina en color sobre los Tucanes, la acuñación de una medalla como distintivo para los socios, la realización de un homenaje a Hudson — cuya casa nativa se trata de localizar — y de excursiones entre las cuales destacó las efectuadas por los señores Budin, Pozzi, Daguerre, Deautier, Yepes, Steullet, etc.; se refirió, también, a la inauguración del pabellón de Zoología — donde se exhiben colecciones y grupos biológicos de aves argentinas — en el terreno destinado al nuevo edificio del Museo; a las adquisiciones más importantes de aves realizadas ultimamente por el Museo, entre las cuales una colección de 2.000 ejemplares reunida por D. J. Mogensen, al ingreso de aves antárticas traídas por la Comisión Argentina que estuvo últimamente en las islas Orcadas, así como a las aves marinas coleccionadas por los barcos pesqueros de la compañía Gardella.

Distinciones a consocios. — Fueron otorgadas distinciones o cargos relativos a las ciencias naturales en general a varios de nuestros consocios.

Al Dr. Frank N. Chapman le fué discernida la medalla Roosevelt.

El doctor Angel Gallardo fué designado Presidente de la Academia Nacional de Ciencias de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Capital, y socio correspondiente de la Academia de medicina de París.

El Prof. M. Doello Jurado, Presidente de la Academia de Ciencias de la Universidad de Córdoba, y miembro correspondiente de la Sociedad Científica de Chile.

Los doctores Roberto Dabbene, Fernando Lahille y Miguel Fernández, socios correspondientes de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales.

El señor Lucas Kraglievich fué nombrado naturalista viajero del Museo Nacional. Obtuvo el premio municipal « Eduardo L. Holmberg », discernido por la Academia de la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales de la Capital, por el conjunto de sus publicaciones paleontológicas durante el año 1927.

D. José F. Molfino fué nombrado profesor suplente de botánica en la Facultad de Agronomía de La Plata.

Doctor Carlos E. Porter, Presidente para 1928 de la Sociedad Entomológica de España.

A D. Alexander Wetmore la Societé Nationale d'Acclimatation de France le otorgó la gran medalla con la efigie de Isidore Geoffroy Saint-Hilaire, en mérito a sus importantes investigaciones ornitológicas.

D. José Yepes, obtuvo su título de doctor en Ciencias Naturales, presentando como tesis una monografía sobre los edentados argentinos, cuya publicación fué costeadada por la Facultad. Antes adscripto honorario del Museo, fué incorporado recientemente al personal titular del mismo, como ayudante encargado de las colecciones de mamíferos.

D. Angel Zotta, habiendo sido designado encargado de las colecciones entomológicas del Museo, en reemplazo del doctor Juan Brèthes, vuelve a las actividades que desempeñaba ya bajo la antigua dirección del doctor Berg.

NECROLOGIA

Doctor Juan Brèthes. — Falleció en la Capital el 2 de julio, después de una larga enfermedad. Era uno de los socios fundadores de la S. O. P., cuyos progresos seguía con interés. Pertenecía al personal científico del Museo Nacional desde el año 1902, como entomólogo y encargado de las colecciones entomológicas de la Institución. Publicó numerosos y muy apreciados trabajos sobre insectos argentinos y sudamericanos, y algunos textos de ciencias naturales para la enseñanza secundaria que ejerció durante muchos años, siendo también profesor en la Facultad de Agronomía de La Plata. Varios años antes dió a conocer en un folleto sobre la fauna argentina, editado por la Casa Saint, una serie de aves del país dibujadas en color por él mismo y acompañadas de una breve descripción.

Juan B. Serié. — El 6 de marzo del corriente año falleció repentinamente este antiguo empleado técnico del Museo Nacional, el que había ingresado al Establecimiento como taxidermista en el año 1906. Preparador hábil y entusiasta, especialmente en el montaje de aves, ejecutó numerosos y buenos trabajos que figuran en las colecciones del Museo. Durante el último verano fué encargado por la Dirección para coleccionar y preparar una serie de aves marinas en la costa atlántica de Necochea, destinadas al pabellón que posee el Museo en el Puerto de Quequén para efectuar estudios hidrobiológicos. Realizó numerosos viajes y excursiones, especialmente ornitológicos, en varios puntos de las provincias de Buenos Aires, San Luis, Entre Ríos, etc. Antes de su ingreso al museo había actuado durante algunos años como preparador taxidermista en las escuelas nacionales de agricultura de San Juan y Villa Casilda, en donde se conservan aún algunos de sus trabajos.

EXCURSIONES

En Patagonia. — El señor Emilio Budin permaneció cuatro meses (de febrero a mayo de 1928) en la Patagonia, que recorrió en camión hasta Punta Arenas, con el fin de coleccionar vertebrados. Entre el material que remitió al Museo Nacional desde el Chubut, figura una serie de 30 aves con 15 especies, propias de la región, acerca de las cuales anotó algunos datos que dará a conocer próximamente en esta revista.

En Puerto Guarany (Chaco Paraguayo). — Comisionado por el Museo Nacional para recoger material zoológico y botánico en esa región, el señor Juan B. Daguerre permaneció allí durante los meses de agosto y setiembre últimos. Entre otros ejemplares de vertebrados colectados figuran unos 150 cueros de aves, que incluyen más de cien especies. Hizo numerosas observaciones respecto de las mismas, las que publicará en EL HORNERO, juntamente con la enumeración de las especies.

En Necochea (costa de Quequén). — El Director del Museo, Prof. Doello Jurado acompañado por los empleados, Alberto Carcelles, J. B. Serié y Julio Migoya, efectuó durante los meses de enero y febrero, varias excursiones a esa región de la costa atlán-

tica, coleccionando una serie de aves marinas, que fueron preparadas en los laboratorios que posee allí la Institución.

En la Rioja. — El señor Mateo Gómez permaneció durante los meses de enero y febrero en La Rioja. Aunque dedicado especialmente a la recolección de insectos para el Museo Nacional, recogió también algunos ejemplares de aves.

En Conhelo (Pampa), Zelaya y Escobar. — El señor José A. Pereyra ha seguido efectuando durante el año algunas excursiones a los puntos citados, en los que recogió ejemplares interesantes para su colección. En Conhelo obtuvo, entre otros especímenes, un pichón del aguilucho, *Parabuteo unicinctus*, y huevos de *Buteo erythrotus* y del caprimúlgido *Stenopsis longirostris*.

En Zelaya (F. C. C. A.), cazó un ejemplar adulto del chorlo *Steganopus tricolor* y un chingolo albino, *Brachyospiza capensis*. Pichones de *Belonopterus chilensis lampronotus*, *Himantopus melanurus*, *Milvago chimango*, *Querquedula versicolor*, *Pygochelidon cyano-leuca* y *Aramus scolopaceus*. Además, recogió huevos de *Geositta cunicularia*, *Pygochelidon cyano-leuca* y *Querquedula versicolor*.

En Escobar (islas del río Luján), coleccionó pichones del buho *Asio clamator* y del carancho, *Polyborus tharus*; así como huevos de este último, y del gavilán *Rupornis magnirostris* y del pecho amarillo *Pseudoleistes virescens*.

En Balcarce. — El señor Antonio Pozzi permaneció, en esta localidad, unos quince días del mes de julio, acompañado por el señor B. San Martín. Logró reunir una buena serie de ejemplares de aves de ese lugar, entre las cuales un ñandú adulto, varias especies de avutardas, patos, gaviotas, perdices y chorlos, que fueron preparados para formar grupos biológicos para la sección ornitológica del Museo.

En Guerrero y en Los Talas (Prov. de Buenos Aires). — Los señores Alfredo B. Steullet y Enrique A. Deautier, hicieron dos breves excursiones a los puntos indicados, durante el mes de febrero del año corriente. Coleccionaron 26 ejemplares de aves, que comprenden unas 18 especies, de las cuales conservaron para ser estudiados, estómagos, lenguas, parásitos y muestras de sangre. Los resultados de sus observaciones serán publicados oportunamente en EL HORNERO.

En Patquia (La Rioja) y Juancho (Prov. de Buenos Aires). — El señor José Yepes hizo durante este año dos breves excursiones a los puntos citados. En Patquia permaneció parte del mes de julio coleccionando especialmente vertebrados, entre los cuales 25 ejemplares de aves que incluyen 21 especies, las que presentará en una reunión de la S. O. P. Anteriormente (en febrero), estuvo unos días en la costa de Juancho (Gral. Madariaga), en donde tuvo oportunidad de coleccionar 11 aves (8 especies) de la región.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

REVISTAS DE ORNITOLOGIA

Anzeiger der Ornithologischen ges. in Bayern, 11 (1927); 12 (1928).

The Auk, 1, 2, 3 (1928).

Beiträge zur Fortpflanzungsbiologie der Vögel mit Berücksichtigung der Oologie, 1, 3, 4, (1928).

Bird-Lore, 6 (1927); 1, 2, 3, 4, (1928).

- Berichte des « Vereins Schlesischer Ornithologen »*, 2 (1927); 1 (1928).
The Condor, 1, 2, 3, 4 (1928).
The Emu, XXVII, 3, 4.
Le Gerfaut, 1, 2, 3, 4, (1927); 1 (1928).
The Ibis, 1, 2, 3 (1928).
Journal für Ornithologie, 4 (1927); 1, 2, 3 (1928).
Norsk Ornithologisk Tidsskrift, VIII (3ª serie, 1927).
L' Oiseau, 11, 12 (1927); 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 (1928).
The Oologist's Record, 2 (1928).
Ornis Fennica, 1, 2, 3 (1928).
Revue Française d'Ornithologie, 223, 224 (1927); 225-229 (1928)
Verhandlungen d. Ornithologischen ges. in Bayern, XVII, 3 (1927)

OTRAS PUBLICACIONES DE CIENCIAS NATURALES

- Annales Zoologici Musei Polonici*, VI, 3, 4 (1927).
Atti della Soc. Italiana di Sc. Naturali, 1.
Bulletin de la Société Zoologique de Genève, III, 7.
Mitteilungen Zoologischen Museum in Berlin, XIII, 2; XIV, 1.
Natura, XVIII, 4 (1927); XIX, 1, 2, 3 (1928).
Natural History, 5, 6 (1927); 1, 2, 3, 5 (1928).
Physis, 32.
Revista Chilena de Historia Natural (1928).
Revista de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, VI, 2 (1928).
Revista do Museo Paulista, XV.
New York Zoological Society Bulletin, 6 (1927); 1, 2, 3, (1928).
Revista de la Sociedad Entomológica Argentina, 6 (1928).
Transactions of San Diego Society of Natural History, V, 1, 2, 3, 4, 6 (1927); 10, 11, 12, (1928).
-

INFORMACIONES

LAS AVES INSPIRADORAS DEL VUELO MECANICO UN PRECURSOR SUDAMERICANO, EN 1762, IGNORADO

(Continuación de la pdg. 96)

AL LECTOR

ANTE-PROPOSITO O RELACION DE LOS MEMORIALES QUE SE HAN PRESENTADO AL SUPERIOR GOBIERNO, I LAS DILIJENCIAS QUE SE HAN CORRIDO PARA EL DESCUBRIMIENTO DE LA NAVEGACION O NAUTICA AEREA

Amigo i señor mio: Considere Usted que con limpia intencion me he echado a cuestras una carga tan estraña a mis débiles fuerzas; pero alentado a la empresa por un amigo, le prometí ciega obediencia a fin de darle gusto. No dudo que Usted, como discreto, disculpará mi ignorancia; pues a peso de autor no alcanzan mis alientos para lo cual ofrezco como holocausto una voluntad sencilla, un sano deseo de la gloria de mi patria Lima.

Ya queda dicho que soi hijo de Lima. Ahora diré que me dieron mis padres una mediana crianza. Desde niño fui inclinado a los juegos de ingenio i me señalé en construir barquichuelos, cometas, volantines i otros entretenimientos de esta tela, tal que logré crédito de hábil e ingenioso. Algo me dí al dibujo i tintura de las artes que en el curso de esta obrita se manifestarán. La muerte de mi padre me privó de educación. En fin, de edad de siete a ocho años, segun reflexiono, conocí en mí una innata inclinación a ver volar los pájaros, deleitándome con ello. De aquí nació en mí la contemplacion a todo cuerpo volátil.

Residiendo mi madre en el puerto del Callao, huérfano i pobre, entré casi niño en un buque para aprender a piloto. Navegué diez años, i en mis viajes tuve el conocimiento de la *Tijereta*, pájaro bien estraño, que fué el que me dió, contemplándolo i examinándolo, los fundamentos de mi proyecto.

Abriré aquí un paréntesis para hacer relación de animal tan raro.

El pájaro llamado *Tijera* o *Tijereta* (Véase la estampa 1.^a) pesa 30 libras. Tiene de estension de alas 5 pies. El pico algo curvo: la cabeza abultada i recojida del pescuezo: de corbas limitadas; i tan corto de cañas i piés que parece enano de las aves. La cola se divide en dos mitades i una de ellas abriéndola i cerrándola a manera de una tijera de corte, por cuya figura i movimiento los náuticos lo llaman *Tijereta*. De sus propiedades no puedo dar relación cierta, por ser esta especie de aves incognitas en lugares habitados de jente, i solo son manifiestas a los que navegan la carrera de Chile. Lo que puedo decir de ellas es que son mui mansas de naturaleza, sin malicia ni defensa; porque habiéndose posado una en el penol de gavia no hizo defensa, no sé si de cansada o por flaqueza, i ántes parecia gustar de que la asediasen. Al fin yo la tomé.

Su modo de volar es tan prodijioso que se puede decir que es el rei de las aves. Vuela sin aletear. En el Golfo Pacífico se ve a novecientas leguas apartadas de tierra. Tienen el pié de garra i carecen de las membranas de las aves acuátiles. Se fomentan de lo que

los otros pájaros sacan del mar, siendo estos una especie de rapiñantes. Hai quien dice que duermen en el aire, sin considerar los obstáculos que se ofrecen al entendimiento; pero no siendo esta reflexion de nervio no me he detenido a disputarla. Es tanta la aceleracion de su movimiento que, con solo estar sobre el navío describiendo círculos, acompaña el movimiento de dirección que lleva el navío. Esta dicha Tijereta sale mar afuera ochocientas leguas, como dije, i se deja ver a las ocho o nueve de la mañana llevándose todo el día en continua orla; i a las dos o tres de la tarde se remonta i flecha el rumbo

EL PAJARO TIJERETA



Lamina 1ª. — Tomada del dibujo del autor.

del Este, considerándose por este motivo que se van a dormir a tierra. Esta especie de pájaros se halla en la ensenada de Arica, aunque dicen haberlos en la costa de Panamá. En suma, se saca de lo dicho que, en dos o tres horas, andan el número de leguas que dejo espuestas.

De lo dicho se me movió el ánimo a inquirir el descubrimiento de la náutica aérea, tomando por observatorio un monte, a una milla de la ciudad de Lima, donde me ofreció el cielo unos pájaros que los indios llaman *Cúndur* o *Cóndor*. Estos esceden a las aves del reino en corpulencia i gravedad. Son tan grandes que, el que ménos, tiene tres varas i una tercia de alas, de punta a punta; mui nerviosos en todos sus miembros; cubiertos, a mas de la pluma comun, de una plumilla como lana tan cuajada que con dificultad la penetra la municion. Se conocen de tres especies. Los primeros son de color de jerga; los segundos musgos mas claros que el café; i los terceros blancos i negros. Hacen en el aire hermosa vista. Las cañas de las piernas tienen de grueso tres pulgadas: las patas son de garra: uñas curvas i broncas que ocupan una circunferencia de una sesma. De los pies a la cabeza miden una vara i tres cuartas. Ojos chicos i redondos, cabeza aguilena, pico corbo, agudo i dentado, tan fuerte que parece fierro templado: un penacho o cresta de carne a la manera de gallo. En cuanto a su volar todos guardan un método, i en su mayor movimiento avanzan a ochenta leguas por hora solamente con guardar tension i estension de alas sin hacer movimiento de ellas, solo en la cola para determinar los destinos, i el de la cabeza i pescuezo para los ascensos i descensos como mas claramente se demostrará adelante. En sus jiros gozan de una potencia rara contra los vientos, sin que el mas agrio temporal deforme la planimetría horizontal a que aspiran. Son aves carnívoras que se ceban en los becerrillos, corderos i aun reses grandes, a las que atacan en los desfiladeros i barrancos consiguiendo despeñarlos con un aletazo o picada a la corba, i en seguida bajan al destrozo. A los corderos i presas pequeñas las toman con el pico i, echada sobre la espalda, jiran con ella, a tomar terreno distante del pastor.

Véanse las estampas 2, 3 i 4.

Aun con la jente son atrevidos i yo lo he notado por esperiencia; pues en ocasiones me han puesto en conflicto, siéndome forzoso para mis observaciones finjirme cuerpo muerto, para por este ardid atraerlos cerca de mi persona para notar sus movimientos, estudiar su vuelo, estructura i demas condiciones. Son de vida mui dilatada; moran en las partes mas altas de las sierras: sus carnes no tienen mal olor, como piensan algunos, i comidas sirven para curar las calenturas. Su grasa o sebo sirve para curar tumores i vivificar los nervios i sanar del gota-coral o mal de corazón: la sangre i buche son remedio para los ahogos: los huesos de la cabeza se usan para curar vahidos, i otras muchas virtudes que los indios les conocen y los médicos ignoran. Pudieran nombrarse águilas;

CONDOR BLANCO I NEGRO

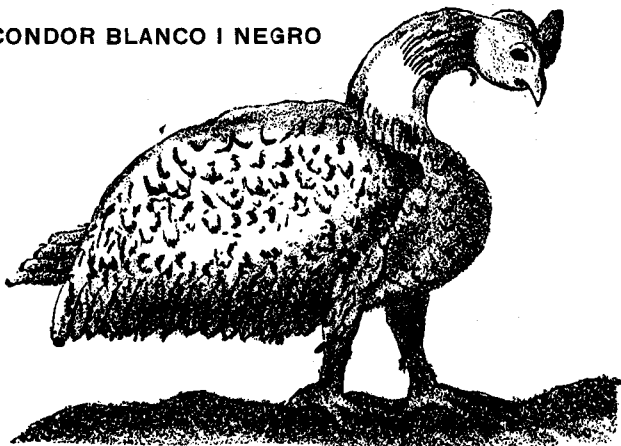


Lámina 2ª. — Tomada del dibujo del autor.

porque las que en este pais se conocen con ese nombre no esceden al Cónдор en figura, corpulencia i majestad. Se nota que cuando come, ninguna otra ave se llega a la presa, enseñoreándose así el Cónдор sobre las mismas águilas.

Catorce años he seguido este amargo destino, apartado de todo trato cortesano, tan entregado a mi idea que aun he carecido del descanso ordinario a todo trabajador.

Dije (para abrir el paréntesis) que diez años había navegado i (para cerrarle) añadido: que por la ruina que padeció esta capital i su presidio del Callao en 1746, me recojé a Lima, mi patria, de edad de 18 a 19 años. Aprendí entónces el oficio de sombrerero, que me proporcionó los reales para seguir en mi investigacion. Ha querido el cielo que en habilidades no sea escaso, dándome luz para inventar varias cosas que por no importar aquí no las refiero. Baste apuntar que en el arte de sombrerero hice algunos inventos, como son guantes, bonetes de clérigo, escarpines, medias, zapatos, todo de una pieza i de fieltro. Con la circunstancia de que el mejor paño en finura no llega a la delicadeza de mis obras, consiguiendo hacer de vicuña lo que el abad de Nolet imposibilita en su Arte del sombrerero. Puedo sin jactancia decir, atestiguándolo con el gremio, que he sido el mas esperto de cuantos sombrereros contiene la América, i en varios oficios mecánicos entro i salgo con la misma destreza que si los hubiera aprendido, gracias, ante todo, al dador de los dones. En fin, tengo el voto de los que me tratan de hombre de mucha habilidad; pero desgraciado, porque las medras las he gastado sin medrar.

Mas téngome por feliz; pues mi suerte me inclinó a tratar este negocio con Su Majestad, i en su Real Nombre con el Escelentísimo Señor Virei del Perú, a quien he presentado dos memoriales. El primero en 5 de noviembre de 1761, i el segundo en 6 de diciembre, a fin de conseguir el descubrimiento de hacer navegable el aire. Alentóme a hacerlo la buena fama que el Escelentísimo Señor don Manuel de Amat acreditó en el gobierno

del reino de Chile, en cuanto a la cultura en las matemáticas (lo que me decidió a guardar mi negocio hasta su llegada) pues así lo asentó en esta ciudad con los proyectos que lo publican. En fuerza de lo dicho presenté el del tenor siguiente:

Santiago de Cárdenas a los piés de Vuecelencia con la reverente jenuflexion debida dice: Que atendiendo a las circunstancias de que se precian los Reyes, Príncipes i Grandes en la proteccion de su grei, a Vuecelencia como Príncipe en estos reinos se encomienda i dice: Que por espacio de doce años se ha ocupado en las físicas observaciones de los cuerpos volátiles, para obtener el descubrimiento de la *Náutica Aérea*; i por prácticas esperiencias ha penetrado lo mas recóndito de sus secretos, i lo halla por cosa mui fácil i libre del menor riesgo su cumplida ejecución. I para ello hace saber a Vuecelencia su pensamiento para que, si conveniente fuere, se digne prestarle su atencion humanándose a oír los fundamentos que a ello le mueven. I por tanto

A Vuecelencia pide i suplica, si hai lugar i conviene, trate con Vuecelencia este asunto que en tal caso dirá en qué se funda. — *Santiago de Cárdenas*.

DECRETO. — Lima i noviembre 6 de 1761. Remítase al doctor don Cosme Bueno, Catedrático de Prima de Matemáticas, para que, oyendo al suplicante, le ministre el auxilio correpondiente a su proyecto. — Tres firmas i una rúbrica.

El catedrático a quien fué remitido oyó mi dicho i examinó los planos que contienen los artificiales ejes del fenómeno, i cumpliendo con el cargo informó personalmente a Su Excelencia, por cuyo informe se dignó el Virei concederme licencia verbal que me comunicó don José de Rojas, ayudante i familiar de Su Excelencia.

Esto fué motivo de mover el humor de los literatos, de sacudir el polvo a los libros que en quietud yacian en los estantes, de sutilizar el ingenio i los argumentos, i de vomitar contra mí (como si fuera un malhechor) mil improperios. Empeñados en mi total descrédito, los nobles por temor de ser comprendidos en la nota de locos i los plebeyos por sus vulgares juicios, se hizo todo chanza i a mí se me miró como objeto de farsa. La turba inventó cánticos al *Volador* (que de este título me bautizaron) olvidando de todo punto mi nombre.

Esto no es mas que un pálido diseño de lo que he padecido.

En el jenio del pais tan novelero i ciego de ver cosas que parecen prodijiosas, abultando especies levantó el pueblo una que se hizo tan válida que nobles i plebeyos concibieron que el día 22 de noviembre iba yo a volar desde el cerro de San Cristóbal a la Plaza Mayor. A tanto llegó la especie que no quedó persona que no se aproximase al cerro u ocupase los balcones, azoteas i terreros de las casas. Acabado el día, i cuando se desengañaron de que yo no habia ofrecido a nadie volar en semejante oportunidad; desató Dios su ira i el concurso del pueblo, me rodeó en el atrio de la Catedral diciéndome: « o vuelas o te matamos a pedradas », hasta que rodeado de escolta fué trasladado a Palacio, libertándome así de los agravios de la turba.

A tales términos llegó una especie fraguada por un negro ocioso.

Pasado un año, i cuando conocí que se habian cansado de injuriarme; pues el Santo Oficio de la Inquisicion prohibió por un edicto que se cantase *La Pava*, cancioncilla indecente en la que yo era el pretexto pero en realidad se ofendía a personas de carácter, volví sobre mi proyecto.

Las novedades de la guerra con el ingles i las nuevas que de Buenos Aires llegaban, me parecieron oportunidad para presentar mi segundo memorial.

— Santiago de Cárdenas, jenuflexivamente rendido a los piés de Vuecelencia dice: Que há un año presenté al Superior Gobierno de Vuecelencia un memorial ofreciendo el descubrimiento de la *Náutica Aérea*. Para ello fué remitido al Catedrático de Matemáticas, se hizo pública la propuesta i se vulgarizó el sistema que se ha mirado como cosa inútil, ridícula i aun por consumada locura. Tratándose de locura me consuela ver el

gran desprecio que padeció la propuesta de don Cristóbal Colon, aun en el mas alto concepto de los reyes de la Europa. Así he padecido en el tiempo espresado sin hallar quien me patrocine. Unos sujetos principales del comercio me han prometido, viendo mis pocas facultades, dar el dinero necesario para la construccion de la máquina; pero como no les es posible entrar en los secretos del arte de volar, me piden que dé persona que asegure el hecho i sin ningun riesgo, i como esto no me ha sido posible por no haber sujeto que esté enterado en los secretos de mi idea, porque hasta aquí me he precavido de revelarlos i solo he hablado algunas razones con el doctor don Cosme Bueno; i como esto no baste a dejar los juicios satisfechos, he esforzado el ánimo a esponer mi proyecto al mas rigoroso exámen de un número de hombres sabios, especialmente matemáticos. La opinion de ellos servirá como una fianza a los dichos sujetos comerciantes que, en servicio del Rei, quieren costear los gastos del descubrimiento por cuyo medio se facilitarán correos volátiles. — Otro si dice: Que, por hallarse esta capital sin noticias ciertas de la Europa, parece oportuno poner en planta con toda brevedad el proyecto, haciendo unas alas para volar solo dos o tres millas, i que sean dichas alas de materia poco costosa. Practicado esto i visto por Vucencia, entónces se determinaria hacer alas de su lejítima materia para pasar de un reino a otro, por mar o por tierra. En este punto considere Vucencia que pues me ofrezco a empresa tan ardua, plena satisfaccion me anima, i con el patrocinio de María Santísima, Madre de Dios, ofrezco mi persona i servir por el tiempo que corresponda a satisfacer los gastos que se hubieren emprendido en la espresada máquina. I si Vucencia por su persona i respeto no protege el descubrimiento, propongo el punto siguiente: Todas las obras que por los pobres de Lima se emprenden, tienen por principio unos convites que de ordinario llaman *mesas*, donde van los convidados a ofrecer la suma de dinero que su voluntad les dicta. Me parece este camino bueno para el logro de mi intento; i para que otro escrúpulo no reine en el jeneroso ánimo de Vucencia, le suplico traiga a consideracion los riesgos que se permiten solo por diversion de los sentidos, como son torear, nadar, funambular i otros que no se actuan sin la evidencia de temerarios peligros. Empero lo que es volar, aunque peligrosa a primera vista, de suyo seria de mayor utilidad, gloria i honra de la patria, crédito de la corona española, asombro de las naciones i eterna memoria del Gobierno de Vucencia. — *Santiago de Cárdenas*.

DECRETO. — Lima, diciembre 6 de 1762. — Informe el doctor don Cosme Bueno.

INFORME. — El Catedrático de Matemáticas, obedeciendo al superior decreto de V. E. dice: que lo que el suplicante propone es mui nuevo i digno de toda espectacion por las consecuencias que consigo importa (1).

RESOLUCION. — Lima i 6 de febrero de 1763. No ha lugar.

(El orijinal de este memorial se encuentra en el Archivo del señor duque de San Carlos, quien se dignó pedírmelo por buen afecto que me tiene).

Este memorial no causó en Lima la admiración i alboroto del primero, i confieso que, con la sagacidad de que me dotó el cielo, habia ya conseguido aunque pocos, partidarios para mi proyecto.

No he podido escusarme, ántes de entrar en materia, de hacer este prólogo al lector. Yo no soi escritor i no merezco que me censuren los retóricos, porque no escribo bien, procurando solo esplicarme sin floreos i de manera clara i que me entiendan.

(1) El verdadero informe de don Cosme Bueno, i que privadamente pasó al Virey Amat, es su opúsculo *Disertucion sobre el arte de volar*, el cual aunque se encuentra en el tomo tercero de la Coleccion de Documentos publicada por Odriozola, se inserta al fin de esta obra.

Concluiré este ante-propósito con la exclamación o queja que, si encuentro la manera de hacerla llegar a la Corte de Madrid, dirijiré a Su Majestad.

ALTO I PODEROSO SEÑOR: Como mi deseo se redujo a hacer este servicio a Vuestra Majestad, fundando la navegación con máquinas por los aires, no han creído posible mi propuesta. No conviene tal descubrimiento porque no se difunda entre las naciones, según la opinión del abate Depuch en la historieta del artífice que hizo un reloj en Francia i que le sacaron los ojos: del que solidó el cristal: del que hizo la torre de Jénova i del inventor de la llave de escopeta, que todos tuvieron fin desdichado, me he resuelto a escribir, como Dios me ayude, mis ideas en un cuaderno i ponerlo a las plantas de mi rei i natural Señor. A fé de católico i fiel vasallo, he trabajado sin mas mira que la exaltación de los ingenios peruanos. Ya no me queda esperanza en mi patria de encontrar protección para mi descubrimiento; i por eso apelo a Vuestra Majestad para que haga examinar mi libro por los científicos de la Corte de Madrid.

A las reales plantas de Vuestra Majestad su humilde vasallo (1).

TRATADO PRIMERO

OBJECIONES AL PROYECTO DEL AUTOR I SUS RESPUESTAS EN FORMA DE DIALOGO

Mui diligente caminaba mi deseo por el monte que hai a una milla de Lima, nombrado Amancaes, donde se venera la imagen de aquel santo doctor San Jerónimo que lloró lágrima viva el tiempo perdido o empleado en la lectura de Ciceron. En la cima del San Jerónimo tomé un sitio para mi observatorio i ví los pájaros llamados Cóndores, que es constante moran en las cordilleras mas ríjidas que distan por elevación de esta costa desde 18 leguas hasta mas de 50. Despues de haber recorrido las lomas de la sierra, haciendo presa en los ganados, vienen a este sitio a las nueve de la mañana i pasan a las playas, islas o farallones en busca de lobos marinos i otros cuerpos. A las doce del día vuelven a pasar con los buches llenos en dirección a la sierra para alimentar sus polluelos. A las tres de la tarde vuelven vacíos en busca de mas provision i cada vez que pasan dan su vista a este monte como lugar en donde han hecho presa, porque en él se mantiene ganado en el invierno, i por ese cebo no le pierden de vista. En todo el tiempo que gasté en las observaciones, jamas los he visto aletear sino cuando se levantan de un plano. Pero en altura mediana, para conservar su jiro, hacen los movimientos de que adelante se tratará. Gozan del movimiento de aceleración o proyecto sin fomentarlo con los aleteos.

Despues de lo dicho, paso a especificar mis observaciones, i lo haré en diálogo porque me sea mas fácil espresarme. Hagamos la hipótesis de que el Cóndor es el maestro i yo el discípulo.

Discípulo. — Quisiera de tí aprender una nueva física que enseñar a los hombres.

Cóndor. — ¿I qué es física?

Discípulo. — Física dicen los sabios que es una ciencia real i verdaderamente demostrable, quiero decir, seguramente palpable sin suponer nada fantástico. Ahora déjame ¡oh Cóndor! hablarte sobre la parte de la física que me trae en ajitación i sobre la que puedes enseñarme.

El año 1729 a los 22 de febrero, subí a la cumbre del cerro de S. Jerónimo donde fui sorprendido por tu visión. Comencé por admirar tu desnudo en recorrer tan dilatados espacios, observé la velocidad increíble de tus movimientos, por las oscilaciones de mi pulso que a razón de 63 pulsaciones por minuto, corresponde a 80 leguas por hora. No te asombre tanta aceleración porque conforme es el cuerpo de grave, así es en sus mo-

(1) Parece que ni el memorial ni el libro llegaron a España,

vimientos. Ejemplo: el gallinazo anda 20 leguas por hora como mediano o de ménos gravedad respectiva. El Cóndor como mas grave hace 80 leguas. La Tijereta como mayor i mas grave, hace mas de 100 leguas por hora; pero esto se entiende segun los rumbos a que navega, porque corriendo sobre el viento mas o ménos ajitado, se remoriza i se queda estática sin mas movimiento, por la razón de que para sostenerse en el aire un cuerpo necesita de un movimiento de proyección como de 15 grados, i si el viento ajitado corre al pájaro como 10, éste solo correrá como 5. El impulso que el viento trae suple el que el pájaro habia de llevar haciendo una concordancia los dos movimientos, el del viento con el del pájaro, que no se esceden el uno al otro, i así, en el caso de esta parada, se vale el pájaro de lo que los náuticos para ganar barlovento, que es bordear. Pero con tanto primor lo ejecutan, que salen avante como de siete cuartas sin abatimiento de los navíos, por la poca ventolera i lo raro de los cuerpos, asentado el movimiento proyecto i lo que avanza. Pasé dos años sin poder averiguar la causa motriz o el agente de tal proyecto, paralizándome el discurso tanto por lo acelerado de la vision cuanto por ser incorporea o invisible casi la causa: — la elasticidad del aire.

El día 5 de abril del año 1751 me ofreció el acaso una pluma de Cóndor, que por la muda se desprendió de las alas. Pero no fué el acaso sino especial providencia del cielo; porque en la ocasión estaba dormido a causa del cuidado que me abrumaba, cuando me despertó el susurro que formaba en el aire uno de los Cóndores, i se me aclaró el discurso para penetrar de dónde procedia el movimiento proyecto, esto es, el jiro quieto i acelerado.

Cóndor. — ¿De que inferiste el movimiento por solo tomar una pluma?

Discípulo. — Esforzando el ánimo sobre la pregunta, ocurre una observación. Como principio se nota que cuando vuela el Cóndor, van las guías haciendo tanta fuerza en el aire, que la curba que naturalmente tienen en el estado de quietud, se convierte en inversión, como por ejemplo, la guia que tiene la lámina 6.^a que representa los dos estados. I siendo un plano de la superficie mas ancho que el otro, por estar la varilla que hace de palanca mas inclinada a un lado que al otro, ya se infiere que la mayor fuerza vence a la menor, i por tanto, cargando o apoyando el aire planamente con la pluma, forcejaria por la parte mayor a voltear la palanca sobre la menor, de donde causaria un movimiento tornátil: i como la guia esté firmemente colocada entre las membranas, este movimiento vertijinoso se convierte en el de inclinacion a describir una porción de círculos, como en su lugar se declarará. Volviendo al efecto de la guia, con la peina que hace en el aire, se deja oír un sonido a la manera de flauta, esto es, cada pluma de por sí, que todas hacen un órgano tan apacible que deleita el oído. Esta es la tremulación vibratoria que cortando el aire forman las guías, así como hiriendo el ambiente con una vara delgada, resulta un sonido como si se rasgara un lienzo, i en el mismo punto una tremulacion en el puño que la mueve, sin que por esta razón se imagine que la mano comunica a la vara el movimiento de vibracion ni el de tremulacion. Esto, reparado en los pájaros, dió motivo a no hacer caso de las reflexiones intencionales ni virtuales que les atribuían muchos. Mas adelante ví en las anatomías que las plumas no tenían nervio alguno que les comunicase movimiento, quedando así del todo satisfecho que no se debia parar el discurso en el movimiento imperceptible que comunica el ave a la pluma. Se observa que arrancando una, nace otra, sin arrancarse nervio alguno al arrancar la pluma, i por tanto, no tener accion el ave en las plumas, siendo todo efecto de la gravedad relativa, quiero decir, de la gravedad que a cada una le toca. Así lo prueba la esperiencia: cuando se mueven las alas, se mueven las plumas como que están sujetas a las membranas, i estas a los nervios agentes del movimiento. En el pavo i otros se ve erizar las plumas, levantarlas i desplegarlas, lo que realmente parece oponerse a lo que llevo dicho; pero adviértase que este movimiento no es particular sino comun en sus partes, como en el cuerpo, alas i cola, para que estando colocadas las plumas de pico a cola i crispada la cútis o mem-

brana primera a la parte opuesta de la colocación del cañón, se pára la pluma i encrespa las alas. Del mismo modo se llaman los músculos a la opuesta figura del plegado.

(Falta la lámina correspondiente en el manuscrito).

Escuso demostraciones que son visibles i para mi asunto no mui necesarias.

Vése ya con toda claridad que las plumas no tienen nervio. Sírrame de apoyo este ejemplo: a un hombre se le eriza la piel i se le pára el vello por un accidente de escalofrío, siendo claro que no por esto ha tenido acción voluntaria de mover cada pelo de por sí. Asentado esto diré que en el Cóndor hai un movimiento particular en las guías, i parece arguye contradicción. Es, a saber, que las guías están colocadas en el cuerpo, i este es compuesto de coyunturas sucesivas i a cada una de éstas están asidas las guías. Pongo por caso, los dedos de la mano que estendida hai facultad para bajar un dedo u otro hasta el último: así, para usar el Cóndor del movimiento de organización (de que en su lugar se tratará) baja el guion, que es la primera pluma i mas mediana que las demas guías, i de allí se siguen éstas alternativamente porque se las lleva la parte donde son colocadas; pero las otras no tienen movimiento particular porque andan con el todo, que es el brazo, para el uso de los movimientos jenerales que llaman aleteos.

Cóndor. — ¿Has observado que esos movimientos sean necesarios para volar?

Discípulo. — No son precisamente necesarios pero en el Cóndor son usuales por tener todas las proporciones adaptables, como son coyunturas, nervios, tendones, músculos i fibras, como que naturaleza proveyó para varios fines i no espesamente para un acto como el de volar, sino también para recojer las alas, estenderlas, elevarlas, abatirlas, quebrarlas, etc.; así como el hombre usa de sus movimientos en cuantos ejercicios los quiere aplicar.

Cóndor. — ¿Has reparado en lo interior del cañón aquella cosa que ocupa su centro qué sea en la pluma?

Discípulo. — Hai quien ha dicho que son los nervios motrices por cuya virtud se mueven las plumas; pero, segun mi sentir, son unos pomos membranosos, de naturaleza cartilajinosa, rara i trasparente, que estos llevan una trabazon o enlace a manera de espigas por donde transita el humor vejetativo a socorrer todo el cuerpo de la pluma. Este es de materia oleajinosa, sutil i diáfana, i cuando llega a corromperse cae la pluma como fruto maduro.

Cóndor. — ¿En qué escuela i en qué libros has aprendido todo eso, jumentillo?

Discípulo. — En órden a mi pequeñez, i como me ha sido preciso tratar con los hombres de tales asuntos, tuve que abroquelarme de términos facultativos leyendo libros como son la Cartilla de Mártires, la Anatomía, la Física de Juanini, i otros libros castellanos. No quiero blasonar de estudioso, ántes sí de mal aprovechado.

Una esperiencia dará a conocer lo que sea el movimiento que causan las guías en particular, i será un *rodano* ⁽¹⁾ que hice con la masa de madera i a esta colocadas las guías en forma de cucharas. Dejado caer este de alto a bajo, luego que gravitó sobre el aire causó un movimiento circular procedido de los planos de inclinación en donde tocaba la columna de aire que penetraba al descender, que es como si él estuviese sobre un eje i el aire corriese para él. Esto es, que tanto obra corriendo esta especie de rodano contra el aire, como si el aire corriese para él, i siendo compuesto de muchas palancas i todas a una misma inclinación, ya se vé claro el efecto circular. Este rodano dividido en dos mitades i colocadas las palas opuestas, cada una de ellas aspira a su medio círculo opuestamente, i por tal movimiento resulta salir el cuerpo por la línea de dirección, como aseguro demostrar mas adelante.

Cóndor. — ¿I qué has observado acerca de la consistencia i potestad que el ave tiene sobre los vientos?

(1) Rodete o disco.

Discípulo. — En el año de 1760, a 2 de diciembre, con la luz del cielo descubrí esto. Dos causas producen tal efecto. La primera, el movimiento acelerado que lleva el pájaro para cualquiera rumbo, bien sea el propio de su proyecto o el del viento que corta el pájaro, que respecto al cuerpo todo es uno: así como la bala durante su movimiento mantiene consistencia en el aire sin que obre la gravedad a su centro, así el estado de consistencia es precedido del movimiento proyecto. La otra razón está fundada en la superficie sobre la cual gravita el peso del pájaro, que teniendo movimiento impulsivo renovado de punto en punto i superficie para mantener la gravedad, consecuente es el imperio sobre el aire; mas con tal condición, que faltando de la superficie parte esencial, no podría moverse ni tener consistencia en el aire; pero si le faltase una parte, como una o dos guías, i en el cuadrado una o dos plumas, no le privarían de volar, aunque no con la perfección de aquel a quien no le falta guía ni pluma. Esto me lo dió a conocer un Cóndor, a quien apellidé el *Rotoso*, porque le faltaban siete plumas (cinco en una ala i dos en la otra). Es a saber, tres guías del rodano i dos en el cuadrado derecho, i en la ala siniestra tenia una guía ménos i la primera del otro cuadrado no jiraba rectamente sino con inclinación sobre el ala: i al describir círculos para elevarse no los formaba sobre la derecha, cerrando la cola a la izquierda i sobre ella solo volteaba. I es la razón, que al virar cargan los Cóndores sobre la ala del lado donde tuercen, i como el *Rotoso* hallaba el ala derecha falta de esa parte de superficie, no hacia apoyo para voltear sobre ella porque el equilibrio que le faltaba le daba a conocer esta flaqueza. I era que el aire se disipaba por los claros que franqueaba la falta de plumas. Con que, conocida la debilidad, es llano inferir que la superficie es parte precisa para la consistencia i aun para el movimiento, i éste para la potencia i dominio con que, eslabonada superficie i movimiento, forman el cuerpo potestativo.

Cóndor. — Luego si se diese un cuerpo con el agregado de superficie ¿seria capaz de volar i de moverse como lo asientas?

Disípulo. — Distingo. Si se dice un cuerpo con superficie puramente plana i su rodano que constase de otras superficies así mismo planas, digo que no volaria ni se moveria a una parte determinada, sino que gravitando sobre el aire bajaría sin inclinarse por si a otro punto, a ménos que el aire ajitado no lo trasladase de la línea perpendicular que por razon de gravedad le era precisa; pero con esta diferencia, que si el cuerpo que se ha supuesto con superficie bajase una distancia en un espacio de tiempo, un cuerpo sin superficie bajaría en tantos espacios ménos cuanto fuese mas reducido su volúmen por los ménos cuadrados de aire que tenia que penetrar. Supuesto esto, digo que la superficie para volar debe guardar en todo el órden natural sin que le falte el menor requisito exterior de concavidad, escarpe delantero, inclinación trasera, convexidad, muro o valla, que ésta la forma el cuerpo al lado del rodano, con la inclinación de las plumas rectas, las varillas o palancas inclinadas a la parte delantera de la superficie, i éstas con inclinación inversa del principio al estremo: i ultimamente, el espacio del penacho, que es aquella parte que dista del *Cubitus* al *Humerus* que cosiera un paramento de plumas fiebles de poca resistencia por donde se divide el aire en dos columnas para la respiración. Repito, que concurriendo estas circunstancias no dudo que se conseguiria consistencia, movimiento i dominio.

Una esperiencia confirma este parecer de que el movimiento sea el sustentante principal. La *cometa* o volantin, en tiempo que no corre viento, si emprende el que tiene el cordel una carrera, en virtud del movimiento de éste se mantiene en el aire i se eleva. La piedra despedida de la mano, en virtud de su movimiento, corre hasta que faltando éste, al paso que se va atenuando, baja hasta asentar en tierra. Segun hipótesis copernicana, la tierra se mueve volteando sobre sus ejes, en virtud del cual movimiento se mantienen los cuerpos que gravitan sobre ella, el mar, los montes, los edificios, etc. Este movimiento se ve en la piedra del barbero que en virtud del movimiento se lleva el cuerpo

del agua tras sí. A mayor aditamento citaré la esperiencia nuevamente dada a luz de la cuerda vertical que, en virtud del movimiento hacia arriba, arrebatada una columna de agua doble a su diámetro sin que se desplome, siendo el movimiento de proporcionada aceleracion. Un vaso lleno de agua colocado en una honda no se derrama si se forma con la honda círculos violentos pasando sobre la cabeza del que la ajita. Hai mas ejemplos que los físicos no ignoran. Todo esto prueba el movimiento proyectado. Las nubes se mantienen en jiros transitando aceleradamente, i llegando al estado de quietud se enrarecen si el sol es dominante; pero si la conglobacion es perfecta i el movimiento tardo, se desploman i caen rompiéndose las porciones de agua. No hace al caso en esta parte tratar de esta materia ni dar mas razon que sobre el movimiento que es lo que a mi objeto conduce. La luna lleva su movimiento de Occidente a Oriente, corriendo su círculo en 27 dias 8 horas, arrebatada del turbillon de la tierra.

Cóndor. — ¿ Quién te mete en tocar a los cielos i astros si apénas has levantado los ojos a mirarlos ?

Discípulo. — Es cierto que por la figura jibada de mi cuerpo ando de ordinario doblado hacia la tierra, para que conozca que en ella deben fijarse por humildad mis atenciones; pero no puedo dejar de ocuparme del cielo porque el cielo me ha inspirado mis ideas en el asunto.

Los movimientos que he observado en las aves son cuatro principales i cuatro particulares. Los de ajitacion o aleteo sirven para desprenderse de la tierra i darse impulso hasta encontrar columna de aire donde gravitar. Estando elevado, sirven para acelerar el movimiento i hacer mas potentes las líneas del aire para conservar la gravitación. El segundo movimiento principal es el de organizacion, i sirve para penetrar el aire ajitado cuando por su mucho ímpetu detiene el curso, graduando el plano de las guias para salir avante. El tercer movimiento principal es el de desplanacion, i sirve para hacerse una línea de perfil con el aire. El cuarto movimiento principal es el de impotencia, i sirve para bajar rápidamente como por la diagonal de un cuadrilongo.

Los otros cuatro movimientos particulares son los que en el caso de usar de los jenerales, esto es, al aletear, quiebran el cuerpo hacia atras, que aun viéndolo con cuidado casi no se percibe. El segundo es el de desplanacion recta, esto es, formar la línea que dije e inclinar la superficie como para zambullir debajo del aire, i que con mayor prontitud i eficacia sobre la penetrabilidad. El tercer movimiento particular es el de impotencia i es cuando quebrado las alas hacia atras, pasan duplicadamente mas rápido que en el otro estado. El cuarto movimiento particular es el de encentrarse, esto es, colocar las alas en la misma posición que estaban antes de quebrarlas atras. Se define este movimiento con el nombre de encentrarse porque aparece el cuerpo en un centro, formando las alas una esfera convexa.

Cóndor. — ¿ No has observado a mas de los ocho movimientos que dices, otros que sean propios o estraños ?

Discípulo. — Hai otros tres movimientos propios en todas las aves, cuales son el del pico, cabeza i pescuezo; — el de la cola, corbas i patas. — El de la cabeza sirve (no como dicen unos) para las direcciones, sino para ver a un lado u a otro, atras o adelante. La cola para determinar los rumbos como el timon de su gobierno. Las patas i corbas para guardar equilibrio de inclinacion colocándolas rectamente hacia la cola o sacándolas de su centro para inclinar a la bajada, ayudando a la inclinacion que hace el pescuezo.

Otros movimientos hai involuntarios que son los de balance, esto es, inclinarse las alas a un lado u a otro, i proceden de la ondulacion del aire, del forcejeo i de otros accidentes.

Cóndor. — Esplicame con mas detencion lo de los ascensos i descensos.

Discípulo. — Es cierto que los otros movimientos de que hago mas prolija relacion, no son necesarios para aplicarlos a la práctica, i solo este es el eje principal, como que

sin él fuera escusado el trabajo de tanta especulacion. Para averiguar el agente de la elevacion se me pasaron cinco años sin poder verdaderamente conocerlo, alucinado de opiniones que sobre esta causa se interponian; hasta que en el año de 58 le descubrí, como en el tratado de la materia se demostrará. Hecho examen jeneral de todo lo que habia observado, corrí dos años en buscar materiales proporcionados para la construccion de una máquina en la cual se pudiese volar, hasta que espermentados por propios i seguros para el efecto, descansé de tanto trabajo.

Cóndor. — Has hablado de observaciones anatómicas en los cuerpos volátiles.

Discípulo. — Me remito a declararlas en su lugar. Solo apuntaré haber anatomizado sesenta i seis cóndores, averiguando el órden natural de la colocacion de sus nervios, sus correspondencias i orígenes, su modo de obrar, sus músculos, membranas i ventrículos, sus mas pequeñas fibras, sus huesos i articulaciones, i todo aquello que un prolijo físico debe i está obligado a inculcar, salvo yerro de mi ignorancia, formando esqueletos para el mas prolijo gobierno. Abroquelado de prácticas esperiencias, dí al público mis pensamientos, de lo que resultó lo que diré trayendo a consideracion algunas de las objeciones que se me pusieron i las respuestas que dí a ellas. Escúseseme que tenga la prudencia de no referir los nombres de los sujetos. Solo aseguro que son tales que erup-
tan la sabiduria como henchidos de ciencia, nobleza i autoridad.

(Continuará).

EL SEXTO CONGRESO INTERNACIONAL DE ORNITOLOGIA

Informe del representante argentino, Dr. JORGE CASARES

Señor Presidente de la Sociedad Ornitológica del Plata.

Cumplo con el deber de informar a usted sobre la misión que me fué encomendada — conjuntamente con la del Museo de Historia Natural — para representar a la Sociedad que Vd. preside, en el VI Congreso Ornitológico realizado en Copenhague (Dinamarca) del 24 al 29 de mayo de 1926.

Durante mi permanencia en París, en el mes de abril, me puse en contacto con M. Henri Heim de Balsac, Secretario General de la Société Ornithologique de France y uno de los delegados franceses al Congreso. Sus informaciones y referencias me fueron de suma utilidad. Emprendimos viaje juntos a Copenhague y por su intermedio entré inmediatamente en trato personal con las autoridades y eminencias científicas del Congreso.

A mi llegada fuí recibido y deferentemente atendido por el Consul general, Don Alejandro del Carril, quien tenía comunicaciones del doctor Laurentino Olaoseoga. (Ministro residente en Estocolmo) para que facilitara la asistencia que me fuera necesaria.

Como es notorio, estos Congresos se iniciaron en 1884, en Viena, organizados por el Comité Ornitológico Internacional; el segundo se verificó en Budapest en 1891, el tercero en París en 1901, el cuarto en Londres en 1905 y el quinto en Berlín en 1910. El sexto quedó suspendido por el estallido de la guerra, pues debía realizarse en 1915, precisamente en Serajevo.

El Consejo Ejecutivo del Comité Internacional de Ornitología, formado por dos delegados de los Estados Unidos, Dinamarca, Alemania, Francia, Gran Bretaña y Suecia, había nuevamente fijado sede y fecha para el 6º Congreso y elegido Presidente por unanimidad al doctor Ernst Hartert, Director del Museo de Tring (Inglaterra) y cuya autoridad es universalmente reconocida, por sus estudios y publicaciones sobre descripción, nomenclatura, distribución y biología de las aves paleárticas. Actuaba como Secretario y Tesorero el Prof. Prosper Bovien, pero el organizador de las sesiones y animador del programa de festejos era Herr E. Lehn Schioler, el más reputado de los ornitólogos daneses.

El Gobierno de Dinamarca, cuyo rey Christian X patrocinaba el congreso, había cedido el Castillo de Christianborg, asiento del parlamento danés, para que en él se realizaran las reuniones del Congreso ornitológico.

El interés despertado en los centros científicos por el Congreso de Copenhague, y su importancia, lo demuestran la representación y asistencia de treinta y dos países que habían enviado 233 delegados cuya nómina y detalle van a continuación:

Alemania: Prof. Dr. Alverdes, F. Beckmann, Fräulein K. O. Beckmann, Dr. von Berlepsch, Dr. Drost, Prof. Dietrich, Prof. Dietrich, Dr. Eckardt, Apotheker Eppelsheim, Frau Eppelsheim, Prof. Dr. Fehring, Dr. J. Gengler, Apotheker Gottschalk, Herm. Grote, Dr. Gröbbels, Dr. W. Götz, Frau Götz, Werner Hagen, Reg. Rat. Haenel, Dr. Heinroth, Herm. Hering, Prof. Dr. Heymons, H. Hildebrandt, Prof. Hoffmann, Prof. A. Jacobi, Pastor Dr. Kleinschmidt, Heinr. Krohn, Dr. A. Laubmann, Frau Dr. Laubmann, Dr. von Lucanus, Carl Lunau, Studienrat Dr. F.

Mayas, Prof. Neumann, Prof. Ferd Pax, Baron von Plessen, Dr. B. Rensch, Frau Dr. Rensch, Kreisinspektor Schnabel, Pastor Schneider, Dr. Schoenichen, Prof. Schulze, Frau Prof. Schulze, Freiherr Dr. Geyr von Schwebpenburg, Dr. Hans Stadler, Dr. Friedr. Steinbacher, Prof. Dr. O. Zur Strassen, Prof. Zur Strassen, Dr. Erwin Stresemann, Frau Dr. Stresemann, Herr G. v. Studnitz, Dr. Thienemann, Freiherr Dr. A. Vietinghoff-Riesch, Freiherrfrau von Vietinghoff-Riesch, Prof. Dr. Horst Wachs, Prof. Horst Wachs, Dr. H. Weigold, Prof. Zimmer, Frau Prof. Zimmer.

Argentina: Dr. Jorge Casares.

Australia: Commonwealth of Australia.

Austria: Dr. Sassi.

Bélgica: S. E. G. Allart, Ministro de Bélgica en Copenhague.

Brasil: Dr. Candido Firmino de Mello Leitao.

Canada: J. H. Fleming Esq.

Cuba: Román y Ferrer, Cónsul de Cuba en Copenhague.

Checoslovaquia: Dr. J. Ponebsek, Karl Plachetka.

Chile: S. E. Harry Wessel, Ministro de Chile en Copenhague.

Dinamarca: Cand. mag. Kay Berg, Stud. med. J. Bing, Prof. J. E. V. Boas, Mag. scient. P. Bovien, Stud. mag. F. W. Bræstrup, Direktor A. Christiani, Frk. mag. scient. L. Deichmann, Lektor Ferdinand, Dr. Gelbjerg-Hansen, Ellen Hansen, Konservator H. P. Hansen, Overlæge O. Helms, Apotheker H. Huus, S. Jacobsen, V. Jacobsen, Fru. Xenia Jacobsen, Godsejer Axel Jarl Strodam, Mag. scient. P. Jespersen, Fru Rola Jespersen, Grosserer Poul Just, Fru Ingeborg Just, Dr. A. Jorgensen, Valborg Jorgensen, Kontorchef Axel Koefoed, Læge Th. N. Krabbe, Administrator N. Grundtvig Kristiansen, Fru Grundtvig Kristiansen, Vekselerer O. Rye Kristiansen, Fru Rye Kristiansen, Kunstmaler Johannes Larsen, Fru Ingeborg Lemming-Mortensen, Mag. scient. J. Lieberkind, Fru Lieberkind, Frk. S. A. Lintrup, Stud. med. Loppenthin, Direktor A. L. V. Manniche, Dr. phil. Th. Mortensen, Kontorchef C. Neergaard-Petersen, Direktor Godske Nielsen, Stationsforstander R. Jul. Olsen, Lærer C. A. Rasmussen, Direktor, Greve E. Reventlow, stud. art. Finn Salomonsen, Dr. Kn. Salomonsen, Kunstmaler Henning Scheel, E. Lehn Schioler, H. Lehn Schioler, Overretssagfører I. Lehn Schioler, Læge Rosing Schow, P. Skovgaard, Docent R. H. Stamm, Prof. Johannes Steenstrup, Dr. Viggo Stockfleth, Lektor M. Thomsen, Prof. Wesenberg-Lund, Fru Wesenberg-Lund, Frk. Wesenberg-Lund, Kontorchef M. H. Wilhjelm.

Egipto: F. W. Bormann.

Estados Unidos: Dr. Outram Bangs, Dr. Frank M. Chapman, Mrs. Chapman, Dr. Jonathan Dwight, Mrs. Dwight, Dr. L. Griscom, C. E. Hellmayr, Dr. R. Murphy, Mrs. Murphy, Gilbert T. Pearson, Sta. Pearson, Dr. J. C. Phillips, Ch. Townsend Esq.

Estonia: Herr M. Härms.

Finlandia: Dr. Ivar Hortling, Herr Alb. Collin.

Francia: Heim de Balsac, Dr. Arnault.

Grecia: Cónsul general, Poul Holm.

Holanda: Burgermeester P. A. Hens, Prof. Dr. E. D. van Oort, Dr. G. J. van Oordt,

Baron Snouckaert v. Schauburg, Mynheer J. A. Sillem, Dr. C. H. Thiebout, Dr. P. G. van Tienhoven, Dr. Jan Verwey.

Hungria: Herr. J. Schenk.

India: Dr. Satya Churn Law, Dr. B. Prashad.

Inglaterra: E. C. Stuart Baker, Sta. Barclay-Smith, Sta. M. Best, R. Betham, H. B. Booth Esq, Percy Cox, Lady Cox, Josias Cunningham Esq, Dr. Eagle-Clarke, F. H. Edmondson Esq, Dr. A. Evans, Mrs. Evans, Major S. S. Flower, Hugh Gladstone Esq, W. E. Glegg Esq, Dr. Ernst Hartert, Mrs. Hartert, Dr. K. Jordan, Rev. F. C. R. Jourdain, Frank E. Lemon Esq, Dr. Percy R. Lowe, Admiral Lynes, Guy Mannering Esq, G. M. Mathews Esq, Allister Mathews Esq, E. G. B. Meade-Waldo Esq, Colonel R. Meinertzhagen, Mrs. Meinertzhagen, C. D. Murton, Miss Pitt, Lord Rothschild, W. H. Sclater Esq, Mrs. Sclater, Lord Scone, Rev. Serle, Sir Montague Sharpe, Miss Solly, B. Tucker Esq, Miss E. L. Turner, H.F. Witherby Esq, Mrs. Witherby, W. H. Workman Esq.

Italia: Conte Arrigoni degli Oddi, Sta. Arrigoni, Prof. G. Trinchieri.

Japón: Príncipe Taka Tsukasa, Dr. Hachisuka, Dr. N. Kuroda.

Letonia: Dr. N. von. Transehe.

Noruega: A. Osa-Lernhoft, Konservator Sigurd Johnsen, H. Tho. L. Schaanning.

Polonia: S. E. Konstanty Jordan Rozwadowski, Dr. Domaniewski.

Portugal: W. Tait Esq, Miss Tait.

Rusia: Profesor P. Sushkin.

Suecia: Bengt Berg, Fru Bengt Berg, Fil. Lic. Sten Bergman, Kammerherre Greve Nils Gyldenstolpe, Konservator O. Gylling, Prof. Dr. L. A. Jägerskiöld, Fru Jägerskiöld, Konservator Gustaf Kihlén, Prof. Dr. Einar Lönnberg, Fil. Lic. R. Söderberg, T. F. J. Stockenberg, Otto Graf von Zedlitz, Anna Gräfin von Zedlitz.

Suiza: Dr. J. Büttikofer, Frau Büttikofer, Alb. Hess, Prof. R. Poncy.

Tunez: A. Blanchet.

Uruguay: Cónsul general, Jens Olsen.

Como puede verse, los países con mayor representación eran Dinamarca y Alemania con 58 representantes cada uno, Inglaterra con 42, Suecia y Estados Unidos con 13 cada uno, y Holanda con 8.

De las Repúblicas sudamericanas, la Argentina y el Brasil eran las únicas que tenían representación especial, pues la de Chile, Cuba y Uruguay, estaban a cargo de su Ministro plenipotenciario la primera y de sus respectivos Cónsules las demás.

De acuerdo al programa preestablecido, los trabajos presentados se distribuyeron en cinco secciones clasificadas en esta forma:

Sección I. — Ornitología sistemática. Distribución geográfica y Paleontología.

Sección II. — Anatomía, Fisiología, Herencia y Evolución.

Sección III. — Biología, Oecología y Migración.

Sección IV. — Oología y Nidificación.

Sección V. — Protección de las aves y Avicultura.

Las sesiones se desarrollaron de acuerdo al siguiente programa preestablecido:

Martes 25 de Mayo

- 10 a. m. Asamblea general.
El presidente doctor E. Hartert: El desarrollo y los progresos de la Ornitología desde el año 1910.
- 3 p. m. Sección I.
JOHN C. PHILLIPS: Sobre las aves extinguidas del hemisferio occidental y otras cuyo estatus no es satisfactorio.
LAUBMANN: Sobre la importancia sistemática de *Ispida gigantea* Swainson 1837.
Prof. SUSHKIN: Sobre la posición sistemática de los *Drepanididae*.
J. SCHENK: El mirlo rosado, *Pastor roseus*, de Hungría.
LIC. R. Söderberg: Sobre el significado de las aves en el arte.
- 3 p. m. Sección II.
VON LUCANUS: Sobre la vida psicológica de las aves.
J. E. V. BOAS: Estudios sobre el pescuezo de las aves.
GRÖBBELS: 1.º Investigaciones sobre la nutrición de las aves (diapositivos).
2.º Sobre pesos, peso específico y estructura química de los huevos de las aves, considerando particularmente la incubación (diapositivos).
WERNER HAGEN: La distribución de algunas aves en el Nordonark de Alemania (epidiascopo).
- 3 p. m. Sección III.
J. SCHENK: Años gordos y magros en el reino de las aves.
GORONEL MEINERTZHAGEN: Desde el Himalaya (diapositivos).
P. JESPERSEN: La frecuencia de las aves sobre el alto Atlántico (diapositivos).
- 7 p. m. Sección I. Asamblea en el Palace Teatro.
FRANK M. CHAPMAN: La isla de Barro Colorado, Panamá, estación para el estudio de la vida de las aves tropicales (diapositivos).
La vida de las aves en el sud de Chile. (diapositivos y películas).
R. C. MURPHY: Islas de aves de Perú (películas).
GRÖBBELS: La fisiología del vuelo de las aves.
1.º Investigación sobre la fisiología del equilibrio en la paloma doméstica (película).

Miércoles 26 de Mayo

- 9 a. m. Asamblea general.
E. HARTERT: Un alegato pro aumento de colecciones y rótulos.
ERWIN STRESEMANN: Sobre la distribución y división de algunas formas locales de Africa (con diapositivos).
F. C. R. JOURDAIN: Algunas aves de las regiones árticas en sus parajes de cría (diapositivos).
HEIM DE BALSAC: La identidad de *Cinclus cinclus* con *Cinclus cinclus aquaticus* Bechstein.
EINAR LÖNNBERG: Sobre el origen de la fauna norteamericana.

Jueves 27 de Mayo

2 p. m. Sección II:

SUSHKIN: Sobre una peculiaridad, respecto de la evolución adaptativa en la fauna insular.

O. HELMS: Exposiciones de radiografías de aves (diapositivos).

2 p. m. Sección III.

FRANK M. CHAPMAN: El significado biológico que la altura zonal posee en la vida.

JAN VERWEY: Biología genética de la garza ceniza, *Ardea cinerea*.

Demostración de *Fulm. glacialis* con pies emplumados.

W. GÖTZ: Sobre las relaciones entre la muda y la migración de las aves.

8 a. m. Asamblea en el Museo de Artes del señor V. Jacobsen, Valby Langgade, Carlsberg.

HANS STADLER: El estado actual de los estudios sobre las voces de las aves. Producción de voces de aves. (con un imitador).

Viernes 28 de Mayo.

9,30 a. m. Asamblea general.

G. J. VAN OORDT: Los recientes parajes de cría del avocet (*Recurvirostra avacetta* L.) al noroeste de Europa (diapositivo).

EINAR LÖNNBERG: Protección internacional de *Anatidae migratoria* (con discusión).

C. WESENBERG-LUND: Algunos rasgos en lo referente a la avifauna danesa y sus condiciones de vida.

BERNHARD RENSCH: La justificación de los principios sistemáticos ornitológicos en zología general.

H. THO L. SCHAANNING: *Motacilla cinerea* en Noruega.

O. NEUMANN: El género de papagayo *Alisterus* Mathews.

3 p. m. Sección III.

CONDE VON ZEDLITZ: Unos rasgos de la vida íntima de *Tetrao uragallus*.

RUD. DROST: Migraciones de aves en los meses de invierno (diapositivos).

GEYR VON SCHWEPPENBURG: Las vías migratorias de *Sylvia curruca*.

J. SCHENK: Estimaciones y estudios de las fechas migratorias.

HUGO WEIGOLD: Sobre los gráficos que en Helgoland fueron tomados de las migraciones de determinadas aves. Sobre la iluminación del faro protector de aves. Una medida para proteger el águila pescadora.

3 p. m. Sección II.

TH. N. KRABBE: Sobre dos híbridos supuestos de *Somateria spectabilis* y *Somateria mollissima*. (diapositivos).

SUSHKIN: Sobre algunos casos de hibridismos en zorzales y aves del género *Lanius*.

3 p. m. Sección V.

GILBERT T. PEARSON: Sobre la protección a las aves en la América del Norte.

SCHOENICHEN: El estado actual de la protección a las aves en Alemania.

4 p. m. Sección I.

J. H. FLEMING: Las colecciones de las regiones árticas que posee el Museo Nacional de Canadá.

TH. N. KRABBE: Sobre los halcones de Groenlandia (diapositivos).

R. C. MURPHY: Variaciones adaptativas de los Tubinaros.

Sábado 29 de Mayo

2,30 p. m. Asamblea general.

L. A. JAGERSKIÖLD: Sobre la marca de las aves (con anillo), utilizada en la « Gothenburg Biological Society », 1912-1926.

IVAR HORTLING: Los estudios ornitológicos en Finlandia.

O. HEINROTH: Una ojeada resumida sobre el desarrollo juvenil de las aves centroeuropeas. (diapositivos).

El 24 de mayo tuvo lugar, con escasa concurrencia, la reunión preliminar a la que asistí. En ella se discutió largamente sobre la constitución de un nuevo comité internacional de Ornitología, en razón de encontrarse el anterior virtualmente disuelto, como consecuencia de la guerra. El doctor Hartert tenía preparada una lista de 106 miembros en la que estaban representados 35 países, la que no fué dada a conocer. Todos los presentes firmaron un acta sobre lo deliberado; y como el Rev. F. C. R. Jourdain hiciera indicación de que fuesen miembros del comité todos los firmantes, la Argentina, de acuerdo con ello, quedaría representada al figurar mi nombre, el que podrá ser sustituido por el de algún ornitólogo de nota, una vez que el comité tome forma definitiva. No he podido conseguir la lista de los miembros y demás detalles de organización, a pesar de haber estado, después de salir de Dinamarca, en correspondencia con el Secretario Bovien y con el señor E. Lehn Schioler.

Al día siguiente, 25 de mayo, a las 10 de la mañana, verificóse la apertura del Congreso cuya actuación se limitó a una amplia exposición (60 minutos) del Presidente doctor Hartert, sobre los principales acontecimientos referentes a la ornitología desde el año 1910, fecha del último congreso. Desgraciadamente, para mí, la exposición fué hecha en alemán, por lo que no pude apreciar la información, al parecer nutrida, del doctor Hartert. Solo haré constar que fueron mencionados nuestra Revista EL HORNERO y nuestro doctor Roberto Dabbene.

El Presidente — hamburgués de origen, aunque ciudadano británico, con un hijo muerto en la guerra al servicio de la gran Bretaña — marcaba, al usar el idioma alemán, la preeminencia de éste en el Congreso, resultando, así, el dominante; pues de 49 trabajos presentados, 25 lo fueron en alemán, 22 en inglés, uno en francés y uno en danés. Considerados por delegación, éstos se distribuyen así: Alemania 16, E. Unidos 7, Dinamarca 6, Suecia 5, Inglaterra 4, República del Soviet 3, Hungría 3, Francia, Holanda, Noruega, Canadá, y Finlandia uno cada una.

Dado la profusión de trabajos presentados y la brevedad del tiempo disponible, las conferencias debieron hacerse, en muchos casos, simultáneamente en los distintos locales del Palacio de Christianborg.

Las disertaciones eran pronunciadas dentro de un término fijado de antemano, en general de 20 minutos, pero se ampliaban cuando eran acompañadas de proyecciones hasta 40 y 45 minutos, excepto la primera y la última del congreso, que duraron una hora. Al terminar cada lectura, el Presidente, o su delegado, acordaba la palabra a los asistentes que deseaban pedir una aclaración o que tuvieran una refutación o rectificación que hacer.

Estos comentarios o polémicas no eran frecuentes. Sin embargo, una de las exposiciones que motivó un interesante cambio de ideas fué la del Mag. Scient. P. Jespersen, representante danés, quien habló sobre la frecuencia de las aves en el alto Atlántico, completando su demostración con una estadística reducida a cuadros gráficos, presenta-



El Dr. Ernst Hartert pronunciando un discurso.

dos en proyecciones luminosas. Señaló la mayor abundancia de aves en el Gulf Stream — debido a los bancos (sargazo) de moluscos y peces — y la variedad y frecuencia de las especies observadas. El doctor Murphy, representante de los EE. UU., completó, luego, la información haciendo notar que la mayor temperatura del agua en el Gulf Stream — fenómeno conocido — motivaba mejores condiciones de vida para la fauna acuática, y como consecuencia mayor abundancia de aves, que van en busca de su alimento; agregó que la región sudeste del Atlántico norte se caracteriza por la ausencia de aves, llamándola « mar desierto ». Rectificó la denominación de una de las aves

acuáticas (cuyo nombre no pude retener) indicada como frecuente, por considerar, el doctor Murphy, que sólo puede encontrarse por excepción en esas regiones. Opinión que el doctor Hartert confirmó. El Prof. Jespersen declaró que muchas de las observaciones fueron hechas a gran distancia lo que explicaría el error.

Pero la conferencia que dió lugar a más agitadas controversias fué la del doctor Gröebels (alemán) sobre fisiología del vuelo de las aves, basada en experimentos hechos con la paloma doméstica. Esta lectura, conjuntamente con dos del doctor Frank M. Chapman (E. U.) y una del doctor R. C. Murphy (E. U.), debieron realizarse en el Palads Theater, pues todas ellas iban acompañadas por la exhibición de vistas cinematográficas. Dada la importancia de las presentaciones y el interés que despertaron, concurrieron, además de los miembros del Congreso, los de las Sociedades locales de ornitología y protección a las aves, así como un público numeroso.

En la exposición del doctor Gröebels, la documentación cinematográfica, excesivamente minuciosa, presentaba al detalle todos los experimentos realizados con palomas, a las cuales se les había practicado diversas operaciones en los nervios auditivos, y en la pantalla aparecían las variadas modificaciones producidas, como consecuencia, en sus movimientos: la pérdida del sentido de la dirección, reacciones y movimientos reflejos inesperados; todo ello profusa y largamente expuesto. La crudeza de las operaciones exhibidas no resultaba del agrado del auditorio, y la impaciencia del público hacíase evidente, creciendo la inquietud al extremo de que estallaron protestas en alta voz, entre las que se destacaron por su violencia las proferidas por los miembros de las sociedades protectoras de animales; generalizóse el desorden en silbidos y gritos, que pedían la interrupción de la conferencia. Efectivamente así se hizo — no quedaba otro recurso — no sin oposición del conferencista. Entonces explicó el Presidente que dicha exposición fué incluida en el programa de esa sesión abierta por cuanto se había creído podía interesar al grueso público, en razón del abundante material gráfico, en tanto que se trataba, como acababa de comprobarse, de un trabajo de gabinete destinado a especialistas.

La agitación de esta parte de la velada fué ampliamente compensada con las exposiciones de los doctores Chapman y Murphy.

El primero dió una explicación y descripción de la isla de « Barro Colorado », en Panamá, destinada a la cría, en estado salvaje, de la fauna tropical, especialmente la ornitológica. He creído entender que dicha isla es propiedad particular del conferencista, quien expuso sus proyectos tendientes a conservar y a acrecentar la fauna ya existente, atribuyéndole un interesante porvenir.

Luego expuso, con proyecciones y cinematografía, su viaje a la parte Austral de Sudamérica hasta Tierra del Fuego, refiriendo que había tenido a su servicio, en Beagle, al hijo de un servidor de Darwin. Desfilaron a la vista del público grandes bandadas de cormoranes en reposo y en su vuelo característico al ras del agua, pelicanos chilenos, cisnes de cuello negro que cruzaron la pantalla entre los aplausos de la concurrencia, un cara-cara (carancho) en lo alto de un árbol, pingüinos de doble corbata (*Spheniscus magellanicus*) y otros ejemplares de la región austral.

Le siguió en el uso de la palabra su colega del American Museum de New York, doctor Murphy, quien expuso los resultados de una expedición científica a las islas del guano, en Perú, expedición realizada en un barco fletado especialmente y de la que formaba parte todo el personal necesario, al efecto, de operadores y preparadores. La mayoría de las observaciones fueron hechas en las Islas Chinchas, pobladas por una inmensidad de aves marinas que llegan a formar colonias de cinco millones de individuos — atraídos por la gran cantidad de peces existentes en esas aguas cuya temperatura (de 80° Fahr. = 26°5 cent. en alta mar y de 60° Fah. = 15°5 en la costa) les es propicia. Estas aves son las productoras del guano, verdadera fuente de riqueza para el

Perú, que se explota desde 1848, rindiendo cada una de estas colonias por valor de varios millones de dólares al año.

La exhibición gráfica puede calificarse de sobresaliente. Fueron expuestas vistas generales de la isla que permitían apreciar su constitución y topografía, figurando también sus habitantes, indios pescadores con sus típicas canoas de totora, así como el producto de la pesca: tiburones dispuestos en secadores al sol. Fueron presentadas las cuatro especies mayores productoras de guano: el cormorán peruano (*Phalacrocorax Bougainvillei*), el más abundante, de gran semejanza con nuestro biguá, pero de pecho blanco; dos esteganópodos (*Sula nebouxi* y *Sula variegata*) llamados vulgarmente Piqueros; el último, de pecho, cuello y cabeza blancos y alas negras, y el pelícano chileno (*Pelecanus thagus*), llamado Alcatraz por los naturales, que se diferencia del pelícano común por su color oscuro. Inmensas bandadas de millares de individuos evolucionaban ante el espectador y aparecían extensos campos de nidos en planicies y en laderas. Las distintas



Lord Rothschild.



Dr. Einar Lönnberg.

vistas presentadas daban una completa idea de los usos y costumbres de las aves pobladoras de esa región y permitían seguir toda la evolución en la vida del cormorán: desde el preciso momento en que sale del huevo, pasando por los distintos estados de crecimiento, hasta los primeros ensayos de vuelo; hembras en sus nidos fotografiadas al alcance de la mano en actitud de ataque protegiendo a sus pichones del avance del objetivo; machos en combate o devorando pescados; madres con sus proles excursionando en el mar. Con frecuencia estallaban aplausos ante escenas tan vivientes y pintorescas. Las aves que pueblan las islas del guano llegan a 36 especies. Figuraron también como accesorio los pingüinos del Ecuador (*Spheniscus mendiculu*) que se caracterizan por sus alones largos; varias colonias de lagartos (*Tropidurus*) en marcha, dando saltos laterales muy peculiares, y grupos de lobos marinos (*Otaria byronia*). Esta exposición constituyó una excelente demostración de los buenos resultados que se pueden obtener de expediciones — en los E. U. son costeadas, en muchos casos, por agrupaciones privadas — en cuya organización no se economiza nada, por lo cual consiguen una doble finalidad: realizar un trabajo científico muy completo y divulgar las observaciones obtenidas.

El día 26 tuvo lugar una reunión de particular interés. Fué iniciada por el doctor Hartert quien, haciendo un alegato sobre la necesidad de coleccionar y rotular con un criterio más científico, pidió la mayor exactitud posible en las anotaciones de los rótulos

Fué una prolija y documentada exposición, propia de la gran experiencia y autoridad del exponente. El doctor Chapman criticó el sistema europeo y propuso agregar al mes y año la temperatura del aire y la altitud y pidió se fijara la forma de fechar. El doctor Hartert replicó que eran demasiados datos para un solo rótulo y que poner dos sería inconveniente. Hubiera sido interesante se aconsejara un sistema uniforme, pero nada se hizo al respecto.

Continuó luego el doctor Erwin Stresemann, del museo de Berlín, sobre distribución de ciertas especies de aves africanas. Desfilaron ante la pantalla las siguientes: *Centropus monachus*, *Lybius leucocephalus*, *Lamprocolius chalybeus*, *Dryoscopus nyanzae*, *Colius leucocephalus*, *Auripasser*, etc.

A continuación el Rev. F. C. R. Jourdain mostró una serie de admirables fotografías sacadas en Spitzberg, en las exploraciones realizadas en los años 1921, 22 y 23 con elementos de la Universidad de Oxford. Fué un anticipo de su obra en preparación sobre las aves de la mencionada isla. Figuraban gaviotas en grandes bandadas, Alcidos, Colimbidos, el disimulo de un chorlito (*Phalaropus*) para llegar a su nido, paisajes—ventisqueros y quebradas— y curiosísimas vistas de canales que corren bajo bóvedas de hielo, los que son simplemente arroyos cubiertos por la nieve y que abriéndose camino por la fuerza de sus propias aguas llegan a establecer una perfecta y relativamente alta bóveda, mostrando luego con el cambio de estación el mismo cauce al aire libre. El doctor G. J. van Oordt completó la serie con algunas excelentes proyecciones sobre el mismo tema.

En otro salón y más o menos a la misma hora, M. H. Heim de Balsac hablaba sobre la identidad de dos especies de *Cinclus*. Este fué el único trabajo pronunciado en francés.

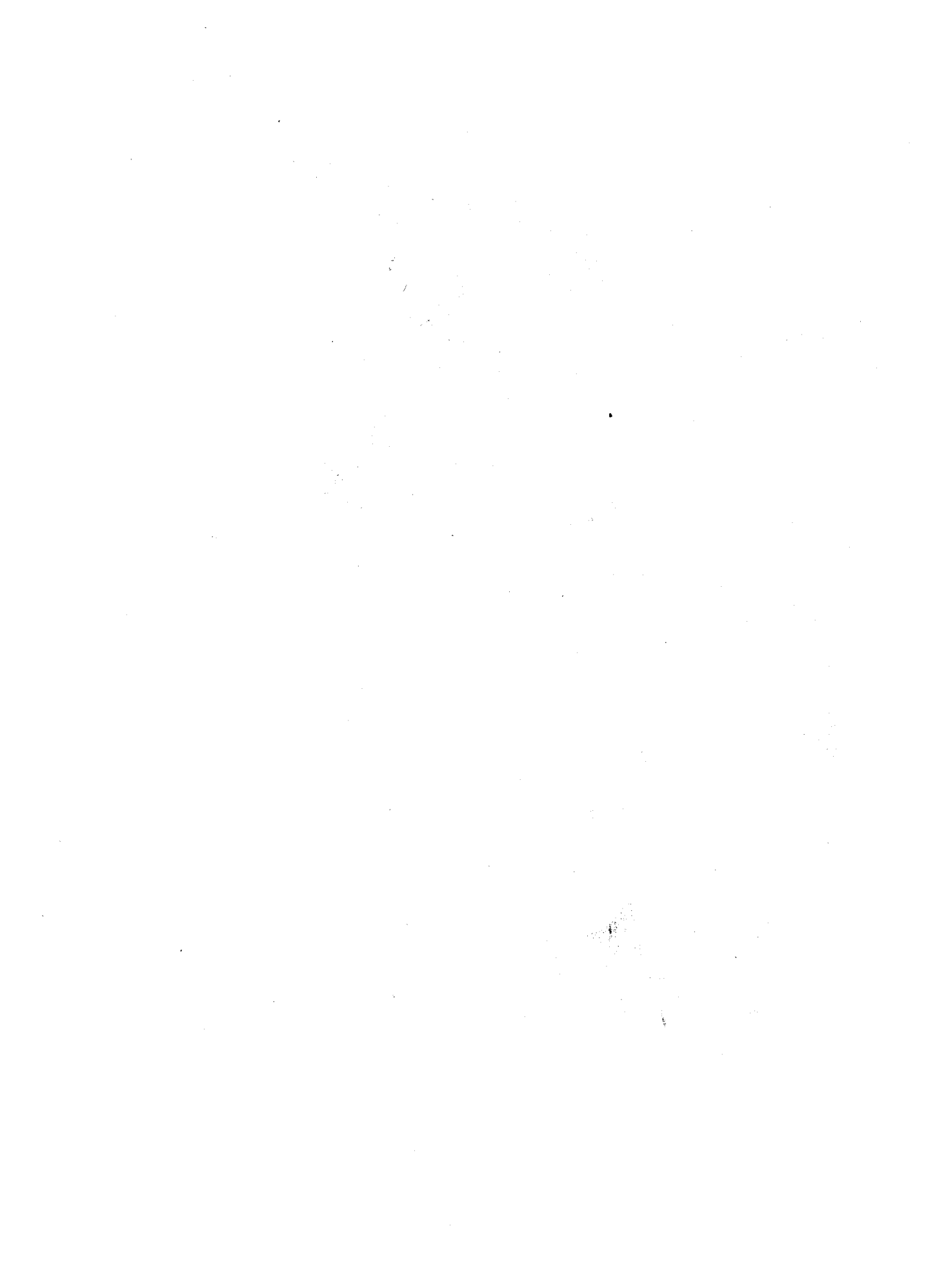
El Prof. Einar Lönnberg, de Suecia, hizo una eruditísima exposición sobre el origen de la fauna Norte Americana, llevando en cuenta para su argumentación consideraciones de orden biológico, paleontológico, climatérico y geográfico. Tuvo presente los conocimientos imperfectos sobre intermigración, tratando de establecer la fauna propia que llamó faunística, así como las conexiones geográficas con Asia, y la facilidad de intercambio con Sudamérica. Dió, en forma axiomática, como de origen norteamericano a los Ictéridos, Momótidos, Vireónidos, y Odontofóridos, para los cuales estableció como centro de dispersión la Florida (E. U.) y consideró a los cuervos como inmigrantes procedentes de Europa. Trató de explicar someramente el origen de distintas familias y al pasar se refirió a la similitud entre la fauna paleártica y etiópica. Dado el escaso tiempo de que disponía, habló con excesiva rapidez en perjuicio de la buena comprensión de su sesudo trabajo.

Después de esta nutrida sesión, figuraba la visita a « Strodam », el santuario de las aves, como rezaba el programa, propiedad de M. Axel Jarl, cerca de Hillerod a pocas millas de la capital danesa. En la excursión, efectuada en automóvil, formaba parte, conjuntamente con los demás delegados, el ex-zar de Bulgaria Fernando, quien, para la ocasión, figuraba bajo el título de Conde von Murany. Durante el trayecto fué visitado el legendario castillo de Helsinor, teatro de la tragedia de Hamlet, desde cuya terraza, donde aparecía el fantasma del viejo rey, se divisaba claramente las costas de Suecia a través del estrecho del Sund,

La residencia de Strodam está destinada, por su propietario, a la conservación de la fauna local, especialmente los pájaros, para lo cual reúne condiciones apropiadas por su terreno ondulado, con praderas, al que se agrega un magnífico y extenso bosque animado por el canto de los mirlos y sobre todo de los ruiseñores, por la abundancia de los cuales « Strodam » es justamente celebrado. La especie de la región lleva el nombre de gran ruiseñor — o también ruiseñor alemán — más claro en el pecho y menos rojizo que los comunes de Europa, de voz muy potente y variada. Se trata de *Luscinia luscinia* (Linneo) que llega hasta el Sud de Suecia, llamado por los alemanes « Sprosser » a diferencia del « Nachtgall » que es el *Luscinia megarhyncha*, conocido en el oeste de



Miembros del Congreso. — 1. Dr. Ernst Hartert. — 2. Dr. Einar Lönnberg. — 3. H. Lehn Schioler. — 4. P. Bovien. — 7. Lord Walter Rothschild. — 11. Dr. Jorge Casares. — 14. Rev. F. C. R. Jourdain. — 16. Henri Heim de Balsac. — 19. Dr. von Lucanus. — 30. Dr. R. C. Murphy. — 34. Dr. G. J. van Oordt. — 36. J. A. Sillem. — 44. Prof. Neumann. — 44' Dr. J. A. Jägerskiöld. — 46. Dr. Erwin Stresemann. 49. Dr. Candido Firmino de Mello Leitao. — 59. Dr. A. Laubmann.



Europa. Uno, de los varios que se oyeron, a poca altura del suelo, sobre un tilo, se mantuvo cantando sin interrupción durante aproximadamente una hora, sin inmutarse ante el amplio auditorio de ornitólogos que con ayuda de gemelos lo observaba desde corta distancia, libreta y lápiz en mano. Los más interesados eran los delegados holandeses en cuyo país es desconocida la especie. La persistencia del canto y la impavidez del ave eran tales que me permitieron ir en busca del doctor Chapman — conocido y apreciado en la Argentina — para que presenciara el cuadro del ruiseñor cantando sin cesar, y su cosmopolita y heterogénea corte de admiradores, que interrumpía su contemplación para tomar rápidos apuntes.

Eran huéspedes de honor el Conde von Murany y el Ministro de Instrucción Pública de Dinamarca, señora Nina Bang, primera y única mujer en el mundo que haya llegado a tan alta posición política; pertenece al partido socialista quien la ha llevado al puesto que ocupa. En una breve entrevista que mantuve con ella se mostró interesada por la educación en la Argentina, país que conceptúa muy adelantado y en el cual, pude explicarle, el feminismo sólo ha llegado a escalar, en materia de instrucción pública, el puesto de miembro del Consejo Nacional de Educación. La señora Bang, al terminar la recepción, pronunció un discurso, en danés naturalmente, idioma que no poseo, razón por la cual no pude darle cuenta de que adelantó declaraciones de orden político, cuya oportunidad, según colegí por los comentarios, fué un tanto discutida.

El día 27 se comenzó con la visita al Museo Zoológico de la Universidad de Copenhague, del cual es Director el conocido especialista en invertebrados marinos doctor Th. Mortensen, a quien presenté los saludos de su doblemente colega Prof. Doello Jurado, como Director de Museo y malacólogo, y para quien me encargó sus mejores recuerdos aún cuando, me dijo, se encuentra en frecuente correspondencia con él, en razón de su especialidad común. El doctor Mortensen me invitó a visitar la sección de equinodermos a la que dedica preferente atención, y acompañándome personalmente me dió con toda gentileza explicaciones sobre los distintos ejemplares expuestos. Como digno de mostrarse por su estado de conservación, me señaló una estrella de mar (*Solaster papposus*) sumergida en una solución concentrada de azúcar, procedimiento propio del doctor Mortensen, que ha dado por resultado la conservación del color, fin perseguido por los preparadores, no siempre conseguido. Tiene ya experiencia de año y medio, manteniéndose inalterable la coloración, a pesar de haber estado expuestos al sol, durante seis meses. Me hizo notar igualmente un coral blanco (*Chrysogorgia*) conservado intacto a pesar de la fragilidad de su forma que puede compararse en ligereza a una pluma de marabú. Al pasar ante una ofiura (*Gorgonocephalus*) me refirió un imprevisto accidente en su preparación. El mencionado ejemplar, que como todos sus congéneres con la muerte se encontraba contraído en una masa informe, no reaccionaba al formol, ni con ninguna otra substancia, y cuando el doctor Mortensen renunciaba a su intento arrojándola con violencia a un recipiente lleno de agua dulce y fría, la ofiura volvió a su forma natural, conservándose en excelentes condiciones.

En la sección Ornitológica de este Museo se ha dado preferente lugar, como es lógico, a la avifauna local, que se encuentra representada por 315 especies diferentes, con un total de 26.000 pieles. La existencia completa de éstas, comprendiendo a las especies exóticas, llega a 70.000, entre las cuales las aves árticas han merecido especial dedicación. Es digno de notarse un ejemplar de pingüino gigante (*Alca impennis*) extinguido desde 1844, de extrema rareza, pues aún el British Museum no ha de tener más de un ejemplar en el perfecto estado en que se encuentra el del Museo danés. Igualmente ocupan un puesto de honor una gaviota rosada (*Larus roseus*) y una *Larus Sabini*.

Los miembros del Congreso se detuvieron ante un anátido de origen japonés y clasificado como especie por los técnicos nipones. Pareció predominar la opinión de que se

trataba simplemente de un híbrido. El doctor E. Lehn Schioler expuso un caso de clasificación de una gaviota, *Larus fuscus britannicus*, como subespecie de *Larus fuscus*, hecha por Mr. Aiderale de Londres. Manifestó el doctor Lehn Schioler que no estaba de acuerdo con la creación de esta nueva especie y que aprovechaba la circunstancia de encontrarse allí en el museo — y con ejemplares a la vista — los representantes de Gran Bretaña, para someterles el caso. Estos declararon que se trataba de una clasificación que corría bajo la responsabilidad exclusiva del autor, sin que el British Museum ni la Sociedad ornitológica inglesa hubieran intervenido en tal determinación, quedando de acuerdo, oídas las opiniones de Hartert, Rothschild, Chapman y Sclater, en que no había ningún fundamento para considerarla como una nueva especie.

A propósito de los delegados británicos, y como un paréntesis, conviene señalar la presencia en el Congreso del gran mecenas de la ornitología, Lord Walter Rothschild, cuya alta y voluminosa silueta y su abundante barba blanca lo destacaban entre todos sus colegas. Su gran fortuna le permite dedicar todo su tiempo a sus aficiones zoológicas. Es el propietario del Museo de Tring, al noroeste de Londres, del cual es Director el doctor Hartert, Presidente del Congreso, quien se dedica a las aves, en tanto que el entomólogo doctor E. Jordan, se ocupa de los lepidópteros, pues Lord Rothschild tiene especial predilección por las mariposas. Las colecciones ornitológicas del Museo de Tring deben considerarse como una de las mejores existentes: posee 277.000 pieles y se destaca por su eximia clasificación y organización perfecta. Su biblioteca ornitológica es la más completa de Europa, superior por lo tanto a la del British Museum (Historia Natural) y conectada con las colecciones en una forma que facilita la tarea de los estudiosos.

Por la tarde del mismo día 27, el doctor F. M. Chapman, hablando sobre la significación biológica de la altitud, señaló como consecuencia de sus observaciones en la Cordillera de los Andes, relaciones entre la latitud geográfica y la altitud topográfica en la evolución de la vida de las aves, así como las diferencias en su desarrollo según la latitud, variadas o modificadas por la altitud; llegó a establecer en casos determinados una relación numérica entre los grados del meridiano y los metros de altura, terminando con una vista general sobre la fauna del oeste sudamericano. El Coronel Meinertzhagen replicó algunas observaciones basado en sus experiencias en el Himalaya. Es de advertir que el Himalaya corre de este a oeste y los Andes de norte a sud. Según me declaró posteriormente el doctor Chapman, lo expuesto irá incluido en su libro en preparación sobre las aves del Ecuador.

La última lectura que escuché fué la del doctor Murphy, sobre variaciones de adaptación de los tubinares (petreles); presentaba el gran atractivo de ser observaciones realizadas en la naturaleza misma en diversos sitios, durante una expedición a South Georgia, sobre vida y costumbres de los petreles, sus distintas formas y diferencias en el vuelo, dimensiones de las alas y variantes en el tiempo de la incubación (de 16 a 30 días).

Con esto termina el resumen de las conferencias en que he tomado notas, dando preferencia a las que directa e indirectamente tuvieran interés para la Argentina. La mañana del último día del Congreso fué destinada a la visita de la colección Ornitológica de Mr. E. Lehn Schioler, autor de una obra monumental en curso de publicación — ocho volúmenes en 4.º — sobre la avifauna danesa (inclusive Islandia y Groenlandia), profusamente ilustrada por los pintores Larsen, Heilmann y Scheel. Toda su familia, esposa y seis hijos, colaboran en sus trabajos e investigaciones. Su museo, que consta de 25.000 pieles, ofrece la particularidad de estar completado por los esqueletos correspondientes, los que son guardados en un archivo clasificados con su numeración correlativa y sus medidas, de cuya preparación se encarga la señora Lehn Schioler, para lo cual tiene su laboratorio especial.

El Congreso terminó con una reunión general en las que se hicieron algunas decla-

raciones de poca importancia a pedido de los representantes de las sociedades protectoras de animales.

Quedó establecido que el futuro VII Congreso tendría lugar en Amsterdam en 1930 y eligióse como Presidente al doctor Einar Lönnberg, de Suecia. Fueron descartadas las propuestas de la ciudad de Túnez, y de la de Helsingfors (Finlandia), por estar distantes de los centros científicos europeos, a pesar del atractivo que ofrecen la primera por sus curiosidades arqueológicas y la ventaja del bajo costo de la vida, y la segunda por la gran variedad de aves acuáticas de fácil observación, según parece, en los numerosos lagos y lagunas finlandeses. Estos argumentos, dados en el transcurso de la dis-



Ex-Zar Fernando de Bulgaria.

cusión, pesaron menos que la circunstancia, llevada en cuenta, de la ubicación estratégica de la ciudad holandesa respecto a los demás países.

En las conversaciones tenidas con varios de los miembros del Congreso, pude apreciar el alto concepto que les merece el doctor Dabbene. Entre ellos recuerdo al doctor Chapman, quien se expresó con simpatía de la Argentina, país que conoce; al doctor Hartert, Presidente del Congreso; al doctor Murphy, el estudioso de las aves marinas; a Mr. Mathews, autor de importantes publicaciones sobre las aves australianas; al Prof. Neumann, ornitólogo alemán, en otro tiempo del museo de Tring (Inglaterra); a M. Heim de Balsac, Secretario de la Sociedad Ornitológica Francesa y muchos otros. Nuestra revista *EL HORNERO* tiene asimismo gran difusión, mostrando por ella especial interés el doctor Streseman del Museo de Berlín.

Por la tarde del último día tuve el privilegio de admirar en la sesión de ensayo las magníficas cintas cinematográficas, de aves en libertad, tomadas en el alto Nilo, por Mr. Rengt Berg, literato sueco, autor de novelas y narraciones traducidas a varios idiomas, ornitólogo y fotógrafo eximio. Luego, las cintas fueron pasadas ante los demás miembros del Congreso.

Por la noche, en el Palads Theatre, tuvo lugar un gran banquete de despedida en el que éramos 200 comensales. Se pronunciaron cinco discursos, todos ellos oficiales, porque los oradores fueron designados con anterioridad por la Presidencia, quien estableció

para cada uno el tema sobre que debía hablar. Inició los brindis el doctor Hartert por el Rey de Dinamarca, protector del Congreso; luego el doctor Fehringer por los miembros del Congreso; el doctor von Lucano por el Presidente y demás organizadores; Lord Rothschild, por Dinamarca y su gobierno, y el que suscribe por las señoras miembros del congreso. Ante el pedido del doctor Hartert y los amables argumentos del doctor Stresemann no pude rehusarme a ser uno de los oradores en la reunión final, a pesar de la sorpresa que la inexplicable distinción me causaba. Se me estableció expresamente que hablara en francés, por considerar la mesa directiva que debía pronunciarse un discurso en dicho idioma.

Así terminó la interesante asamblea de hombres de ciencia, venidos de todas partes del mundo. Al representante argentino le tocó, entre todos los congresales, la más larga



Distintivo usado por los congresales (tamaño natural).

travesía, llevando como único bagaje su buena voluntad, para responder al pedido formulado por los hombres de ciencia de su país, imposibilitados de concurrir, y sometién-dose a la invocación de patriotismo que le fuera hecha para que el asiento reservado a la Argentina no quedara vacío.

La eficiencia del Congreso, más que en sus conclusiones, ha radicado en el con-tacto y compenetración intelectual resultante del trato personal de hombres unidos por una actividad común. Las resoluciones concretas son propias de congresos realizados con fines precisos y especiales, como lo fué el de Budapest en 1919, sobre nomenclatu-ra. En el Congreso de Copenhague la finalidad era otra.

La amplitud del programa, permitiendo la concurrencia de los más diversos temas, propiciaba el aporte de los estudios científicos realizados por cada uno según su especia-lidad particular y desenvueltos en los más variados campos de observación. Se reúnan así, en un sitio y momento dados, trabajos que respondían a una orientación individual, así como a una influencia de ambiente y hasta de espíritu nacional. Apreciados en su con-junto, se puede valorar su eficacia y medir el alcance de sus resultados, obteniéndose una visión general sobre la obra común y sobre los progresos realizados.

Mediante este cotejo simultáneo se llega a percibir direcciones y tendencias diferen-tes según la nacionalidad. Si se toma como ejemplo a los alemanes y a los americanos, que fueron los dos grupos que mayor cantidad de trabajos presentaron, es posible notar las respectivas preferencias.

La gran mayoría de los estudios — incluidos en la sección II — que versan sobre ana-tomía, fisiología, herencia y evolución, fueron de los delegados alemanes. Se trata de tópicos que requieren experiencias de laboratorio y observaciones minuciosas — espe-

cialmente para la anatomía y fisiología — así como estadísticas pacientemente llevadas y un espíritu de orden que discipline las observaciones hasta erigirlas en sistema (herencia y evolución).

Los americanos, en cambio, se han limitado a temas sobre biología y distribución geográfica — I y III secciones — asuntos que requieren un mayor contacto con la naturaleza, para lo cual es necesario emplear gran actividad y energía físicas, así como inte-



Los congresales en el parque de Strodam.

lectuales, aptitudes que sumadas a sus poderosos recursos materiales les permiten realizar continuamente exploraciones. Como consecuencia hay una mayor observación de la vida en su realidad y movimiento. Esta diversidad de puntos de vista, en vez de excluirse, se complementan, y pueden ser origen de mutuos estímulos y sugerir, recíprocamente, nuevas iniciativas. •

Así pues, a la hora de la despedida se recibe la impresión de que esos sabios que han llegado al congreso, como a una fiesta máxima, cada uno con su tributo a la ciencia, se dispersan llevando mayores bríos para continuar la labor.

PROTECCION A LAS ESPECIES ANIMALES

El tercer Congreso Científico Panamericano celebrado en la ciudad de Lima, en el año 1924, resolvió que los gobiernos signatarios designarían una comisión central encargada del estudio de las aves y otros animales nacionales que deben ser objeto de inmediata protección internacional. Con este objeto, el Poder Ejecutivo Nacional nombró a los señores doctor José León Suárez, doctor Hugo Salomón, doctor J. Perez Mendoza, doctor Roberto Dabbene, doctor Frank Soler, doctor Fernando Lahille y Luciano H. Valette, para que constituidos en comisión estudien y provean a lo dispuesto por el Tercer Congreso Científico Panamericano, cuyas conclusiones, referentes a la protección internacional de los animales consagrados de utilidad pública, publicamos en la entrega anterior.

Esta comisión, después de un detenido estudio del asunto, presentó al ministerio de Agricultura un anteproyecto de reglamentación de la caza en los Territorios de Chaco, Formosa y Misiones, el que fué aprobado por el Poder Ejecutivo, quien con fecha 31 de mayo del corriente año, publicó el siguiente decreto.

ART. 1.º — En los Territorios de Formosa, Chaco y Misiones queda terminantemente prohibida la caza, sea con armas de fuego o blancas, trampas, hondas, o cualquier otro medio de captura, de las siguientes especies:

a) Aves.

- | | | |
|------------|---------------------|---|
| I . . . | Tinámidos . . . | <i>Tinamus solitarius</i> (Macuco).
<i>Crypturus tataupa</i> (Perdiz del monte).
<i>Crypturus obsoletus</i> (Inambú). |
| II . . . | Crácidos . . . | <i>Crax sclateri</i> (Muitú)
<i>Penelope obscura</i> (Pava del monte).
<i>Penelope superciliaris</i> (Yacú peba).
<i>Cumana jacutinga</i> (Yacutinga). |
| III . . . | Charádridos . . . | <i>Pluvialis dominicus</i> (Chorlo pampa).
<i>Bartramia longicauda</i> (Batitú). |
| IV . . . | Rálidos . . . | <i>Jonornis martinica</i> (Gallineta verde azul). |
| V . . . | Cariámidos . . . | <i>Cariama cristata</i> (Chuña patas rojas). |
| VI . . . | Ardéidos . . . | <i>Casmerodius albus egretta</i> (Garza blanca).
<i>Egretta thula</i> (Garcita blanca).
<i>Cochlearius cochlearius</i> (Garza pico zapato). |
| VII . . . | Catártidos . . . | <i>Sarcoramphus papa</i> (Cóndor real). |
| VIII . . . | Bubónidos . . . | <i>Bubo magellanicus</i> (Ñacurutú).
<i>Pulsatrix perspicillata</i> (Lechuzón de lentes). |
| IX . . . | Momótidos . . . | <i>Momotus momota Pilcomayensis</i> (Burgus). |
| X . . . | Caprimúlgidos . . . | <i>Nyctibius griseus</i> (Urutaú).
<i>Hydropsalis furcifer</i> (Dormilón cola tijera). |
| XI . . . | Troquílidos . . . | Todas las especies de esta familia.
(Picaflores.) |
| XII . . . | Trogónidos . . . | <i>Trogon variegatus</i> (Surucúa).
<i>Trogon surucura</i> (Surucúa), |
| XIII . . . | Psittácidos . . . | <i>Anodorhynchus glaucus</i> (Ara azul).
<i>Ara chloroptera</i> (Guacamayo rojo). |
| XIV . . . | Ranfástidos . . . | <i>Ramphastos dicolorus</i> (Tucano rojo y amarillo)
<i>Ramphastos toco</i> (Tucano negro). |

- VX . Formicáridos . *Taraba major* (Chororó).
Chamaeza brevicauda (Urú-í)
Grallaria imperator (Urú-í grande)
- XVI . Tiránidos . . . *Taenioptera irupero* (Viudita)
Pyrocephalus rubinus (Churrinche)
Cybernetes yetapa (Yetapa)
Muscivora tyrannus (Tijereta)
- XVII . Hirundínidos . Todas las especies de golondrinas.
- XVIII . Mímidos . . . *Mimus triurus* (Calandria)
- XIX . Tanágridos . . . *Tanagra cyanocephala* (Gaturamo)
Tanagra chlorotica (Pecho amarillo)
Pipraeidea melanonota (Viuda)
Piranga flava (Fueguero)
Tanagra seledon (Siete colores; Sahyrá)
- XX . Ictéridos . . . *Ostinops decumanus* (Boyero real o yapú)
Amblycercus solitarius (Boyero)

b) Mamíferos:

- I . . . Primates . . . *Alouatta caraya* (Carayá negro).
- II . . . Roedores . . . *Coelogenys paca* (Paca)
Hydrochoerus hydrochaeris (Carpincho)
- III . . . Carnívoros . . . *Lutra paranensis* (Lobito de río)
Chrysocyon jubatus (Aguara-guazú)
- IV . . . Imparidigitados *Tapirus terrestris* (Anta, Tapiro)
- V . . . Paridigitados . *Blastocerus paludosus* (Ciervo)
Blastocerus campestris (Venado, Gama)
Mazama rufa (Guazú-pitá)
Mazama simplicicornis (Guazú-virá)
- VI . . . Desdentados . *Myrmecophaga jubata* (Oso hormiguero)
Tamandua tetradactyla (Caguaré, oso hormiguero menor)
Tolypeutes conurus (Mataco)
Priodontes giganteus (Tatú carreta)

ART. 2.º Después de la promulgación del presente decreto no se justificará la tenencia de las especies o de sus despojos, mencionados en el artículo anterior; y todo poseedor de las mismas o de sus productos derivados deberá denunciarlos dentro de un año después de esa fecha. Después de ese plazo no será admitido al comercio, en cualquier forma, de las citadas especies y despojos procedentes de la zona mencionada.

ART. 3.º Se harán pasibles de una multa hasta de cincuenta pesos moneda nacional por cada pieza encontrada en su poder y sin perjuicio del comiso, los tenedores convictos de haber cazado, comprado o adquirido en cualquier forma, las especies o despojos de las mismas, mencionados en el art. 1.º del presente reglamento, que no justifiquen plenamente y con la documentación debida, la procedencia de la materia.

ART. 4.º Al solo efecto de estudio, con fines científicos o de propagación, se autorizará la caza de las especies mencionadas dentro del área vedada por el presente reglamento, a las instituciones científicas nacionales o extranjeras, previo otorgamiento de un permiso especial por el Ministerio de Agricultura de la Nación, justificándose plenamente el carácter y la responsabilidad de los comisionados.

ART. 5.º Tanto el tráfico nacional como el interprovincial de las especies o de sus despojos mencionados en el presente reglamento y que no fueren obtenidos dentro del área prohibida, será declarado previamente ante la autoridad competente, estableciéndose las siguientes formalidades en certificado o guía de tránsito.

- a) Procedencia precisa.
- b) Número de bultos.
- c) Contenido de cada bulto, expresado en el exterior del mismo.
- d) Nombre y domicilio del expedidor.
- e) Nombre y domicilio del consignatario.

ART. 6.º La importación de las especies y los despojos de las mismas, enumeradas en el presente reglamento, no será permitida, salvo el caso de probanza satisfactoria de que proceden de un país donde la caza y la exportación de las mismas sea lícita.

ART. 7.º Diríjase nota a los Gobiernos de Provincia solicitándoles la adopción de las medidas encaminadas a asegurar el cumplimiento de los propósitos perseguidos y la adhesión eventual a lo preceptuado en este reglamento, dictándose las medidas pertinentes.

ART. 8.º Por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto se pondrá en conocimiento de los gobiernos americanos el texto del presente decreto, sugiriéndoles la conveniencia de adoptar medidas semejantes, rogándoles se sirvan comunicar a los efectos del art. 6.º, cuáles son las especies y sus productos cuya exportación se permita o se prohíba.

El Gobierno del Ecuador se adhirió también a las conclusiones del mencionado Congreso, decretando la creación de una comisión protectora de la fauna ecuatoriana y sudamericana, cuya finalidad se halla expresada en el decreto dictado que reza así:

« *Isidro Ayora*, Presidente Provisional de la República, *Considerando*: Que se hace ya necesario proceder a la reglamentación de la caza y de la pesca en el territorio continental, insular marítimo de la República con el objeto de proteger y conservar la fauna silvestre y acuática ecuatoriana, que constituye un patrimonio natural de la Nación y un elemento representativo de la riqueza animal del Continente Americano; Que, asimismo, es necesario cooperar en la ejecución del laudable propósito que tuvo el III Congreso Científico Panamericano al expedir un acuerdo tendiente a establecer una inteligencia mutua entre los países de América para la protección de la Naturaleza continental; *Decreta*:

ART. 1.º Créase en el Ecuador, adscrita al Departamento de Agricultura, Caza y Pesca y con el carácter de permanente, una Comisión Nacional Protectora de la Fauna Ecuatoriana y Sud Americana. Esta Comisión estará compuesta por el Director General del Departamento de Agricultura, Caza y Pesca, por el Director de la Subdirección Técnica Agro-Pecuaria del Litoral, por el Director del Museo Zoológico de la Universidad Central, por tres Profesores de Zoología de los colegios nacionales, y hasta por dos personas más, capacitadas para ello, a juicio del Ministro de Agricultura, Caza y Pesca, quien expedirá los nombramientos respectivos, confiriéndolos con el carácter de *ad honorem*:

ART. 2.º La Comisión tendrá por objeto:

1.º Estudiar y preparar una legislación adecuada para la protección y aumento de la fauna ecuatoriana consagrada como útil a la economía y bienestar humanos, y

2.º Corresponderse con las instituciones similares oficiales y privadas de los demás países de América, a fin de que, de común acuerdo con ellas, proponga las medidas más conducentes que pudieran adoptarse para la conservación y defensa de la fauna del Continente;

ART. 3.º La Comisión tendrá su sede principal en Quito, pero, dentro del orden interno, queda facultada para dividirse en sub-comisiones locales para dictar su organización en la forma que conceptuare más apropiada a la mejor realización de sus propósitos.

ART. 4.º Queda encargado de la ejecución del presente Decreto, el Ministro de Agricultura, Caza y Pesca.

Dado en el Palacio Nacional, en Quito, a veinte y nueve de agosto de mil novecientos veinte y ocho.

Además, el 23 de abril de 1928, en la República Oriental del Uruguay, se sancionó una ley por la cual se prohíbe la exportación de productos de caza y se toman otras providencias. He aquí el texto:

El Senado y la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea General, *Decretan*:

ART. 1.º Desde la promulgación de la presente Ley queda prohibida la exportación de los productos de caza en cualquiera de sus formas.

ART. 2.º El Consejo Nacional de Administración determinará anualmente la fecha de apertura del período de caza, en forma de preservar las especies existentes.

ART. 3.º Las infracciones a esta Ley caerán bajo las sanciones de la de 18 de diciembre de 1918 sobre infracciones aduaneras.

ART. 4.º La prohibición que se establece en el artículo 1.º no alcanza a las aves y animales silvestres dañosos a los agricultores cuya exportación deberá ser objeto de reglamentaciones especiales.

LA ENCUESTA DE "LA RAZON" SOBRE EL "AVE DE LA PATRIA"

Durante los meses de abril a julio del corriente año, el diario « La Razón » efectuó una interesante encuesta entre los niños de las escuelas primarias, a fin de que eligiesen entre las aves indígenas la más representativa y digna de figurar como « Ave de la Patria ». La encuesta tuvo gran éxito, tanto por el considerable número de participantes, (más de 39.000) como por el entusiasmo exteriorizado al expresar los fundamentos de sus respectivas preferencias. Al principio, el cóndor logró reunir el mayor número de votos, seguido por el hornero, el que pronto lo aventajó hasta ganarle, al final, por casi cinco mil votos, quedando consagrado por el plebiscito infantil como « Ave de la Patria ».

El cómputo final de los cupones dió el siguiente resultado:

El hornero	10.725
El cóndor	5.803
El tero	4.002
El ñandú	3.321
El chajá	2.724
El chingolo	2.622
La paloma	2.405
El águila	2.003
La calandria	1.727
La gaviota	1.508
El zorzal	545
El gilguero	390
El churrinche	273
El boyero	192
El loro	150
Varias aves	<u>1.428</u>
Total: de votos	39.818

La S. O. P., que seguía con interés las alternativas de la simpática encuesta, creyó oportuno intervenir en el curso de la misma y por medio de su presidente envió una

carta a « La Razón » en la que expresaba los motivos que había tenido en cuenta la Sociedad al elegir al hornero como ave epónima de su revista. Esta carta fué reproducida en sitio destacado (el 22 de mayo), así como la copia de nuestra viñeta que la acompañaba. Fué publicada también la opinión del poeta Lugones, quien afirmó su preferencia por el hornero como ave genuina y simbólica de la Argentina. Se dieron a conocer, además, algunas cartas sueltas de admiradores entusiastas del hornero, así como una pieza de música, zamba dedicada al hornero por C. Borja y C. D. Fittipaldi, quienes adoptaron también para la portada nuestra popular viñeta.

Reproducimos aquí, a título informativo, el comentario final que dedicó « La Razón » al ave triunfadora, así como un « Elogio del hornero » cuyo autor es miembro activo de la S. O. P., y algunas de las muchas cartas remitidas por los niños con los fundamentos de sus votos.

El Hornero

« Netamente criolla es el ave que ha triunfado en esta encuesta. Es el hornero, algo así como el gaucho de nuestra tierra, que en medio de la desolación de las pampas, supo abrigarse de los fríos y de las lluvias bajo la construcción primitiva de su rancho.

« Pájaro suave, pájaro amigo, vuela en torno de la tropilla antes que los jinetes partan al rodeo y cuando el labrador une las yuntas al arado roturador, el piar del hornero lo precede en la jornada fecunda.

« Ave de paz, inteligente y trabajadora, emblema de un pueblo que cifra su porvenir y su grandeza en la labor diaria, ella, como ninguna otra, puede representar al ave de la patria, y así, al proclamársele tal por millares de votos de niños argentinos, se ha dado un final lógico y simpático a nuestra encuesta.

» Ha sido, al principio, una lucha interesante, porque, por error de concepto, el cóndor, el solitario habitante de la fuerte cordillera andina, tuvo marcadas preferencias de los votantes; pero, luego, con una comprensión más exacta del asunto, los sufragios posteriores al escrutinio parcial que publicamos, se inclinaron neta y decididamente por el hornero, en tal forma, que en un solo día anuló la mayoría del cóndor y la superó en muchos votos, para continuar en triunfo hasta finalizar el término.

« Los que con tanto entusiasmo votaron por la poderosa ave andina, poniendo en ello propósitos patrióticos, no tienen por qué entristecerse, pues deben pensar que el cóndor ya está incorporado a toda la tradición chilena, como lo está el águila a la norte americana, colocadas estas aves en las monedas de oro de dichos países. Es así que no podíamos posesionarnos de lo que ya otros han hecho anteriormente, y luego, el hornero, generalizado en toda la República, móvil, alegre, habilidoso, trabajador y hasta desinteresado, constituye un símbolo magnífico que podemos adoptar orgullosamente, como ave de la patria.

« Ha triunfado el hornero por millares de votos de los niños argentinos y de hoy en adelante debe ser más querido y más respetado. Que sus chozas, de arquitectura originalísima y de amalgama de fraguado pétreo, sean cuidadosamente vigiladas por los niños del país; que no las destruyan ni permitan hacerlo, que un nuevo rito de la niñez surja en torno del hornero, querida ave de la patria.

« El hornero ha triunfado, que en el corazón de cada niño argentino se abra al culto, al afecto, al amor del ave simbólica ».

Elogio del Hornero

El hornero es el ave de los argentinos. La misma tierra los sustenta, el mismo cielo los cobija, el mismo amor a la patria los vincula.

Es el pájaro cuyo canto resuena desde Jujuy a los confines de la Patagonia. En todas las provincias es popular y conocido.

Su nacionalismo es tan definido que su centro puede marcarse en la Capital federal — con el delta próximo — para de allí extenderse a todos los ámbitos de la República. Si ensancha sus dominios será para llegar a los límites del antiguo virreinato del Río de la Plata, sin más variantes que adornarse con un copete en las sierras cordobesas y enrojecer al acercarse al trópico. Tan genuina es su estirpe, que la vasta familia a que pertenece (Dendrocoláptidos) se caracteriza por ser típicamente latino americana.

En la nomenclatura científica figura con el primer nombre de « Hornero de Buenos Aires » (« Fournier de Buenos Ayres » Daubenton). El venerable Buffon, en una somera referencia dice: « se le encuentra en Buenos Aires » (Hist. Nat. Oiseaux, tomo VII, 1779). Commerson, naturalista de las expediciones de Bougainville, lo observó en la ensenada de Barragán (1767), y fué quien llevó a Europa los primeros datos. Azara lo describe. Hudson estudia sus costumbres y le profesa « supersticiosa admiración ». Sarmiento confiesa que « lo quiere ». El tratadista Boubier lo denomina « el hornero des argentins ».

Para todos los argentinos es por excelencia familiar y amigo. Lo tenemos de animado convecino en el lugar donde habitamos, y al recorrer el país, su hornito lo veremos, de tanto en tanto, en los postes del telégrafo, estará a nuestro paso en la tranquera, en el paraíso que sombrea el palenque y en la cornisa de la casa que nos recibe.

Cuando en épocas pasadas el colono se internaba en la pampa, para sembrar las primeras semillas, y levantaba su rancho de paja y barro, el hornero le seguía, y en el tala cercano, también él, construía su horno de barro y paja. Compañeros de soledad y de avanzada, uno y otro preparaban en el otoño su refugio para el invierno. Y el canto del pájaro, como una diana, anunciaba la hora del trabajo; la algazara de sus trinos alegraba las rudas vigiliás de la lucha y el chirriar inquietante y bélico daba la alarma por la ronda de la alimaña.

Pero su afecto al hombre, por igual lo lleva a buscar su compañía en el suburbio industrial y en el centro ruidoso y cosmopolita: en la plaza San Martín, no lejos del puerto enorme por donde se expande la riqueza argentina hacia todos los rumbos, cerca de la estación del Retiro, de donde irradian rieles que van más allá de las fronteras, junto al Museo de Bellas Artes y a los palacios de los poderosos, el hornero, el hornero en otro tiempo campesino, se ha hecho ciudadano, y en la tipa que extiende sus frondas sobre el pequeño lago, ha instalado su casita a pocos metros de la estatua de nuestro libertador, quien parece apuntarla con el dedo de bronce.

El hornero tiene patriótico apego a la tierra donde vió la luz. Está satisfecho con ella: no emigra ni viaja. Muere en el mismo rincón donde ha nacido.

Cuando entra en la edad nubil, busca una compañera y se une a ella por la vida. Juntos corretean, juntos construyen el nido; si se alejan momentáneamente, por ley de sus quehaceres, la reunión la celebran con dúos entusiastas que estremecen su cuerpo y sus alas; y si la ausencia se prolonga más de lo esperado, se llaman con angustia: salen de su aislamiento sólo para entonar coros, en ruedas bulliciosas, con los horneros del mismo barrio. Incuban por turno los huevos — comunemente cinco, blancos y alargados — y ambos se ocupan de alimentar a sus polluelos, con los insectos que toman con preferencia de la tierra.

La prole bullanguera, apenas despuntan las plumas, se agita en píidos turbulentos, dentro del mullido y seguro albergue. Cuando completan su equipo salen en compañía de sus padres a quienes no abandonan por varios meses. Al llegar la hora de vivir su vida, se marchan en busca del amor y los viejos quedan, unidos siempre, preparando el nuevo nido para la postura del año siguiente; cantando sin cesar, porque el hornero, a diferencia de tantos otros de sus colegas, canta en todas las estaciones.

Su actividad es constante. Apenas comienza el desperezar matutino de los otros pájaros cuando el hornero irrumpe, por la puerquita de su casa, con estruendoso clamoreo, dando la señal a todo el monte de que el sol asoma y el rocío titila.

Con el alba planea de la rama al suelo y sobre sus patitas, conformadas para caminar en planicie, se pasea, airoso, por el patio de la estancia, erguida la cabeza, que avanza a compás, vivo el ojo, agudo el pico, levantado el pecho, ligero el andar, que interrumpe al suspender en el aire una de sus garritas, para continuar luego en pasos menudos, alternando en arrogancia, majestad y gracia.

La sobriedad de su traje democrático cuadra a los tiempos que corren y al país en que vive. Nada de extravagancias en la forma y coloración del plumaje: domina el tinte rojizo (ladrillo, propio de albañil), el pecho es color arena, pico y tarsos de acero. Y ahí termina la simplicidad, y elegancia, de su atavío.

El hornero, entre las aves, representa el genio arquitectónico en su más alta expresión. Su nido, prodigio de la naturaleza, es la obra individual más desconcertante. La realiza con firme tenacidad. Cuando un accidente la destruye, la comienza de nuevo y si el caso se repite por una circunstancia insalvable, corrige la ubicación. Planta su hogar en plena luz, la entrada frente al camino, no lo oculta en la espesura del bosque, queda a la vista y al alcance de todos porque de nadie ni de nada teme: para defenderse de sus inferiores le basta su ingenio; del superior, su amigo el hombre, tiene el respeto que inspira la utilidad de sus hábitos.

La preparación y composición del barro, con los diversos ingredientes que le agrega, la elección del sitio para colocar su horno, la construcción solidísima y perfecta, la concepción total del edificio, su distribución sapientísima, con puerta principal, antecámara, segunda puerta, colocada en altura, dirección y tamaño que no permite la agresión del viento, ni el acceso de ningún animal que aventaje en volumen a sus moradores; todo, todo este milagro, surge de un diminuto cerebro que sólo cuenta como herramientas, para realizarlo con un pico y dos patitas.

Por eso la leyenda gaucha atribuye al hornero inspiraciones divinas y sentimientos religiosos que le prescriben reposo los domingos. Y por eso también nuestros indios, con respetuosa veneración no lo cazaban jamás, sobrecogidos ante un ejemplo de vivienda que ellos no pudieron alcanzar.

Como símbolo es completo, encarna y resume: trabajo, inteligencia, industria, fidelidad conyugal, alegría, mansedumbre, tenacidad, patriotismo...

El hornero es el ave de los argentinos.

El hornero es el ave de la patria.

M. A. S. O. P.

« Señor: Yo creo que el hornero merece el título de ave de la patria, porque habita en la mayor parte de nuestro inmenso país y posee más cualidades juntas que cualquier otro pájaro.

Es inofensivo, de carácter dulce y hasta tímido: no se le ve reñir con otros pájaros como el gorrión y la urraca, no hace daño en los sembrados como las palomas y los loros, no tiene instintos sanguinarios y rapaces como el cóndor, el carancho o el halcón.

Es inteligente, hábil y previsor; sus casitas de barro son un modelo de perfección y comodidad; construídas con solidez son impenetrables al viento y la lluvia; dispuesta su entrada con ingenio son inaccesibles a los visitantes peligrosos.

Y finalmente. ¿quién sabe si nuestros antiguos gauchos, sencillos, nobles y valientes, no tomaron el ejemplo del hornero para hacer de barro, como él sus ranchos toscos pero económicos y prácticos, superiores a la choza del salvaje? — Evangelina Olmedo Cortés, Santa Fé 1206. »

« El pájaro patrio para mí es el hornero porque de él sacaron nuestros criollos, esa raza noble y de sentimientos sinceros que se extingue, el molde del rancho, a cuya puerta al amanecer y al atardecer, mateaban con sus chinas y templaban sus guitarras.

Voto por el hornero porque sería un homenaje al rancho criollo, que él triunfara. — Enigma C. Priotti. Escuela número 29. 4º grado. Berabevú. »

« Tandil. — Con sumo agrado doy mi voto por el ave patria. Voto por el humilde y simpático hornero. ¿ Qué pajarito como él construye su casita tan primorosa con el departamento para sus crías y dando siempre el frente de su puerta de donde sale el sol, y hacia el Norte al abrigo de los vientos y temporales ?

Por su laboriosidad es el reflejo de nuestros hombres de campo. El fué el guía para que nuestros primeros pobladores construyeran su rancho. El, el compañero inseparable del hombre, pues siempre construye su ranchito en las cornisas de los hermosos palacios cual adorno simbólico tradicional. — Azucena Bustos. — 5º grado, escuela N° 1. »

« Garín (F. C. C. A.). — Me he enterado en nuestro diario « La Razón », de la encuesta ¿Cuál es el ave de la Patria ?, y yo opino que es el hornero, nuestra ave, que construye su nido de barro y paja y los criollos copiaron de ellas.

Muchos niños han votado por el cóndor, pero se han equivocado mucho. El cóndor no es ave patria, es ave de rapaña y llega hasta a robar un corderito para destrozarlo.

Yo quisiera que todos los niños que votaron por el cóndor se dieran cuenta y reflexionaran un poquito. — Luis Portillo. »

« Garín. — Yo he ido hoy al Jardín Zoológico y he visto al cóndor y me parece muy malo para ser de la patria, y he visto también al hornero y me parece que es la verdadera ave de la patria, así que voto por el hornero. — Aldo Cristóbal (1er. grado). »

« Voto por el hornero. No hay poste ni arbolito en los campos que no sostenga un nido de hornero. Es un pájaro simpático por lo trabajador. — Horacio Duchí. Primer grado, escuela Alvear. Estación El Paraíso (F. C. C. A.). »

« El hornero es el ave de la patria, pues no hay otra que la iguale en la inteligencia. El hace su casa con tanta arquitectura, que su fabricación revela que dispone de facultades intelectuales superiores a las de todas las aves. Hasta en su canto revela ser excelente músico: siempre canta el casal en compañía, él lleva la voz cantante y ella el compás. — Catalina Ochoa. Tres Arroyos. »

« No voy al colegio, pero queriendo tomar parte en la encuesta ¿Cuál es el ave de la patria ? voto por el hornero, porque es un ave muy trabajadora y por su bella casita que hace.

Algunas personas dicen que el hornero no trabaja los días domingos y demás fiestas, pero eso no es cierto, porque yo lo observé un domingo y ví que trabajaba igual. Ruégole me lo publique en su acreditado diario. — Yolanda Litardo, Trigales, F. C. P. »

« Voto por el hornero, el ave más laboriosa de nuestros campos, la más hábil para construir su casita.

El nos da el ejemplo del trabajo y laboriosidad. Sigo con interés la noble encuesta y al dar mi voto por esa avecita, ruego para que el fallo sea favorable, considerándola la más digna de llamarse el ave de la patria. — Tota Pérez Mesa. Escuela Normal, tercer grado, Tandil. »

« La casita del hornero desafia a todas las inclemencias del tiempo. ¡ Siquiera mi casa paterna fuera tan fuerte como la del hornero ! Voto por él. — Dora Bibiloni, escuela infantil número 30. Urdinarrain (E. R.) ».

« Doy mi voto por el hornero porque aparte de las condiciones de laboriosidad y de vigilancia que se le reconocen, posee también la virtud de ser muy aseado, pues cuando cría sus polluelos saca del nido con su piquito el excremento de los mismos y cualquiera otra basurita que pueda estorbarles o dañarlos.

Hornerito querido, yo deseo que triunfes en este concurso de « La Razón » porque eres digno, en verdad, de ser consagrado el ave de mi patria amada. — Perlita Casullo ».

« Soy un niño muy joven para analizar profundamente, pero creo que todo lo que es progreso y libertad es un factor importante para nuestra patria; por lo tanto, creo que el hornero nos da su ejemplo, es un ave muy inteligente, construye su casita para alojar su familia, es trabajador, es vivo y muy alegre, no podría vivir en el encierro, por lo tanto debe ser el ave genuina de la patria.

Saluda muy atentamente. — Horacio José Sada, calle Güemes 69 ».

« Para mí el ave de la patria es el hornero, porque es un verdadero arquitecto alado. Construye su casita con paja y barro. Se le encuentra en todas las provincias argentinas y algunas gobernaciones. — Julian Estefanía. Escuela número 8, Consejo Escolar 20. Cuarto grado A. »

Al tomar parte en la encuesta cuál es el ave de la patria, voto por el modesto chingolo, pajarito tradicional que no hay argentino que no lo conozca ni que no haya oído su humilde canto, si bien es cierto que no tiene un plumaje seductor tiene la virtud de parecerse al gaucho, porque el gorrión, ave importada, lo va exterminando de nuestro suelo, como el progreso a nuestros últimos gauchos. — Oscar Gloviar. — Sic, Maturín 2721 ».

« Doy mi voto por el picaflor o colibrí. Es la más pequeña avecilla y también la más preciosa por su brillante plumaje de colores metálicos.

Ave argentina abundante en las islas del delta del Paraná.

Su pico es largo en proporción a su cuerpo y le sirve para absorber el néctar de las flores.

Deseo de todo corazón el triunfo de esta simpática avecilla. — Celia C. Bozzo, 4.º grado ».

« Al tomar parte en la encuesta, doy mi voto por el tero tero. En mi opinión, es el ave de la patria: centinela de los campos, el que avisa al campesino que alguien se aproxima; el tero es un ave simpática y nos saluda siempre que pasamos a su lado, tiene un excelente oído y con sus gritos de alarma avisa a los rebaños de cabras u ovejas que algún peligro amenaza a sus cabritos o corderitos, que algún animal dañino está en acecho para atacarlos, y al aviso del tero las madres se ponen alerta para defenderlos, que después de largos combates consiguen espantar al enemigo. Si no fuera por el tero los zorros robarían los dormidos corderitos; esta ave después de sernos útil es de elegante silueta y alto copete. Lo saluda. — Delia Alvarez, Estero Divisorio, F. C. R. a P. B ».

« Voto por el tero porque es el centinela de los campos y sus gritos repercuten de camino en camino, de arroyo en arroyo, de laguna en laguna, que son recogidos y propagados por sus innumerables compañeros. — Pedro Vázquez, Carlos Ortiz 961, capital ».

« Voto por el teru-teru, pues yo lo considero un ave inofensiva y es el centinela de mi casa. — Leonor González. De la Canal, F. C. S., escuela 15, grado 1º ».

« Voto por el cortés tero, porque todos los días cuando vuelvo de la escuela, me saluda con la cabeza. — Clotilde Angélica González, escuela 15, grado 1º. De la Canal, F. C. S.

« Voto por el chajá como ave patria, porque en los tiempos de los movimientos revolucionarios, cuando los españoles venían con el propósito de robar animales de las estancias, el chajá era un centinela alerta que avisaba a los dueños como diciéndoles: ¡ vamos, a la defensa ! Chajá, en guaraní significa: ¡ vamos, alerta!

Su grito es ¡ chajá ! Esta ave es inofensiva y domesticable. Vive en las costas de los esteros, ríos y bañados; vuela a mucha altura, disputándole al cóndor. Su carne es una pechuga formada de dos pulpas que los cazadores de los esteros del Iberá comen; es parecida en color y sabor a la pulpa de vaca. Es un ave de lindo plumaje, con un collar en el cuello, es el más despierto de todos los serenos del desierto, pues cuenta hora por hora el tiempo con su potente: ¡ vamos, alerta ! — Isabel Sosa. Escuela N° 16, 4.º grado. Corpus (Misiones) ».

« Ucacha. — Señor director de « La Razón »: Me he enterado por « La Razón » que ustedes invitan a los alumnos de las escuelas a participar en el concurso de « ¿Cuál es el ave de la patria? », y yo, como alumno de primer grado superior de la escuela nacional de este pueblo, a mi parecer, el ave de la patria es la gaviota, la amiga inseparable de los campesinos y defensora de los bienes de la patria. Cuando el honrado labrador abre el surco, arando la fértil tierra de nuestra amada patria, esta noble avecita lo sigue de cerca, comiendo todos los insectos que pueden dañar los productos de la tierra; por eso la considero ave de la patria. Lo saluda atentamente. — Bartolomé Carasso ».

« Yo opino que el ave de la patria es la gaviota; evitó el asesinato de Cristóbal Colón y por consecuencia la suerte de la tripulación de la Santa María, La Pinta y La Niña. La gaviota es la más querida por los campesinos porque cuando aran van tras del surco que hace el arado destruyendo cuanto bicho y gusano que perjudica la agricultura primera riqueza de mi patria, la Argentina, por consiguiente, a más de ser la gaviota ave patria, ésta hace patria y no es un parásito como el cóndor — Pedro Sanguinetti. Tres Arroyos ».

« Voto por el tinamú, la gallarda martineta de nuestras pampas. Esta, como Namuncurá, se incorpora a los textos con su nombre indio que le diera, talvez, el mismo Dios. Hoy corrida por la civilización se refugia entre pajas y cortaderas y allí, como el viejo gaucho, da la nota melancólica de su silbido triste... muy triste... Parece decir adiós a las cosas viejas de la patria, que como ellos, se van. — Medardo R. Villafañe. Celegio La Salle ».

« Soy lectora de « La Razón » y al enterarme por la encuesta iniciada por este importante diario, con el mayor placer me comprometo a tomar parte en el concurso ¿Cuál es el ave de la patria?, dando mi voto por el carpintero, porque él, al amanecer sin pérdida de tiempo continúa a golpe de pico en un duro tronco la obra laboriosa de su vida, dando ejemplo al paisano de labor y a la vez, amor a su hogar. Sin más se despide de usted, su atenta y segura servidora. — María Marulop. Lavalle 1438 ».

« Líbano, Mayo 3 de 1928. — Muy señor nuestro: Remitimos nuestros votos por el avestruz americano, que creemos es el ave patria, por ser el que existía cuando América

se descubrió, y de cuya carne se alimentaban los habitantes de este país, que eran los indios.

Sin otro particular nos es grato saludarle muy atentamente. S. S. S. — Teresa y G Augusto Laplace ».

« Aunque soy chica, tengo 6 años, doy mi voto por el avestruz, por ser una de las aves de más remota edad que habitan en toda la República, y su carne servía para alimento de los indios, y su huevo para hacer sus lindas tortillas. — S. S. S. Elva Pasena Castro, escuela nacional, primer grado inferior, N° 47, Leguizamón ».

« Soy una niña de 8 años y voto por el avestruz siendo el que debe ser ave de la patria. Habita en las llanuras de nuestras pampas; nos da su carne y sus huevos y la buchina, para bien de la humanidad; del cual se alimentaban los primeros habitantes de esta tierra; su bello plumaje se utiliza para adornos y plumeros. Es el ave propio de la América del Sur. — Elba María Bordalejo, escuela N° 12, 2° grado. Tamangueyú, F. C. S. ».

NOTICIAS VARIAS

Sección ornitológica del Museo Nacional. — Esta sección, a cargo del doctor Dabbene, ha adquirido gran importancia en los últimos tiempos y merecido especial interés de parte de la Dirección del Museo. Las colecciones aumentan considerablemente mediante las excursiones que realiza con frecuencia el personal del Museo, algunas donaciones valiosas, y sobre todo debido a varias adquisiciones importantes efectuadas últimamente. Entre las donaciones se destaca la hermosa serie de grandes aves marinas (albatros y petreles), capturada por el personal del buque pesquero « Undine », y obsequiadas por la compañía Angel Gardella. Algunos de estos albatros gigantescos, que miden más de tres metros de envergadura, han sido ya armados con las alas extendidas y exhibidos en vidrieras especiales. Esta serie de aves marinas incluía también algunas especies raras o poco conocidas, que fueron examinadas por el doctor Dabbene.

Los ejemplares obtenidos por excursiones, en las distintas regiones del país, cuya reseña damos en otro lugar, representan también series numerosas e interesantes de avifaunas locales, documentadas con fotografías, datos biológicos, nidos, huevos y estómagos, a cuyo estudio, como se sabe, se están dedicando algunos consocios.

Entre las colecciones adquiridas deben mencionarse por su importancia: la del señor Juan Mogensen, que comprende unos dos mil cueros de aves argentinas; del señor Carlos Reed, con 170 ejemplares de Chile; del señor Emilio Budin, con 32 especímenes del Neuquén, entre los cuales una especie de perdiz que no figuraba en las colecciones del Museo.

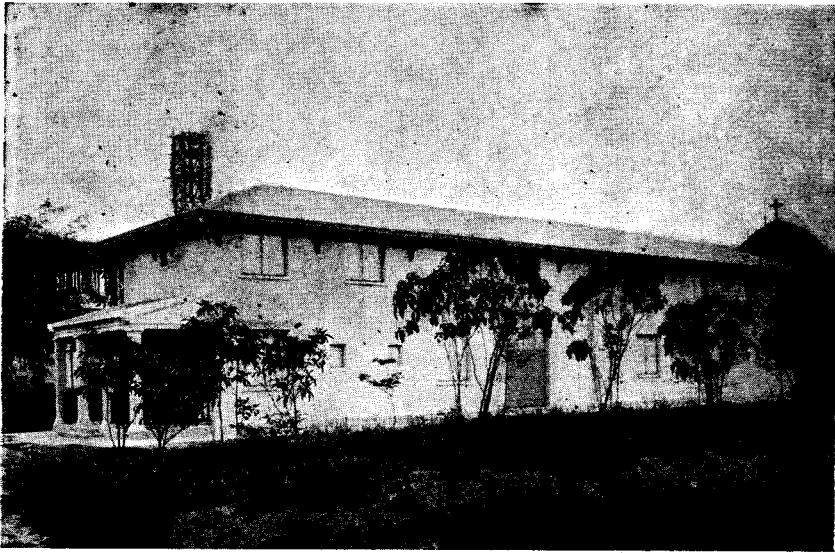
Las colecciones de ejemplares armados expuestos en los salones han sido totalmente removidas, y con objeto de favorecer su exhibición se han reducido y seleccionado los duplicados de cada especie y dispuesto los estantes más al alcance de la vista. Se han habilitado dos nuevas grandes vidrieras que contienen solamente aves marinas de nuestras costas. Otra vidriera especial está destinada exclusivamente para las nuevas preparaciones de las aves típicas de la provincia de Buenos Aires, de las que ya existe un buen número seleccionado que será aprovechado para formar los grupos naturales de las futuras salas del Museo. En cuanto a las colecciones de pieles de aves, cuya existencia como se sabe es numerosa (alrededor de 15.000 piezas), ha sido reunida toda en un solo departamento en los altos, antes sala de mineralogía, y guardada

allí en muebles especiales con cajones rotulados sistemáticamente, lo que permite encontrar con facilidad cualquier especie buscada.

Inauguración del nuevo pabellón de talleres del Museo.— El día 30 de noviembre del año pasado, tuvo lugar la inauguración oficial del primer pabellón de talleres y laboratorios, anexo al nuevo edificio del Museo que se contruye en el Parque Centenario.

En el acto público — que fué muy concurrido — hicieron uso de la palabra el Director, Prof. M. Doello Jurado, el Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Antonio Sagarna, el señor José Molfino, en nombre de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, y el señor Juan W. Gez, por la Sociedad Amigos del Museo.

El pabellón — de amplias dimensiones (30 × 8 metros), construído de un modo especial, con abundante luz y ventilación — incluye una gran sala central con galería

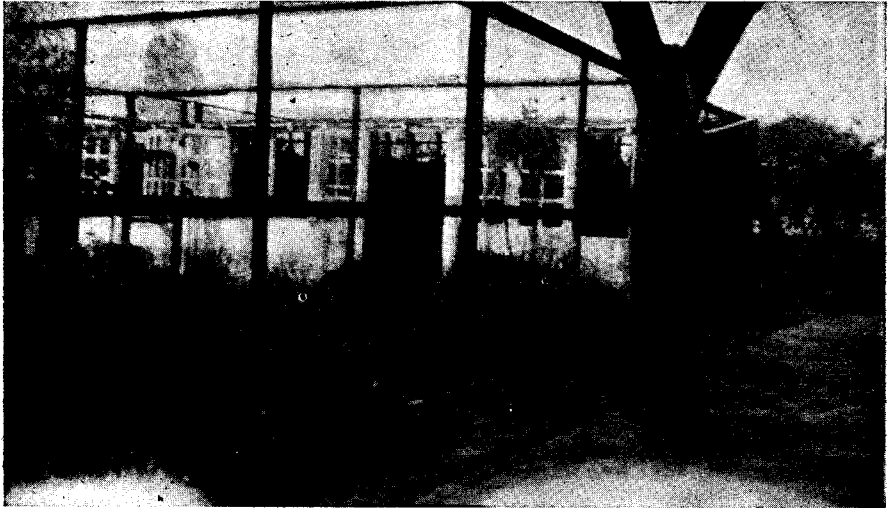


alta, y en los extremos (bajos y altos) varias secciones independientes adecuadas para oficinas y pequeños laboratorios.

Se ha instalado, en uno de los extremos, parte de los talleres de zoología (vertebrados), a cargo del señor Antonio Pozzi, y el taller de modelado a cargo de los señores Angel L. Radice y Joaquín S. da Fonseca. El salón principal ha quedado destinado para la exhibición de los últimos trabajos realizados, así como de los ejemplares interesantes y seleccionados. Figuran, entre otros, algunos calcos vistosos de cetáceos (ballenatos y delfines), grandes peces (tiburones y rayas) así como algunos especímenes naturales y varios reptiles grandes y poco comunes. En algunas vidrieras se exhibe un grupo de mamíferos elegidos, con sus esqueletos, y una serie numerosa y escogida de aves que representan las especies más típicas de Buenos Aires, con adecuados rótulos explicativos. Al lado de éstas pueden verse, en una serie de cuadros murales, los originales más artísticos y vistosos de las acuarelas de Matzel.

La Dirección del Museo ha resuelto que el pabellón permanezca abierto al público los días domingos.

Aves exóticas en cautividad. — Nuestro consocio, señor A. Philip, residente en Santa Elena (E. Ríos), aficionado entusiasta por la aclimatación de aves silvestres, raras o vistosas, nos ha enviado algunos datos interesantes sobre nidificación y cría de varios de sus pensionistas. En sus amplias pajareras (que miden 11 metros por 10 y 3 de alto, y cuya fotografía publicamos), confortablemente instaladas y rodeadas de vegetación que constituye un ambiente adecuado, ha conseguido aclimatar y criar especies americanas y exóticas, entre las cuales algunas que por sus hábitos y alimentación soportan difícilmente la vida de jaula. Nos ha comunicado recientemente (en octubre) que varias especies vistosas, de Australia y Africa, ya han instalado su nido, algunas tienen huevos y otras pichones; ellas son: *Poephila Gouldiae*, *P. acuticauda*, *P. personata*, *Taeniopygia castanotis*, *Sporaeginthus subflavis*, *Lagonosticta coerulescens*, *Estrilda phoenicotes* y *Agapornis pullaria* o *roseicollis* y *Melopsittacus undulatus*. Habían for-



mado casal, pero no tenían cría aún: *Cyanospiza cyanea*, *Coryphospingus pileatus* y *Erythrura prassina*.

Visita del ex zar Fernando de Bulgaria. — El ex-monarca búlgaro, cuyas aficiones ornitológicas son muy conocidas (se sabe que asistió al último congreso ornitológico de Copenhague), efectuó a principio de año un viaje a Sud América, durante el cual visitó esta Capital en la que permaneció unos días, del 23 al 28 de enero. Al desembarcar fué saludado en nombre de la S. O. P. por nuestro consocio señor Andrés M. Wilson, e invitado a visitar nuestra sociedad. Durante su corta estada dedicó varios días a los museos y jardines zoológicos de la Capital y de La Plata, donde observó detenidamente los animales indígenas, y especialmente las aves. En su visita al Museo Nacional que se prolongó por varias horas, acompañado por el doctor Dabbene, el presidente de la S. O. P. y un núcleo de consocios, se detuvo en la sección ornitológica y examinando una buena parte de la rica colección de cueros, demostró especial interés por las familias de los fringílidos, trogónidos, psitácidos y troquílidos, de las cuales recordaba muchos nombres de especies observadas por él, cincuenta años antes, durante su primer viaje al Brasil.

Elogió vivamente las láminas de Matzel, que calificó de admirables, y felicitó a los

miembros de la S. O. P. por la obra que ésta realiza, acerca de la cual ya tenía referencias desde Europa, así como de su órgano EL HORNERO, cuya colección completa le fué obsequiada. Efectuó algunas excursiones en los alrededores de la ciudad y en las islas del Delta, acompañado por el doctor Dabbene, con el objeto de observar ejemplares de la avifauna local en su ambiente natural, que era lo que más le interesaba, así como conocer las leyes dictadas en el país para su protección.

Antes de regresar, adquirió en las pajarerías de la Capital una buena serie de aves indígenas seleccionadas, destinadas a ser aclimatadas en su parque zoológico, el que contiene ejemplares de todo el mundo.

Durante un corto viaje que hizo a Chile, se relacionó allí con nuestro consocio señor Carlos S. Reed, y adquirió también algunas aves vivas de ese país.

La S. O. P. benefactor del Museo. — En acto público, realizado el 30 de diciembre de 1926 en el local del Museo, fué otorgado el diploma de benefactor de la institución a un núcleo de personas y asociaciones entre las cuales fué incluida la S. O. P., a propuesta del Director, Prof. M. Doello Jurado. Esta resolución fué tomada por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, de acuerdo con el artículo 10 del decreto orgánico del Museo, y en mérito a las donaciones hechas en los años 1924, 1925 y 1926.

Consta en el diploma que la S. O. P. ha merecido esta distinción « por numerosas e importantes donaciones de especímenes de aves a las colecciones del Museo ».

Monumento a Hudson. — La suscripción abierta en pro de esta iniciativa continúa recibiendo adhesiones. El prestigioso diario de la colectividad inglesa en Buenos Aires, « The Standard », ha comenzado por su cuenta una campaña en ese sentido; en Londres, los señores Dent — dueños de una importante casa editora que ha publicado buena parte de las obras de Hudson — al tener conocimiento de ella por intermedio de D. Roberto B. Cunninghame Graham, han ofrecido su concurso para encabezar allí una suscripción con este fin.

Láminas en colores. — El próximo número de EL HORNERO incluirá una lámina en color sobre los tucanes, cuya acuarela original de Matzel fué amablemente cedida a la S. O. P. por la Dirección del Museo para su reproducción en nuestra revista. Este trabajo, encomendado como ensayo a la casa especialista Witherby, de Londres, ha sido ejecutado con mucha nitidez en cuatricromía y en breve plazo, pues se han recibido ya las láminas impresas con las leyendas correspondientes y se hallan listas para ser intercaladas. Este resultado satisfactorio ha hecho considerar la posibilidad de hacer imprimir algunas láminas más de la misma hermosa serie del Museo, para las entregas siguientes, eligiendo algunas de las acuarelas más vistosas o típicas.

Sociedad Argentina de Ciencias Naturales. — La C. D. de esta Sociedad para el periodo 1928-29 ha quedado constituida como sigue:

Presidente, Ing. Lorenzo R. Parodi; *vice id*, Ing. Carlos A. Lizer y Trelles; *Secretario de « Physis »*, Dr. José Yepes; *id de Comunicaciones*, Dra. Angela Chiarelli; *id de Actas*, R. Perez Moreau; *Administrador*, Srta. Julia Garcia; *Tesorero*, Dr. Tomás L. Marini; *Bibliotecario*, Srta. M. Pilar Pérez; *Vocales*, Prof. José F. Molino y Dr. Mauricio Erlijman.

Sociedad Entomológica Argentina. — Esta Asociación ha constituido su C. D. en la forma siguiente:

Presidente, Alberto Breyer; *Vice id*, Francisco Nosswitz, *Secretarios*: Ricardo N. Orfila, Ricardo Strassberger, C. Barzizza; *Bibliotecario*, José A. de Carlo; *Tesorero*,

Adolfo Breyer; *Vocales*, Horacio Ardití; E. del Ponte, Osvaldo Strassberger y José Yepes; *Director de la revista*, Ernesto D. Dallas.

Disertaciones en la Sociedad Científica Argentina. — Esta Institución organizó en su local una serie de conferencias públicas destinadas a vulgarizar la obra de algunos de los naturalistas extranjeros más destacados que actuaron en la Argentina, entre los cuales Azara, Bonpland, D'Orbigny y Darwin. La del 24 de setiembre, dedicada al estudio de los viajes y obra de D'Orbigny, estuvo a cargo del Prof. M. Doello Jurado, y la última de la serie, sobre Darwin, fué dada por el señor Lucas Kraglievich el 8 de octubre.

Colección ornitológica del Museo. — Entre las últimas donaciones de aves recibidas por el Museo, figuran las siguientes:

De las Orcadas, por el señor José Moneta, Jefe de la Comisión meteorológica: 15 huevos de pingüín de las 3 especies del género *Pygoscelis*, 3 de *Daption capensis*, 1 de *Pagodroma nivea* y 1 de *Megalestris antarctica*. Además, una piel del petrel gigante *Macronectes giganteus*.

De la Compañía Argentina de Pesca « Angel Gardella », una serie de albatros y petreos de varias especies, capturada en nuestras costas por los barcos pesqueros de la compañía. Varios ejemplares del gran albatros *Diomedea exulans*, fueron preparados con las alas abiertas y figuran exhibidos en vidrieras especiales.

Del señor Gregorio Haedo, de Necochea, 1 pingüín, 1 petrel gigante, 1 gaviota, 1 gaviotín y 5 chorlos.

Del doctor Arístides Fiora, de Jujuy, 27 ejemplares de aves de esa provincia, que comprenden 19 especies.

« El Monitor de la Educación Común » ha reproducido, en su entrega correspondiente a octubre de 1927, varios capítulos de la conferencia sobre « Las aves y sus costumbres », que dió en el Museo de Luján el Presidente de la S. O. P., señor Pedro Serié, la que fué publicada en folleto por dicho Museo y distribuida oportunamente a nuestros consocios.

El señor Luis M. Dinelli, miembro correspondiente de la S. O. P., ha publicado en los « Anales de la Sociedad Científica Argentina » varios artículos sobre « Vuelos » en los que estudia detenidamente el vuelo de las aves.

La « Revista del Museo Paulista », en el vol. XV (1927), dedica varias páginas a la S. O. P. cuyas actividades comenta elogiosamente, así como el material publicado en EL HORNERO.

Se ha reproducido la viñeta de nuestra portada con el nido del hornero, en una publicación editada por el Club Argentino de Mujeres, titulada « Candidatos » por Emma Day de Oliva; y en la zamba con el nombre de « El Hornero » que compusieron Borga y Fittipaldi. La letra y música de ésta apareció en « La Razón » del 31 de julio, al finalizar la encuesta sobre el ave de la patria.

El Prof. Rodolfo Senet publicó en la edición dominical de « La Prensa » (de marzo 4 y septiembre 2) varios artículos interesantes de índole ornitológica. Se ocupó, entre otros, de los nidos de algunas aves que frecuentan las lagunas de la provincia de Buenos Aires, y sobre los factores que produjeron la escasez progresiva de los batitúes.

Nuestro consocio señor E. Mac Donagh ha publicado, en el suplemento dominical de « La Nación », varios artículos sobre asuntos ornitológicos, entre los cuales, uno relacionado con las costumbres del hornero, y dos que tratan de la influencia nativa en la obra de W. H. Hudson (15 de abril de 1928), y sobre Thomas Bewick y sus grabados de pájaros (2 de septiembre de 1928).

La conferencia que sobre la vida de Hudson, dió D. Augusto Rodríguez Larreta en la Exposición del Libro, fué publicada en el suplemento de « La Nación » el 14 de Octubre.

« La Razón » del 30 de julio y 21 de agosto, dedica dos sueltos al material ornitológico del Museo Nacional. En el primero se ocupa especialmente del huevo de *Aepyornis*, y da una fotografía de éste comparado con la serie oológica exhibida en el Museo. En el segundo, trata sobre algunas especies de aves extinguidas o en vía de extinción existentes en el Museo Nacional, y reproduce la fotografía de siete ejemplares de las colecciones del mismo.

BIBLIOGRAFIA ORNITOLOGICA DE 1922

POR EL
DR. HANS SECKT

(Continuación de la página 123 del vol. IV, N° 1)

316. RILEY, J. H.: A New *Dryonastes* from Szechuen, China. — Proc. Biol. Soc. Washington, 35, 1922, p. 59-60
317. RILEY, J. H.: On *Chlorospingus Goeringi* Selater et Salvin. — Proc. Biol. Soc. Washington, 35, 1922, p. 61-62.
El autor separa la especie en cuestión del género *Chlorospingus*, considerándola como representante de un nuevo género: *Orospingus*.
318. RILEY, J. H.: An Additional Note on the Name of the Inca Tern. — Proc. Biol. Soc. Washington, 35, 1922, p. 77.
319. RILEY, J. H.: Note on a Rare Paroquet from Venezuela. — Proc. Biol. Soc. Washington, 35, 1922, p. 77.
El papagayo de que trata la nota fué encontrado por Ridgway entre algunas pieles comerciales procedentes de Venezuela, y denominado *Grammopsittaca lineola maculata* por él. Según el autor, el nombre correcto es: *Bolborhynchus lineolus tigrinus* (Souancé).
320. RILEY, J. H.: Note on *Anas arcuata* Horsfield. — Proc. Biol. Soc. Washington, 35, 1922, p. 78.
321. RILEY, J. H.: A New Warbler from Southern Annam. — The Auk (Lancaster, Pa.), 39, 1922, N° 4, p. 560-562.
Descripción de *Acanthopneuste klossi* spec. nov. de los Picos de Langbian (Anam austral, Indochina), de 2000-2500 m de altura.
322. RINTOUL, LEONORA JEFFREY: Véase BAXTER.
323. RITTER, WILLIAM E.: Further Observations on the Activities of the California Woodpecker. — The Condor (Berkeley, Calif.), 24, N° 4, 1922, p. 109-122.
Contribución al conocimiento de la biología del Carpintero *Melanerpes formicivorus bairdi*, de California.
324. ROBINSON, H. C. and KLOSS, C. BODEN: Nine New Oriental Birds. — J. Fed. Malay States Mus., X, 1921, p. 203-206.
Descripción de nueve subespecies nuevas de varias localidades de Indochina.
325. ROCHON-DUVIGNEAUD: La vision des oiseaux. — L'Oiseau (Paris), III, 1922, N° 5, p. 99-105.

El autor del presente artículo atribuye a la vista del ave papel preponderante en la busca de sus alimentos. No obstante esto, toma por exagerada la afirmación de que por ejemplo las rapaces estén capacitadas para divisar una presa diminuta desde varios cientos de metros de altura, si bien naturalmente no niega la excelencia de la vista de estas y otras aves, indudablemente muy superior a la nuestra.

En cuanto a las aves nocturnas, sabido es que vuelan y encuentran su presa con la misma facilidad y agilidad, en una noche muy oscura que durante el crepúsculo, y algunas de ellas parece que poseen además, una visión bastante buena a la luz del día.

En lo que se refiere a la percepción de los colores de los objetos, es indudable que ella difiere de la nuestra. La luz que entra en nuestro ojo tiene que pasar por medios incoloros: córnea, cristalino, cuerpo vítreo y retina. No ocurre lo mismo en el ojo del ave; pues en él cada cono posee una pequeña esfera transparente, de color rojo, anaranjado o amarillo, que debe atravesar la luz, antes de llegar a las capas sensibles de la retina, las cuales, por eso, no reciben la luz tal como sale de la superficie coloreada de un insecto, grano, etc., sino una luz modificada en su color por el pasaje a través de las citadas esferitas.

El color de éstas no es, como ya fué mencionado, único, sino que puede variar, según la clase de ave y la región de la retina; aunque predomina uno u otro, por ejemplo el rojo o el amarillo, nunca se halla representado uno exclusivo. Esta diferencia de colores en los distintos conos determina, en el ave, una percepción de los objetos distinta de la que ofrecería si fuesen vistos a través de un vidrio unicolor; más bien podrá suponerse que ve la luz que llega a su retina, como a través de un mosaico policromático — una especie de criba extremadamente fina — que deja pasar los rayos de luz, de diferente modo en las distintas regiones de la retina, siendo por consiguiente las sensaciones visuales en el ojo del ave infinitamente más variadas que en el nuestro.

En el ojo de las aves nocturnas, el número de conos, y con ello el de las esferitas, es mucho más reducido que el de los bastoncitos; además las esferitas no son rojas, sino amarillas y aún incoloras. De esta observación tal vez debemos deducir que el color rojo de las esferitas, en el ojo de las aves diurnas, representa un medio de protección contra la intensidad de la luz, no dejando pasar la luz total, sino solamente los rayos rojos, anaranjados, amarillos y tal vez amarillo-verdosos. Pero no puede haber duda de que esta función protectora no será la única, sino que la modificación que experimenta la luz por tal organización del ojo del ave, tendrá su importancia especial para las sensaciones nerviosas, importancia que desgraciadamente ignoramos del todo.

El autor, al final de su trabajo, se ocupa de la cuestión, de qué manera se sabe orientar la Paloma peregrina en su vuelo. Los experimentos que con ella se han hecho, transportándola por ejemplo por ferrocarril, y en una canasta completamente cerrada, a una región lejana y desconocida por la paloma, han mostrado que hasta de noche sabe encontrar su camino a casa, hecho que prueba que debe estar guiada en sus viajes por otro sentido que por la vista, sentido del todo problemático, y de que no dispone el hombre.

326. ROCKWELL, R. B.: and BLICKENSBERGER, C.: Home Life of the Saw Whet Owl. — Nat. Hist., 21, N° 6, 1921, p. 627-638, con 18 ilustraciones fotográficas.

327. VAN ROSSEM, A. J.: Véase DICKEY.

328. ROTHSCHILD, LORD: On some Birds from the Weyland Mountains, Dutch New Guinea. — Nov. Zool., XXVIII, 1921, p. 280-294.

El autor describe 22 especies de « Aves del paraíso » o « Pájaros del sol », una buena colección de *Pteridophora Alberti* que contiene machos jóvenes y hembras adultas, hasta ahora desconocidos, y una *Charmosyna atrata*, de la cual el autor no puede decir con seguridad si debe ser considerada como forma « melanística » de *Charmosyna stellae*, o como especie distinta. Además se describe *Melirrhophetes Belfordi Joiceyi*, como nueva raza.

329. ROTHSCHILD, LORD: On The Names of Certain Parrots of the Genus *Lariis* Bodd. = *Eclectus* Wagl. — Ann. Mag. Nat. Hist., IX, 1922, p. 411.

330. ROWAN, WILLIAM: Some Bird Notes from Indian Bay, Man. — *The Auk* (Lancaster, PA), 39, 1922, p. 224-232.

Lista de 106 especies de aves de Manitoba (Canadá).

331. SACHTLEBEN, H.: Beiträge zur Natur- und Kulturgeschichte Lithauens und angrenzender Gebiete (von E. Stechow): Vögel. — *Abhandl. d. Nыр. Akad. d. Wiss., Munich, Suppl.* — Bd., 1922, p. 9-232, con 1 lámina.

El autor, estudiando 116 diferentes especies de la avifauna de Lituania y de las regiones limítrofes, analiza detenidamente el desarrollo y cambio del plumaje de cada una de ellas y las variaciones individuales y geográficas. En la lámina en colores que acompaña el trabajo, están representadas las diferentes formas de *Sitta europaea europaea* y de *Sitta europaea Homeyeri*, de modo que puede verse claramente el cambio gradual de los colores del plumaje entre la forma sudeuropea (de Italia) y la del norte (de Suecia): la forma italiana con vivos colores en la cara ventral, la sueca con plumas blancas abajo.

332. SALVADORI, T., et FESTA, E.: Missione zoologica del Dott. E. Festa in Cirenaica. — I. Uccelli. — *Boll. Mus. Zool. Anat. comp. Torino*, XXXVI, 1921, N° 738, p. 1-5.

Lista de 34 especies de aves, coleccionadas por el Dr. Festa en la colonia italiana Cirenaica (Trípoli), 16 de las cuales hasta ahora no habían sido citadas de la región mencionada.

333. SANBORN, COLIN CAMPBELL: Recent Notes from an Old Collecting Ground in North-Eastern Illinois. — *The Auk* (Lancaster, Pa.), 39, N° 3, 1922, p. 367-373.

Lista de 25 especies de aves coleccionadas en Beach, Illinois, en una región que hace algunos decenios gozaba de fama por la riqueza de su avifauna, pero que hoy día está por perder sus bosques y con ellos sus aves.

334. SARUDNY, N.: Véase GROTE.

335. SAUNDERS, ARFTAS A.: Flight-songs and Mating-songs. — *The Auk* (Lancaster, Pa.), 39, 1922, N° 2, p. 172-175.

336. SAUNDERS, ARETAS A.: The Song of the Field Sparrow. — *The Auk* (Lancaster, Pa.), 39, 1922, N° 3, p. 386-399, con 2 cuadros.

Descripción del canto de *Spizella pusilla*.

337. SCHAANING, H. THO. L.: Bjerkreim-Orren. — *Lyrurus tetrrix bjerkreimensis* subsp. nov. — Folleto de 25 páginas, con 8 láminas, 3 figuras en el texto y 1 mapa. 1921.

338. SCHIEBEL, G.: Matzkopfmeisen (*Parus atricapillus*) in Krain. — *Verh. d. Ornithol. Ges. i. Bayern*, 15, 2, 1922, p. 133-134.

Noticias sobre la distribución geográfica del « Paro de cabeza negra » en Carniola y otras regiones antes pertenecientes al imperio austriaco.

339. SCHIOLER, E. LEHN: Nogle tilfølgelser og bemaerkninger til listen over Danmarks fugle. — *Dansk. Orn. Foren. Tidsskr.*, 16, 1922, p. 1-55.

En el primer tomo de la citada revista ornitológica danesa del año 1907, el autor había publicado un catálogo de las aves de Dinamarca. En el presente trabajo completa aquella lista, después de un estudio detenido, durante 15 años continuados. Con esta publicación, la bibliografía ornitológica se enriquece con una obra de suma importancia para Dinamarca y de gran valor también para toda la ornitología paleártica, pues en ella el autor, en muchos casos, trata la cuestión de las razas.

- ✓ 340. SCHNURRE, O.: Die Vögel der deutschen Kulturlandschaft. — Marburg a. L. (Elwerts), 1921, 136 páginas, 8°.

El autor del presente libro se opone enérgicamente a la afirmación generalmente propagada de que los progresos de la cultura del suelo, por la transformación del carácter natural del paisaje que originan, ejerzan sobre la avifauna un efecto solamente perjudicial. Naturalmente no niega de ninguna manera tal influencia dañina, pero muestra por numerosos ejemplos, que la cultura en muchos casos ha tenido consecuencias del todo favorables para las aves, ha mejorado a menudo sus condiciones de vida, y en no pocos casos ha determinado una extensión de las áreas de dispersión.

En varios capítulos trata el autor la avifauna de las estepas cultivadas, la de los parques y jardines, y por fin la de las construcciones del hombre. Pone en evidencia el hecho de que numerosas especies de aves sólo por la transformación de la naturaleza en sentido faunístico y florístico han podido conservarse y han ganado muchas veces mayor territorio que el que la misma naturaleza les había atribuido.

341. SCHOUGAARD, S. N.: Fuglene i Bryrupegnen. Iagttagelser fra 1900 til 1920. — Danske-Fugle (Viborg, Dinamarca), III, 1922, N° 2, p. 123-130.

× 342. SCHWAN, ALBRECHT: Ueber die Abhängigkeit des Vogelgesanges von meteorologischen Faktoren, untersucht auf Grund physikalischer Methoden. — Verh. d. Ornithol. Ges. i. Bayern, 15, 2, 1922, p. 146-186.

En nuestra Bibliografía de 1921 habíamos tratado la primera parte de este trabajo interesante: la influencia de la luz en el canto de las aves, especialmente en el canto matutino. La publicación presente es la continuación de aquel trabajo, ocupándose en ella el autor de las cuestiones del efecto de varios factores meteorológicos sobre el canto, como la humedad atmosférica, la temperatura, el viento, la lluvia, la presión barométrica, y otros factores más, de los cuales me referiré a los más importantes.

Muchos de ellos son indudablemente muy difíciles de estudiar en su efecto sobre el deseo de cantar del pájaro, en tanto que casi siempre se presentan combinados con otros factores meteorológicos. Ya la influencia de la composición de la luz queda oculta con relativa facilidad por la acción simultánea de otros factores. También el efecto de la presión barométrica en muchos casos difícilmente puede separarse de la influencia del viento, así como la humedad atmosférica de la térmica, etc. Con respecto a la humedad, el autor pudo comprobar directamente que « el problema de la humedad es esencialmente un problema de la temperatura », pues no es la humedad del aire de importancia directa ni exclusiva para el canto, sino que está íntimamente relacionada con la temperatura, la cual se percibe de diferente modo, según el grado de humedad del aire. Es sabido que un alto porcentaje de vapor de agua en la atmósfera disminuye la pérdida de calor por el cutis (por la reducción de la transpiración), y tiene por eso, un efecto térmico. En las aves un aumento de la temperatura ambiente determina un mayor deseo de cantar, lo que pudo comprobar el autor en muchos casos, aumentando la temperatura sólo unos pocos grados. Pero puede ocurrir aparentemente lo contrario: que el canto matutino se inicie en un día antes que en otro de temperatura más alta (siendo iguales los demás factores meteorológicos), lo que sucederá si en el primer día la humedad atmosférica es notablemente mayor que en el segundo. El ave en tal caso, evidentemente, no percibe la temperatura absolutamente inferior como tal. Una observación análoga la podemos hacer en nuestro propio cuerpo: tampoco nosotros sentimos una temperatura baja con la misma intensidad, en una atmósfera saturada de vapor de agua, que en otra relativamente seca. En general una humedad alta parece ser agradable al ave.

En cuanto a la temperatura sola, las aves dependen de ella en alto grado, unas más, otras menos; el canto matutino empieza, como comprobó el autor, tanto más temprano, cuanto mayor es el calor.

En lo que se refiere al efecto del viento, depende mucho de la temperatura del aire; siendo baja la temperatura, basta un viento suave para hacer retardar notablemente e!

principio del canto matutino, efecto que indudablemente se explica por la mayor pérdida de calor por el organismo del ave. Pero el viento tiene también una acción meramente mecánica, especialmente cuando sopla con cierta fuerza, y es interesante que precisamente aquellas especies de aves que son muy sensibles a los cambios de temperatura, en general se muestran poco sensibles al viento; en cambio aquellas que son relativamente indiferentes para con las oscilaciones térmicas, son más o menos sensibles respecto al viento; algunas pierden su voluntad de cantar ya con un viento relativamente débil, otras sólo cuando el viento es fuerte; casi siempre comprobó el autor un retardo más o menos notable del principio del canto matutino por un viento algo fuerte.

En lo que respecta a la lluvia, ésta tiene poca influencia en el canto del ave, cuando es débil; una lluvia fuerte y continua, en cambio, ejerce sobre todas las aves un efecto evidentemente desagradable, si bien no obra de igual modo sobre todas.

En qué grado la influencia retardatriz de las nevadas debe explicarse por la humedad, es difícil de comprobar, pues en este caso entra en acción, de una manera indudablemente muy esencial, el factor « calor », es decir, la temperatura baja.

En un grado bastante alto, el canto de los pájaros hállase influido por la presión barométrica: el aumento de la presión determina mayor deseo de cantar; la disminución de la presión, en cambio, obra a la inversa. También en este sentido las diferentes especies de aves reaccionan de distinta manera.

El autor menciona en esta oportunidad la cuestión, tratada ya por otros autores, de si el sistema neumático que tienen las aves funcionaría también como órgano especial de percepción de las oscilaciones barométricas, en cuya función tal vez sería comparable a la vejiga natatoria de los peces. Según esta teoría, las aves en sus migraciones, especialmente de noche, serían inducidas por su órgano de percepción a buscar ciertas alturas y a evitar caminos con mal tiempo, el que sería percibido ya mucho antes, por los descensos de la presión barométrica. El autor no se adhiere a esta opinión, cree más bien que la sensibilidad del ave para las oscilaciones de la presión atmosférica no será distinta de la que también posee el hombre, el cual no dispone de un aparato neumático, comparable al del ave. Sobre el hombre, los cambios de presión probablemente actúan tanto de una manera mecánica (principalmente sobre el sistema vascular e intestinal), como química (sobre el intercambio de las sustancias y la respiración, pues no recibiendo el organismo en la cantidad de tiempo la cantidad normal de gases, la respiración se acelera, para mantener el equilibrio acostumbrado). Puede suponerse que existiendo tal estado de cosas en el ave, su sistema neumático queda reservado para las funciones conocidas.

Al final de su trabajo, el autor da un resumen de los resultados principales de sus observaciones y una lista bibliográfica que comprende casi 50 publicaciones físicas, meteorológicas, fisiológicas y ornitológicas.

343. SCOVILLE, SAMUEL: Wild Folk. — Boston, The Atlantic Press, 1922, p. 1-184, con 8 láminas.

El autor, con verdadera maestría por sus descripciones atrayentes de la vida de mamíferos y aves, sabe despertar el interés de sus lectores por estos seres. El carácter de la obra, no obstante su estilo popular, en el sentido más noble de la palabra, es científico, sin ser árido.

344. SEGUIN-JARD, E.: L' Otocoris alpestre (*Otocoris alpestris* Bp.) — Rev. Franç. d' Ornithol., 14, N° 159, 1922, p. 295-296.

345. SEWERZOW, NIKOLAI: Ueber die zoologischen (hauptsächlich ornithologischen) Gebiete der ausserhalb der Tropen gelegenen Teile unseres Kontinents. — Traducción al alemán, del original ruso, por Hermann Grote. — Munich (Dultz), 1921, 8°, p. 1-32, con un retrato de Sewerzow.

Hermann Grote, ornitólogo alemán, ha traducido un trabajo del conocido naturalista ruso Nicolai Alexejewitsch Sewerzow (Severtzoff), publicado en las « Transacciones de la Sociedad Imperial Rusa de Geografía » tomo XIII, 1877, p. 125-153, en que el autor se ocupa de la división de la Región Paleártica en subregiones y zonas zoogeográficas, especialmente ornitológicas.

En la introducción a la obra, el traductor da una biografía y bibliografía del eminente hombre de ciencia Sewerzow (1825-1885), célebre por sus viajes y expediciones a las regiones aralocaspias, a Taschkent, las montañas de Tienschan, hasta las fuentes del Sir Darja (Turkestán), al Amu Darja y Pamir.

346. SHEELS, ALFRED: Rare Birds in Ulster. — Reprinted from the « Northern Whig », Belfast, 1922.

347. SHERBORN, C. D.: Index animalium sive index nominum quae ab. A. D. MDCCCLVIII, generibus et speciebus animalium imposita sunt societatibus eruditorum adjuvantibus a Carolo Davies Sherborn confectus. — Sectio secunda a Kalendis Januariis MDCCCI usque ad finem Decembris MDCCCL. — Pars I. Londres (Trustees Brit. Mus.), 1922, 8º, p. 1-128.

348. SHERMAN, MARY B.: A Nest-Building Parrot. — Bird-Lore (New York), 24, N° 2, 1922, p. 83-84.

Dos loros escapados de su jaula se encaminaron hacia un jardín, donde pronto se acomodaron perfectamente y construyeron también un nido, pero sin reproducirse, resistiendo muy bien las intemperies del clima boreal. Recién en invierno fué posible capturarlos y domiciliarlos en su antigua jaula, donde la hembra murió después de algún tiempo.

349. SHITKOW, B.: Véase GROTE.

× 350. SHUFELDT, R. W.: A Comparative Study of some Subfossil Remains of Birds from Bermuda, including the « Cahow ». — Ann. Carnegie Museum, Pittsburg, 13, 1922, p. 333-418, con 16 láminas.

Descripción de tres Petreles extinguidos, inclusive el « Cahow », a base de huesos encontrados en Bermuda. Los tres animales son: *Puffinus mogalli*, *P. parvus* y *P. Aestrelata vociferans*, esta última identificada con el famoso « Cahow ». Los huesos se estudian detenidamente, y se discute la cuestión del parentesco de las formas extinguidas con otras conocidas.

✓ 351. SIMON, E., et BERLIOZ, J.: Etude sur une collection de Trochilidae du Mexique, principalement des montagnes voisines de l'Orizaba (Etat de Veracruz), donnée au Laboratoire d'Ornithologie du Muséum d'Histoire Naturelle par M. Génin. — Rev. Franç. d'Ornithol., 14, N° 159, 1922, p. 296-301.

Descripción de una pequeña colección de troquílidos (22 especies) de México.

× 352. SKINNER, M. P.: Notes on the Dipper in Yellowstone National Park. — The Condor (Berkeley, Calif.), 24, N° 1, 1922, p. 18-21.

El « Buzo » (*Cinclus mexicanus unicolor*) es una avecita que se encuentra en abundancia en todos los ríos del Parque Nacional de Yellowstone, a una altitud que oscila entre 5300 y 8000 pies y aún más. Busca su presa sumergiéndose en el agua y prefiere los ríos de corriente rápida y hasta las cascadas. Permanece todo el año en la misma región y en invierno se mueve con gran agilidad sobre el hielo, buscando su alimento de la misma manera que en verano; en esta estación se dirige de preferencia hacia las regiones donde se encuentran géiseres y fuentes calientes que mantienen abiertos los ríos, y se lo ve entonces con frecuencia cerca de aquellos tomando baños de sol y calentándose alrededor de los manantiales.

El autor refiere en el presente artículo muchos detalles de la biología del ave.

353. SKOVGAARD, P.: Jagt paa Trackfugle. — Danske-Fugle (Viborg, Dinamarca), III, 1922, N° 1, p. 107-110.
354. SKOVGAARD, P.: Nogle Yngledata om Sortmejsen (*Parus ater*). — Danske-Fugle (Viborg, Dinamarca), III, 1922, N° 1 y N° 2, p. 110-114, con 2 láminas fotográficas.
355. SKOVGAARD, P.: Silkehalernes (*Ampelis garrula*) Besog i Danmark Efteraaret, 1921 (og Vinter 1921-22). — Danske-Fugle (Viborg, Dinamarca), III, 1922, N° 2, p. 114-122, con 1 lámina fotográfica.
356. SKOVGAARD, P.: Den Sorte Stork saerlig i Danmark. — En biologisk Skildring af dens Liv her i Landet med 39 Gengivelser efter Fotografier, fotograferet i Naturen. — Viborg, Dinamarca, 1920.
Estudio biológico de la cigüeña negra, y su aparición especialmente en Dinamarca.
357. SNOUCKAERT VAN SCHAUBURG, BARON R.: On a Collection of Birds from acheen (Sumatra). — The Ibis (Londres), IV, N° 4, 1922, p. 662-675.
358. VAN SOMMERN, V. G. L.: On a Collection of Birds from Turkanaland. — Journ. East African and Uganda Nat. Hist. Soc., 1921, N° 1, p. 3-38.
Lista de 186 especies de aves africanas.
- ✓ 359. STONE, WITMER: A New Burrowing Owl from Colombia. — The Auk (Lancaster, PA.), 39, 1922 p. 84.
El autor describe una nueva lechuza de Colombia: *Speotyto cunicularia carrikeri* subsp. nov.
- ✕ 360. STONER, EMERSON A.: A Study of Roosting Holes of the Red-shafted Flicker. — The Condor (Berkeley, Calif.), 24, N° 2, 1922, p. 54-57, con 3 figuras.
Descripción de la forma y del tamaño de las perforaciones hechas por el carpintero *Colaptes cafer collaris* en las tablas de una choza. Las tablas eran de « Redwood » (*Sequoia sempervirens?*), y tenían un espesor de una pulgada.
361. STORER, T. I.: Véase GRINNELL.
362. STRESEMANN, E.: Rafinesque's Benennungen sizilianischer Vögel. — Journ. f. Ornithol. (Leipzig), 70, N° 1, 1922, p. 128-129.
Comparación de los nombres de algunas aves de Sicilia, citados en las obras de C. S. Rafinesque-Schmaltz: « Caratteri di alcuni nuovi generi e nuove specie di Animali della Sicilia » (Palermo 1810), y « Précis des découvertes somiologiques » (Palermo 1814), con la nomenclatura hoy generalmente aceptada.
- ✓ 363. STRESEMANN, E.: Einige Bemerkungen zur « Synopsis of the Accipitres » von H. Kirke Swann. Die indoaustralischen Tagraubvögel. — Journ. f. Ornithol. (Leipzig), 70, N° 4, 1922, p. 487-488.
Algunas observaciones críticas y enmiendas de errores que en la nueva (2ª) edición de la excelente « Synopsis of the Accipitres » de Swann (Londres, 1921-22) se encuentran, referentes a varias especies indo-australianas.

(Continuará).